

ABORDAJES HACIA UNA ETNOGRAFÍA DE LA COMUNICACIÓN CONTEMPORÁNEA

L. NICOLÁS GUIGOU
EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN

compiladores



COMISIÓN SECTORIAL DE EDUCACIÓN PERMANENTE



EDUCACIÓN PERMANENTE
Universidad de la República



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA

ÁREA CIENCIAS
SOCIALES Y ARTÍSTICA

SA

Abordajes hacia una etnografía
de la comunicación contemporánea

Abordajes hacia una etnografía de la comunicación contemporánea

L. NICOLÁS GUIGOU
EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN

compiladores



EDUCACION PERMANENTE
Universidad de la República



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY

La publicación de este libro se realiza en el marco del Apoyo a la edición de Material Educativo como producto de las actividades de Educación Permanente, con fondos de la Comisión Sectorial de Educación Permanente (CSEP), Universidad de la República.

© UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, 2013, Montevideo, Uruguay

ISBN: 978-9974-0-1013-0

Depósito Legal: 363.485

Comisión del Papel, Edición amparada al Decreto 218/96

EDICIÓN

Valentín Magnone

DISEÑO Y ARMADO

MANOSANTA Desarrollo Editorial

Zelmar Michelini 1116

11100 Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax (598) 2902 7681

manosanta@manosanta.com.uy

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

MASTERGRAF S.R.L.

General Pagola 1823

11800 Montevideo, Uruguay

COMISIÓN SECTORIAL DE EDUCACIÓN PERMANENTE

PRESIDENTE: Prof. Dr. Marcos Supervielle

DIRECTOR UCEP: Ing. Agr. Mario Jaso

SECRETARIO: Arq. Roberto Langwage

DELEGADA ÁREA SOCIAL Y ARTÍSTICA: Lic. María J. Fornaro

DELEGADO ÁREA SALUD: Dr. Tabaré Ravecca

DELEGADO ÁREA TECNOLOGÍAS, CIENCIAS DE LA NATURALEZA Y HÁBITAT: Ing. Agr. Omar Casanova

DELEGADO REGIONAL NORTE: Ing. Agr. José Luis Álvarez

DELEGADA ORDEN DOCENTE: Lic. Beatriz Goñi

DELEGADO ORDEN EGRESADOS: Dr. Mario Piaggio

LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Comisión Directiva

DIRECTOR: Dr. Gabriel Kaplún

ORDEN DOCENTE

Gianela Turnes (titular), Lis Pérez (titular), François Graña (titular),
Daniel Bademian (suplente), Rúben Acevedo (suplente), Ma. Inés de Torres (suplente)

ORDEN EGRESADOS

Damián Payotti (titular), Leticia Lamaita (titular), Gerardo Iglesias (suplente),
Horacio Sum (suplente), Beatriz Fernández (suplente), Darío Rodríguez (suplente)

ORDEN ESTUDIANTES

Luis del Puerto (titular), Dinorah Nicolau (titular), Agustín Onetti (suplente),
Katia Silveira (suplente)

Departamento de Ciencias Humanas y Sociales

COORDINADORES Prof. Agr. Dr. François Graña (titular), Prof. Adj. Mag. Liz Pérez (alterna)

Equipo Docente del Curso Antropología Cultural, Núcleo de Antropología de la Contemporaneidad

INTEGRANTES: Porf. Tit. Dr. L. Nicolás Guigou, Prof. Adj. Dr. Eduardo Álvarez Pedrosian,
Ay. Valentín Magnone

Unidad de Educación Permanente

Asist. Mag. Elisa Martínez

ÍNDICE

A.

L. NICOLÁS GUIGOU11

La institucionalización del pensamiento de Gilles Deleuze en el campo de las Ciencias de la Comunicación, la Antropología Social y las Ciencias Sociales. Derivas de las artes de domesticar un pensamiento

B.

EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN25

Miradas y voces en el espacio-tiempo de la espera. Notas etnográficas entre las mediaciones sanitarias

C.

MARÍA ROSA CORRAL49

Rituales escolares: el oxi

D.

PABLO GATTI59

El lugar de los objetos en la etnografía y la etnografía de los objetos de un lugar

E.

BEATRIZ CORREA81

*Acerca de la construcción del objeto y sus derroteros:
una etnografía de la escuela pública uruguaya*

F.

SANTIAGO ALZUGARAY103

*Problemáticas sociales y demanda de conocimiento.
Aproximaciones al problema de construir y detectar
demandas de conocimiento provenientes de sectores
de la sociedad*

G.

CECILIA CORENA119

Videojuegos. Reflexiones a partir del trabajo de campo

H.

LYDIA GARRIDO143

*Configuraciones biosocioculturales en el Futuro.
Una discusión epistemológica para su abordaje
antropológico*



LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL
PENSAMIENTO DE GILLES DELEUZE
EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS DE
LA COMUNICACIÓN, LA ANTROPOLOGÍA
SOCIAL Y LAS CIENCIAS SOCIALES.
DERIVAS DE LAS ARTES DE
DOMESTICAR UN PENSAMIENTO

L. NICOLÁS GUIGOU*

* Doctor y Magíster en Antropología Social. Licenciado en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Egresado del Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes, Universidad de la República. Director y Profesor Agregado del Departamento de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Profesor Titular del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad de la República.

Debemos recordar que la historia de la metafísica europea –ese universo mitológico que Europa supo desarrollar a través del tiempo– luce casi como un documento oficial. Toda vez que oigamos hablar de Occidente, desconfiemos de esa versión oficialista.

Jorge I del

El pensamiento europeo: un estudio de caso

[...] la etnología sólo ha podido nacer como ciencia en el momento en que ha podido efectuarse un descentramiento: en el momento en que la cultura europea –y por consiguiente la historia de la metafísica y de sus conceptos– ha sido dislocada, expulsada de su lugar, teniendo entonces que dejar de considerarse como cultura de referencia. Ese momento no es en primer lugar un momento del discurso filosófico o científico, es también un momento político, económico, técnico, etc.

Jacques Derrida

La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas

Resumen

Hacemos aquí algunas indagaciones acerca de las modalidades de domesticación del pensamiento de Gilles Deleuze en el campo de las Ciencias de la Comunicación, la Antropología Social y las Ciencias Sociales. Dicha domesticación se encuentra en la pedagogización de la apuesta teórica deleuziana, acompañando a dicho ejercicio la ontologización de este estilo de pensamiento, de manera de volverlo socialmente útil para investigaciones que se construyen legitimando un fantasmático mundo empírico.

Al mismo tiempo, la impronta deleuziana problematiza el objeto de los saberes sociales académicos (sociedad, cultura, individuo, relaciones sociales, etc.) postulando unas antropologías y unas ciencias humanas definitivamente post-humanas, en el cual el sistema de objetos y de sujetos se interpenetran, se distancian y se espejan unos con otros. Este trabajo pretende dar cuenta de ambas situaciones, sin duda revitalizadoras del espacio discursivo propio al campo de las ciencias sociales.

Un pensamiento que no habría sido aún disciplinado, encarcelado en un universo pétreo y que se desdoblaría en su carácter salvaje oponiéndose a cualquier nivel de aceptación del acontecimiento en tanto actualización de una estructura. Volveríamos entonces a las viejas dicotomías metafísicas de estructura y acontecimiento establecidas por el pensamiento levis-traussiano, o bien a la también metafísica oposición entre pensamiento salvaje y domesticado, planteado por el estructuralismo clásico.

¿Ingresaría entonces el pensamiento deleuziano en el campo de una antropología social, como una suerte de revitalizador después de la experiencia “salvaje” estructuralista definitivamente agotada en el espacio de los saberes antropológicos?

Esa extraña experiencia a partir de la cual una racionalidad última y totalizadora, daba cuenta que todos los mitos remiten a uno, que la esfera de los mitos es hueca, que el triángulo culinario y las iridiscentes estructuras de parentesco *descanzan* en los juegos teleológicamente inmotivados de un peculiar inconciente ahistórico, vacío y pre-social, se habría diluido en su inanidad, en la inanidad venturosa del inconciente, apenas entonces un ordenador y nominador (por tanto creador) del propio Universo. Un capítulo más pues de ciertas orientaciones metafísicas cuya especificidad era postular centralidades, aunque aquí se trate de una centralidad –digamos estructura– hueca.

El esquema logocéntrico estructuralista propondrá unas Ciencias de la Comunicación (GUIGOU, 2005, 2009) como un nuevo diseño del campo del saber de las ciencias humanas y sociales. Una nueva síntesis capaz de indagar los flujos comunicacionales a través de la suma de la lingüística (por el intercambio de fonemas), de la economía (por el intercambio de bienes) y del parentesco (signado inicialmente por el intercambio de mujeres y como sistema de comunicación complejo). Se trata pues de la suma de saberes disciplinarios para estudiar la regularidad de los flujos comunicacionales señalados. Dicha regularidad, si bien sometida a constricciones sociales y cosmológicas de diversa índole, expresa estructuras más complejas originadas siempre en ese lugar sin origen y sin tiempo llamado inconciente. Si acaso como ya indicáramos (GUIGOU, 2005, 2008, 2009, 2011a, 2012a) y que ha sido venturosamente repetido, Derrida intenta (de manera etnológicamente limitada) saltar y diferenciar las metafísicas del don y el intercambio (DERRIDA, 1995), lo cierto es que el salto –la alianza que sigue o acompaña la separación entre

Yo y el Otro- que se gesta en la posibilidad de dar, de intercambiar, de comunicar, es sometida nuevamente por la metafísica estructuralista a una racionalidad última y universalista por la cual la comunicación entre términos se efectúa por medio de estructuras inconcientes, propias a la especie, y por tanto, universales.

Los anhelos deconstructivos terminarán definitivamente con la oposición binaria naturaleza: cultura, mostrando la continuidad de una en otra como argumento central del pensamiento levi Straussiano, al mismo tiempo que exhibiendo esta oposición en un maniqueísmo dualista, del cual apenas pudo esbozarse oportunamente para mantener esa férrea oposición fundacional, que se trataba de una argumentación orientada por motivos metodológicos. La drámatica de la prohibición del incesto, el origen simbólico de la sociedad, la preeminencia de la búsqueda del secreto esbozado en estructuras determinantes y profundas cuya génesis era improbable y generadas por un insondable inconciente, llegó a su fin. Parte del malestar de la muerte del sujeto de conciencia para crear una entidad más omnipotente como esa dimensión inconciente de cristal, está presente en la preocupación del pensamiento deleuziano por las estrategias bourdieanas y los estudios de la socio-lingüística. El rechazo de Deleuze a postular una comunidad lingüística homogénea o bien las clásicas dicotomías entre lengua/habla, tienen que ver con ese doble juego de la multiplicidad y las singularidades, así como también con la crítica permanente a la búsqueda de un centro creador y controlador de regularidades.

Otra cuestión es la construcción de identidad, de rostroidad. El Otro se presenta ante mí mediante su rostro. ¿Pero qué es el rostro del Otro? Por una parte tenemos la rostroidad clásica, la superficie en la cual el rostro desaparece, ese rostro tipo medio europeo, al decir de Gilles Deleuze (GUIGOU, 2011b). Allí el rostro es pura codificación: es la luz blanca sobre la pared con agujeros negros. La imagen terrible de la inanidad del rostro, del poder enrostrado. El rostro se ajusta aquí a una función: es el triunfo de la razón instrumental. Pero también el rostro, la rostroidad, llama a la vulnerabilidad. El rostro del Otro es el que se me presenta como posibilidad de abertura. Una abertura que tiene que ver no únicamente con el rostro único, singular. El rostro es también discurso desde donde el Otro se expresa, corporeidad, movimientos (LEVINAS, 1995). En otro lugar hicimos referencia a la nomiNación (GUIGOU, 2012b), a la frontera presente y ausente en un supuesto centro. Esto es el Gran Delirio como

enfermedad (DELEUZE, 1996b). Es por ello que el Otro de la Antropología Social, debía chocar con esa rostrocidad, con el delirio de postular centralidades identitarias, estructuras o sujetos.

También en estas indagaciones deberíamos pensar si el disciplinamiento del trabajo deleuziano en el campo de la antropología arrastraría premisas básicas antropológicas, a la vez que se aventuraría en una disciplina que continúa haciendo referencias (de manera esencialista y sustancialista) a nativos, hombres y culturas, a un más allá apenas esbozado entre un empirismo ramplón que inventa discursivamente un mundo social conformado tanto por la repetición como por la regularidad, y que a través de la irrupción de una necesidad disciplinaria descubre o (re) descubre a Deleuze.

Esta doble tensión –por una parte, el diálogo del pensamiento deleuziano con los saberes antropológicos o bien de una antropología humana, demasiado humana que se confronta no únicamente con la interpenetración contemporánea del mundo de los sujetos y objetos, sino también con cosmologías no occidentales que postulan sus bases más allá de los dualismos de (nuestros) sistemas de objetos y sujetos–deviene, precisamente en una des-antropología, en una antropología post-humana en la cual aquella figura del saber llamada hombre, aquella figura que se tomaba tan en serio en término de sujeto y objeto de conocimiento, se ha disuelto definitivamente, como hace décadas atrás anunciara Michel Foucault.

Ahora bien, frente a la disolución de esa figura humana del saber tan central justamente para la Antropología, esta ha generado varias posturas de las cuales vamos a recorrer algunas de manera de exponer la dramática de un saber disciplinario en crisis, que en buena parte es también la crisis de los restos de un pensamiento que curiosamente hemos llamado de Occidental. La curiosidad estriba en que en nuestro Occidentalismo hemos privilegiado la imagen luminosa y ascendente de un Occidente único y desencantado, que en su proceso de alejamiento de la divinidad, habría creado las Antropologías, esto es disciplinas orientadas al estudio del ser humano separado y a la vez en relación con el mundo. Los Occidentales representados por campos de creencias múltiples que han expresado de las maneras más variadas su vocación de un otro Occidente, o bien de un Occidente no prometeico, plenamente ascendente y estridentemente luminoso –las extrañas declaraciones de Newton y su figura habitando varios

de los Occidentes posibles- avala la idea que esa figura humana central, esa humanidad centralizada, habría nacido ya disuelta. No se trataría únicamente de la disolución última de la figura del hombre, producto de inciertas mutaciones culturales, generando esa situación en que "...el hombre se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena" (FOUCAULT, 1968: 375), cuasi profecía asentada en la certeza que "El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento. Y quizá también su próximo fin" (FOUCAULT, 1968: 375). Se trataría pues de una disolución gradual, desde el inicio, acompañando cada desarrollo positivo, cada ejercicio de autonomización, cada espacio gestado en la continua separación de sujetos y objetos, de palabras y cosas, mostrando que la tensión de esta escisión no se debe únicamente a una época de nacimiento de la figura del hombre, sino a todas las épocas que asisten a ese dificultoso tiempo en que el deforme y deiforme humano, se escinde, crea y recrea este permanente pensamiento de Estado (DELEUZE, 1998), esa interioridad subjetiva vinculada a una exterioridad marmórea, que lo individualiza a cambio de perder su singularidad para siempre.

Y sin embargo, como esas imágenes-Flash que permiten una reconocimiento en el pensamiento benjaminiano, los contra-pensamientos deleuzianos, anuncian imágenes iridiscentes. Son cortes luminosos y apenas abarcables por ese ojo humano, tan desprovisto según William Blake de comprensión para estas iluminaciones.

Las iluminaciones benjaminianas, el relampagueo de los contra-pensamientos, permiten pensar otras figuras del saber y otras antropologías más allá de situacionismos epocales, de evanescentes figuras humanas.

Génesis antropológico

Si la Antropología surge en buena parte como producto del colonialismo, inquietando la metafísica dominante del Occidente transformador del mundo, llevándola por tanto hacia otros espacios y por último, al espacio teórico de los variados estructuralismos; la dificultad de superar esa matriz original tanto como la sustancialización de las relaciones entre sujetos investigados y sujetos investigadores, hace que los intentos de salida de esas relaciones binarias y asimétricas se recompongan bajo la tentativa de fuga de la relación esencialista, basada en una metafísica de la presencia del estilo sujeto investigador-sujeto investigado. Ya no se trata únicamente

de la configuración de un espacio disciplinario que colabora a la producción del ser humano. La continuidad metafísica colonialista insistirá en la universalización de este ser humano producido y válido para el mundo. Bajo la transformación cultural que habría dejado emerger esa figura del hombre, surge también la arqueología de un Occidente monosituado. Digamos, una opción evolucionista de una versión de Occidente sobre otras, que apenas dejó y deja hablar a otras, cargándolas con todo como espectro en la imagen de oscuras logias esotéricas o bien en la vivificada teoría de la conspiración, sumada a la también contemporánea obsesión por el secreto (“hay un secreto en el mundo que debe ser develado y todo tendrá un sentido y una explicación”) o inscriptas en neo-paganismos sublimes y probablemente pobres simbólicamente.

Es por ellos que los mediadores propios son relevantes al activar una mediación desde una singularidad que llama a otros devenires-minoritarios, unos occidentes con minúscula y en plural:

Sean reales o imaginarios, animados o inanimados, se deben formar los mediadores propios. Es una serie: si no se pertenece a una serie, incluso a una completamente imaginaria, se está perdido. Necesito a mis mediadores para expresarme y ellos nunca se expresarían sin mí: siempre se trabaja en grupo, incluso cuando no parece ser el caso (DELEUZE, 1996a: 243).

Pensando en algunos chamanismos contemporáneos, reflexionemos en los animales como mediadores, aunque también en las transformaciones: por ejemplo, transformarse en onza. Justino, un *pajé tukuna* de una comunidad amazónica me habló de las transformaciones. Los caminos de los chamanes son complejos e intrincados. Los procesos de aprendizaje son lentos (para nuestra idea de tiempo/conocimiento/resultados) y para ingresar (transformarse) en el mediador onza se debe tener mucha formación de chamán, debido a que en la transformación en animal el chamán puede quedarse en esa animalidad, sin poder volver. El cuerpo ahí quieto y el espíritu atrapado para siempre en la transformación, en la onza, cuenta Justino. Los mediadores permiten entrar, salir y volver sin quedar atrapado en ningún término. Pensemos en un chamanismo histórico: el espíritu vuela, y logra percibir las diferentes capas de los occidentes. No únicamente la gesta preferida de Occidente, sino invisibilidades y

visibilidades (devenires minoritarios de occidentes) que se articulan con devenires de otros pueblos, geografías, tiempos. Los mediadores permiten hilar esos devenires minoritarios de occidentes minúsculos, agrupándose, esparciéndose y agrietando nuestro Occidente imaginado. El espíritu del chamán también. Atraviesa los mundos, y de nuevo se repite –y por eso se diferencia– la meramente epocal figura del hombre. Ya no hay una época específica para otras figuras del saber que trabajan con otros mediadores en otras culturas, generando por tanto resultados de los más variados.

Porque lo que marca esta figura es una escisión, que de manera plural se gesta en otras culturas –aunque no bajo el fantasma de nuestra figura del hombre–, en la medida que justamente los mediadores se desajustan, en su relación con los contra-pensamientos, obturando la capacidad creativa, las condiciones simbólicas de la misma en la medida que: “La creación tiene mucho que ver con los mediadores. Sin ellos, no pasa nada. Pueden ser gente –artistas y científicos para un filósofo; filósofos o artistas para un científico– pero también cosas, incluso plantas o animales, como en Carlos Castaneda” (DELEUZE, 1996a: 243). Son las condiciones de incorporación del pensamiento de Estado la que generan ese abismo entre contra-pensamientos y mediadores.

La contemporaneidad

Pero inclusive la temática de la escisión es problemática. Armindo, un *yanomami* de paso por *Manaos* me cuenta de la pérdida del espíritu. El espíritu puede separarse del cuerpo. Hay un cuerpo sin órganos (CsO) *yanomami* por el cual el espíritu queda atrapado en algún lugar y forma ese CsO o es parte de él. Un CsO ampliado que se expande por diferentes espacios con al menos dos situaciones en tensión: el espíritu atrapado y el cuerpo abandonado. El espíritu se separa del cuerpo –como pasaría en nuestras tradiciones con la ira– por una experiencia traumática. El cuerpo continúa: hace el amor, trabaja, procrea, se divierte inclusive, con las memorias del espíritu. El cuerpo puede continuar por las memorias del espíritu, lo que aprendió con él. Pero ese cuerpo progresivamente se va debilitando, carcomiendo, se aquieta, sus ojos quedan sin luz. El espíritu busca al cuerpo de manera incansable. A veces está perdido, atrapado. Un CsO con campos de tensiones entre el cuerpo y el espíritu *yanomami*. Hasta que la vida vuelve –por intervención del chamán o



alguna situación azarosa y a la vez fundamental- y se termina la tristeza. Es decir, se logra acabar con el terror de los poderes tristes que nos impiden la creación, ese poder oscuro del cual ya nos advertía un ancestro de Deleuze, Baruch de Spinoza.

A propósito de devenires

¿Por qué resulta interesante esta idea de devenir explotando los límites de un espacio etnográfico, de una antropología dialógica, de un conjunto de intercambios simbólicos que generarían o serían la base supuestamente de alguna clase de conocimiento?

En primer lugar ya no se trata únicamente de la crítica a la metafísica de la presencia –en el sentido derridiano de la misma– sino a la multiplicidad de espacios-tiempos que atraviesan (e integran y siguen) la relación antropólogo-nativo (llamémosle así con un poco de vergüenza), agenciándola y difuminándola entre otras relaciones.

Podríamos hacer referencia al lugar común de las epistemologías locales, acotadas y contingentes. Sin embargo, no bastaría con poner en escena una suerte de singularidad de un espacio etnográfico dado, problematizado por matrices universalistas que postulan niveles de comunicación que están más allá –y se exhiben– en mitos, sistemas de parentesco, sistemas simbólicos. Tampoco las modalidades de montaje benjaminiano podrían dar lugar en las etnografías a estos devenires. Mucho menos los ejercicios de sustancialización en un “devenir-nativo” (GOLDMAN, 2003), que intentan recomponer el realismo burgués etnográfico sustancializando la condición colonialista y asimétrica de antropólogo/nativo, para mostrar que la realidad está en otra parte. Los devenires están –si se puede decir así– en el “entre” puro y vacío que significa:

No estamos ya ni siquiera autorizados a decir que “entre” sea un elemento puramente sintáctico. Además de su función sintáctica, mediante la remarcación de su vacío semántico se pone a significar. Su vacío semántico significa, pero el espaciamiento y la articulación; tiene por sentido la posibilidad de la sintaxis y ordena el juego del sentido. Ni puramente sintáctico, ni puramente semántico, señala la abertura articulada de esa oposición (DERRIDA, 1975:335).

Ese “entre” señala las dificultades de una antropología egoica que sustancializa devenires en uno de los términos aproximados del devenir. Esa alquimia teórica nos permite hacer referencia con cierta tranquilidad al concepto de persona, de individuo, de sociedad, de naturaleza y de cultura como si constituyesen unidades. O peor y en todo caso a

un universo representacional que clasifica, ordena y dirige unidades discretas ya establecidas (“la sociedad”, “el individuo”, “el ser humano”, etc y siempre entre comillas). No se trata siquiera de una dimensión relacional –a menos que consideremos más planos que términos– sino de una dimensión a-personal, a-individual, y definitivamente, a-social, que desdibuja los términos al pasar:

Encontramos personas (y a veces sin conocerlas ni haberlas visto jamás), pero también movimientos, ideas, acontecimientos, entidades. Y aunque todas estas cosas tengan nombres propios, el nombre propio no designa ni a una persona ni a un sujeto. Designa un efecto, un zig-zag, algo que pasa o que sucede entre dos como bajo una diferencia de potencia: “efecto Compton”, “efecto Kelvin”. Es lo mismo que decíamos para los devenires: no es que un término devenga el otro, sino que cada uno encuentra al otro, un único devenir que no es común para los dos, puesto que nada tienen que ver el uno con el otro, sino que está entre los dos, que tiene su propia dirección, un bloque de devenir, una evolución a-paralela. Eso es precisamente la doble captura, la abeja. Y la orquídea: nada que esté ni en una ni en otra, aunque pueda llegar a intercambiarse, a mezclarse, sino algo que está entre las dos, fuera de las dos, y que corre en otra dirección (DELEUZE; PARNET, 1980: 11 apud. GUIGOU; TANI, 2001).

Y allí en ese “entre” anunciado por Deleuze de desimbolización permanente, se abre la multiplicidad, y se concatenan otros elementos, dimensiones, haces de relaciones, regularidades, polimorfismos y abismos profundos en los cuales la antropología, las ciencias de la comunicación y las ciencias sociales apenas se animan a asomarse, tal vez para evitar sus propios abismos, esa inanidad que en buena parte constituye sus discursos.

Entonces desde esta mirada, los discursos sobre el mundo social, tienen como interés no únicamente la previsible situación de vivirse como discursos, sino también todo lo que no abarcan, los lugares donde chirrían, las enormes dificultades para que todo devenga en discurso, lo indecible, lo que no se puede decir –como el nombre propio, en el caso de los *yanomami*– o bien aquello apenas esbozado o excesivamente representado, que muestran los límites, las intermitencias de un universo radicalmente significado. 🐝

Bibliografía

DERRIDA, Jacques

1975. "La doble sesión." In: *La diseminación*. Fundamentos: Madrid.

1989. "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas." In: *La escritura y la diferencia*. Anthropos: Barcelona.

1995. *Dar (el) tiempo.I. La moneda falsa*. Paidós: Barcelona.

DELEUZE, Gilles.

1996a. "Mediadores." In: Jonathan Crary y Sandford Kwinter (eds.) *Incorporaciones*. Madrid: Cátedra.

1996b. *Crítica y clínica*. Anagrama: Barcelona.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix.

1998. *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós: Buenos Aires.

DELEUZE, Gilles; PARNET, Claire

1980. *Diálogos Pre-textos*: Valencia.

FOUCAULT, Michel.

1968. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI: Buenos Aires.

GOLDMAN, Marcio.

2003. "Os tambores dos mortos e os tambores dos vivos. Etnografía, antropología e política em Ilhéus, Bahia." *Revista de Antropologia, USP*, 46 (2).

GUIGOU, L. Nicolás.

2005. *Por una antropología de la comunicación*. Comunidade Virtual de Antropología: Santa Catarina.

2009. *Comunicación, antropología y memoria. Los estilos de creencia en la Alta Modernidad*. NORDAN-CSIC-UDELAR: Montevideo.

2011a. *Religión y producción del Otro: mitologías, memorias y narrativas en la construcción identitaria de las corrientes inmigratorias rusas en Uruguay*. Lucida Ediciones -Ministerio de Educación y Cultura- LICCOM-Universidad de la República: Montevideo. [2008. *Religião e produção do outro: mitologias, memórias e narrativas na construção identitária das correntes imigratórias russas no Uruguai*. Tesis de Doctorado, Programa de Posgraduación en Antropología Social, UFRGS: Porto Alegre].

- GUIGOU, L. Nicolás.
- 2011b. "Memoria, conexiones y desconexiones: por una antropología de la vulnerabilidad." *Revista Sociedad y Religión*, 21 (34-35)
 - 2012a. "Comunidad Nueva Israel: religión, memoria, singularidades culturales, dialogicidad y conflicto". In: Cristián G. Parker (Editor). *Religión, política y cultura en América Latina. Nuevas Miradas*. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Asociación de Cientistas Sociales de la Religión del Mercosur: Santiago de Chile.
 - 2012b. "Acerca de fronteras, nomiNaciones y efectos teóricos". In: José Basini y otros (Orgs). *Fronteiras, diálogos e intervenção social no contexto Pan- Amazônico*. ED-UFAM: Manaus.
- GUIGOU, L. Nicolás; TANI, Ruben.
- 2001. *Por una antropología del entre*. Dpto. de Antropología Social, FHCE, Universidad de la República: Montevideo.
- GUIGOU, L. Nicolás; BASINI José.
- 2012. "Inscribir, escribir las ciudades." *Anuario de Antropología Social y Cultural 2011-2012*
- LÉVINAS, Emmanuel.
- 1995. *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme: Salamanca.

B.

MIRADAS Y VOCES EN
EL ESPACIO-TIEMPO DE LA ESPERA.
NOTAS ETNOGRÁFICAS ENTRE
LAS MEDIACIONES SANITARIAS

EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN*

* Pos-Doctorando en Antropología por la Universidad de São Paulo (USP, Brasil), Doctor (Ph. D.) en Filosofía: Historia de la Subjetividad, y Diplomado en Estudios Avanzados (DEA) en Filosofía, ambos por la Universidad de Barcelona (UB, Cataluña, España), y Licenciado en Ciencias Antropológicas por la Universidad de la República (UdelaR, Uruguay). En esta última se desempeña como Profesor Adjunto en Régimen de Dedicación Total (RDT) del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación e investigador del Programa de Desarrollo Académico de la Información y la Comunicación (DCHS-LICCOM-PRODIC-UdelaR). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-ANII, Uruguay).

Introducción

Este trabajo se inscribe en las indagaciones llevadas a cabo dentro de un proyecto de investigación mucho más vasto.¹ En el mismo, nos centramos en varios aspectos, entre ellos, en la puesta en práctica de un abordaje etnográfico en las policlínicas de atención primaria de salud, focalizado en los flujos de comunicación e información (ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2013). Desde un comienzo abordamos la atención sanitaria como un espacio-tiempo de producción de subjetividad más amplio que lo restringido a su función principal, la que define la existencia de la institución, más aún en el caso de la atención primaria en policlínicas de carácter local. Igualmente, dicho campo de experiencias está determinado en primer lugar por ello, por lo que resulta interesante analizar la forma en que se relacionan las condiciones –siempre singularmente históricas y problemáticas– y lo condicionado en tal sentido (DELEUZE, 1987: 148-149), los márgenes de posibilidades que son franqueados (FOUCAULT, 2002) por experiencias más allá y más acá de las estrictamente definidas por el campo sanitario.

A su vez, dentro de este panorama, las salas de espera constituyen un ámbito privilegiado para este tipo de análisis, algo que ya habíamos indagado pero en el contexto hospitalario y en función de otras problemáticas que eran las centrales, como la creación de estrategias por parte de los pacientes y sus allegados en la situación de internación (ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2009; 2010). Las cualidades, por tanto, de ese espacio-tiempo aparentemente “muerto”, “que debe pasar lo más rápido posible”, son de suma relevancia para la comprensión de la comunicación en términos generales, y específicamente, en lo relativo a la atención sanitaria, para potenciar los beneficios de una buena y mejor promoción de la salud.

En este artículo trabajaremos en concreto dos cuestiones que consideramos fundamentales a la hora de analizar las mediaciones

- 1 “Las estrategias de información y comunicación centradas en los jóvenes y adolescentes en el ámbito de la salud: análisis y propuestas (Red de Atención Primaria (RAP) – Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE), Zona 9 de Montevideo)”. Coordinado por Martha Sabelli (Depto. de Información y Sociedad, EUBCA), Jorge Rasner (Área de Teoría de la Comunicación, LICCOM) y Raúl Ruggia (Instituto de Computación, FING), en el marco del Programa de Desarrollo Académico de la Información y la Comunicación (PRODIC-CSIC-UdelAR), Uruguay, 2010-2012.

en dichos espacios sanitarios desde el punto de vista comunicacional, más allá de lo verbal y de la misma noción de interacción tan anclada en nociones como las de significación y sistema. El primer aspecto es la dinámica de composición-descomposición, los rasgos que singularizan un espacio-tiempo a partir del entramado de cualidades heterogéneas en síntesis relativas. Ello no es para nada estable, opera una suerte de rediseño del micro-universo a partir de “*juegos espaciales*” en relación a los parámetros de lo quieto y lo dinámico, de lo más estable y lo más plástico, de lo inmueble y el mobiliario. No por casualidad estos procesos responden a cierto tipo de pacientes y/o allegados a los mismos, y no a otros. Desnaturalizando lo más posible la espacialidad y temporalidad implicadas, podemos hacernos una idea de cuáles son las dinámicas que están operando en la creación de las territorialidades consideradas como las existentes, y cuáles emergen más allá de estas, aportando nuevos ingredientes, enriqueciendo el campo de posibilidades para pensar transformaciones en las mismas gracias a lo que los propios usuarios efectivamente practican.

En segundo término, junto con ello debemos considerar el complejo de medios presentes que operan de manera combinada definiendo una “*situación multi-mediática*”, cada vez más pausada por las tecnologías de la comunicación a distancia y sus desterritorializaciones, lo que termina dándole la consistencia específica a esos aquí-y-ahora que definen un campo de experiencia en tanto situación comunicacional. La presencia o no de la telefonía, sea fija, sea móvil, los tipos de usos específicos que ellos poseen, así como la presencia de otros elementos que inevitablemente definen distancias, fronteras y vectores que pueden o no transversalizar las subjetividades (como el humo de tabaco), cualifican estéticamente estos entornos y marcan la “*clave*” de las posibles comunicaciones suscitadas.

Por último, de forma conclusiva, planteamos retomar algunas cuestiones clásicas de la “*proxémica*” (HALL, 1994) y la “*kinésica*” (BIRDWHISTELL, 1994) a partir de la reciente expansión de la llamada “*etnografía sensorial*” (PINK, 2009) –que como lo recuerda Ardèvol (2009: 6) puede rastrearse en las técnicas corporales de Mauss, pasando por los trabajos de Turner y Bruner, Csordas, Howes–, y según las consideraciones previamente realizadas por nosotros, que nos han trasladado del logos discursivo como centro de la etnografía de la comunicación a todo aquello que era considerado contextual: “*escena*” (género, tema, propósito/función, marco) y “*clave*”

(HYMES apud. SAVILLE TROIKE, 2005: 140-143). De esta forma, las dinámicas de los sentidos, en especial las visuales y auditivas cobran otra significación, dentro de marcos más complejos de fenómenos comunicacionales (GUIGOU, 2010), horizontes que van más allá de los límites tradicionales de la “*metafísica de la presencia*” (DERRIDA, 2000) que opera de fundamento en las perspectivas clásicas sobre el cuerpo, el espacio y el tiempo, en definitiva, del sujeto de las ciencias humanas y sociales clásicas.

Heterotopías de la espera: flujos, conjunciones y disyunciones

Consideramos interesante poner en práctica un gesto al estilo de la cinta de Moebius, propio de la naturaleza del sentido (DELEUZE, 1989), para poder dar cuenta justamente de cómo el mismo “*insiste y persiste*”, más que existir, para seguir con el planteo deleuziano al respecto. En cada experiencia humana, podemos poner al descubierto los sentidos y valores que configuran el universo existencial en el cual la misma puede ser inteligible, es decir, ser algo particular, ni pura repetición ni pura diferencia. Y no se trata de negar los abordajes del estilo de los desarrollados por la filosofía analítica del lenguaje, o la semiología estructural, pero si los consideramos debemos hacerlo al precio de poner al sentido, más allá de la significación, como horizonte de análisis. Es así que lo más prosaico, lo más elemental a simple vista, se presenta como lo más complejo y artificial. La experiencia del extrañamiento, gracias al ejercicio etnográfico en clave experimental, hace posible el acceso a esta visión de un mundo en emergencia permanente (TAUSSIG, 1995). Espacio-tiempos, ya de por sí tradicionalmente anclados para el pensamiento occidental en el nivel de las condiciones básicas de toda experiencia posible, muestran su plasticidad, contingencia y evanescencia; más aún en situaciones como las que aquí nos interesa, en esas suertes de “limbos” que podemos encontrar en las salas de espera en instituciones de atención sanitaria o de otro tipo, en estaciones de transporte sobre y bajo tierra, en las largas horas dentro de un avión... aquellos “no-lugares” (AUGÉ, 1994) que más bien que negar desnudan la configuración de todo estar.

Es, en ese sentido, que proponemos utilizar el concepto de “heterotopía” formulado tempranamente por Foucault (1999) pero ampliándolo a la totalidad de fenómenos espaciales, y no solo a los que se alejarían de la norma, del equilibrio, de lo estable. Pues si partimos de una concepción

heterogénica y múltiple de la producción de subjetividad, toda espacialidad y temporalidad se muestra de esta forma. Ciertamente, no habría problemas en considerar estos ámbitos donde parece detenerse el tiempo, suspenderse la urgencia pragmática de seguir haciendo cosas, contener la ansiedad de ser asistido sanitariamente, como uno de estos “espacios-otros”.

No fue nada sencillo realizar el trabajo de campo en estos pequeños ámbitos concebidos como salas de espera, en nuestro caso, en policlínicas públicas en áreas periféricas. La zona en la que trabajamos, sobre la que aquí no vamos a *explayarnos*, está constituida por una multiplicidad de territorios orientados linealmente por la presencia de una ruta que conecta entre sí a la ciudad capital con regiones que alcanzan las fronteras nacionales. Asentamientos irregulares, villas rurales, barrios de centenarias auto-construcciones de sectores obreros y migrantes del campo a la ciudad devenidos en precarios, se combinan con nuevos emprendimientos comerciales transnacionales, sedes de empresas de alta tecnología, chacras turísticas y centros de eventos de altos negocios. En este caleidoscopio territorial, nuestra pequeña policlínica sigue marcada por el territorio específico en el que se inserta, un conjunto cooperativo de viviendas y antiguo asentamiento irregular que fue ganando en organización y consolidándose en tal posición privilegiada. Difícil fue el trabajo de campo decíamos, por el perfil de los usuarios y las cualidades de los espacio-tiempos de la espera. Habitado casi en exclusividad por mujeres, tanto en grupos de adolescentes como de adultas solitarias o junto a algunos de sus hijos pequeños y jóvenes, el universo existencial conformado en torno al primer nivel de atención de salud a escala comunitaria se muestra fuertemente determinado desde el punto de vista del género. En tales condiciones, la realización de la observación etnográfica tiene particularidades de gran interés. En primer lugar, se pone en evidencia la tensión existente entre la inmersión y el distanciamiento, a la vez que se multiplican las dimensiones heterogéneas donde esto se va graduando en forma diferencial. Ubicándome siempre en uno de los únicos bancos de madera, sobre la pared larga del espacio rectangular de la habitación utilizada como sala de espera, frente a la única puerta situada sobre la ruta, tuve que poner en práctica técnicas que me permitieran inscribir las experiencias, construir registro para poder trabajar, y todo ello de una forma, como planteamos más arriba, que lograra poner en consideración el tipo de procesos y fenómenos comunicacionales e informacionales

propios de estos campos de experiencia, lo que realmente nos importaba como equipo de investigación y le daba sentido a nuestra presencia allí.

Por tanto, fue inevitable participar al realizar la observación, en un ámbito tan íntimo, familiar y pequeño, y a la vez fue necesario hacerlo de una forma que permitiera que las mujeres, los niños y las adolescentes pudieran llevar a cabo sus prácticas de costumbre. Pensar en lo que se denominan metodologías participativas en este caso no era propicio, ya que la investigación no se orientaba a ello, sino a querer conocer cómo se dan los flujos de comunicación e información en estos espacio-tiempos cotidianamente, para después sí elaborar insumos tecnológicos gracias a estas y otras indagaciones trianguladas, como las correspondientes a los usos de Internet y los teléfonos móviles entre los adolescentes de la zona. Participamos por tanto con nuestro cuerpo, con nuestras miradas, con nuestros gestos, con todo aquello para-lingüístico, con lo que aquí consideramos central en el análisis de la comunicación. Inevitable presencia de un varón, adulto, desconocido para las vecinas, cercano a las profesionales de la salud, pero tampoco uno de ellos, esperando también, al fondo del salón, escribiendo sin parar en una pequeña libreta, como quien está acordándose de cosas que necesita registrar, inscribir, aprisionarlas de alguna manera para que no desaparezcan a la velocidad de la luz, cayendo en la oscuridad de lo aburrido, lo esperable, lo tedioso. Y lo que escribía de manera cuasi mecánica, como técnica improvisada, de manera casi obsesiva, era todo lo que me llamaba la atención en ese momento.

Podemos afirmar que las notas de campo son en su conjunto un croquis, no sólo los dibujos, pues la escritura, la grafía, es en sí un dibujo y dicha condición se ve especialmente evidenciada cuando el gesto de su práctica se ve forzado por cuestiones de tiempo e intencionalidad: el registro *in situ* de acontecimientos dentro de los cuales se inserta como uno más de ellos. Ciertamente pueden realizarse notas fuera de contexto, pero aquí lo relevante fue hacerlo como forma de participación en el mismo, lo que reveló el carácter prístino de esta grafía, las “*scratch notes*” (SANJEK, 1990: 95-97) en tanto arañazos, rayaduras, rasguños. La práctica de la escritura, sin dudas, afectó el conjunto de prácticas experimentadas por quienes se encontraban en dicho espacio tan íntimo, y allí es donde una técnica aparentemente tan distante y no-participativa se muestra en última instancia como lo que toda técnica es, una intervención. La

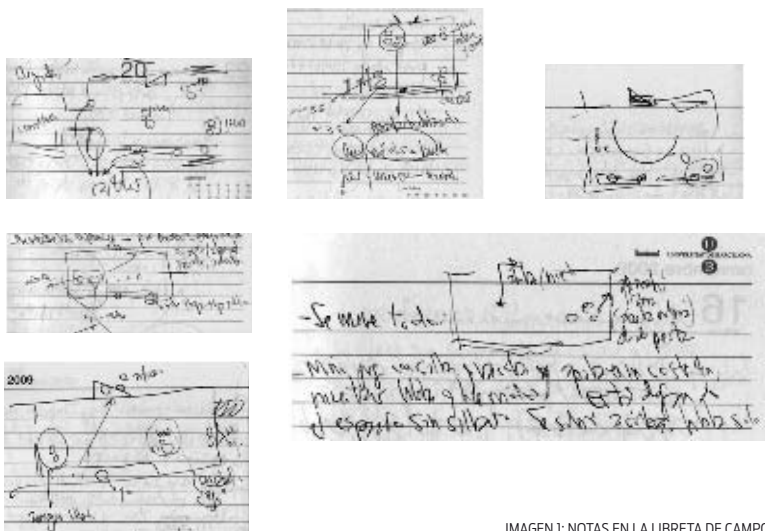


IMAGEN 1: NOTAS EN LA LIBRETA DE CAMPO.

cuestión no pasa por falsas oposiciones, ausencias y presencias completas, sino por el peso relativo de los elementos y el sentido preciso en que se los pone en uso.

No podemos ahondar aún más en las implicancias teóricas de la aplicación específica de las técnicas que llevamos a cabo en esta investigación, pues la temática de este trabajo se centra en otras cuestiones. Pero no deja de ser necesario dejar constancia y de alguna manera instalar la clave con la que comprender los contenidos que se esbozarán a continuación. El trabajo sobre la espacialidad y temporalidad en esta experiencia fue realizado a partir de la inscripción en este tipo de notas de campo, donde se recurrió al croquis, dibujo intimista y minimalista en el que lo más rápidamente posible el etnógrafo intentó dejar huella de lo que entonces estaba experimentando. Se podría haber recurrido a otras estrategias, pero se evaluó como lo más eficaz el adoptar el punto de vista de lo que en la proyectación arquitectónica se denomina “*planta*”. Cuestionada como medio de expresión y concreción del pensamiento espacial, no deja de tener su sentido, y recurrir a la misma en este caso fue una estrategia fundamental. Ciertamente no debemos quedarnos sólo con ella, ya que la tridimensionalidad de los procesos comunicacionales en estos espacio-tiempos de la espera no pueden reducirse a la bidimensionalidad que la caracteriza, ni a la ficción del punto de vista

cenital. Lo importante como siempre es saber explotar los recursos en su especificidad, y entender que las plantas son más diagramas de dinámicas formales que intentos por representar un espacio visibilizado.

En tal sentido, podemos plantear ciertas cuestiones relativas a la conformación de estos entornos comunicacionales que los singularizan. El primer principio formulado por Foucault (1999) en su *“heterotopología”* es una especie de tendencia a dos tipos que pueden presentarse conjuntamente: crisis y desviación, cuestionamiento al orden cotidiano y apertura de una nueva condición por un lado y aparición al margen o paralela de una condición que se considera necesario aislar y controlar. Sin dudas nuestra sala de espera de la policlínica de atención de primer nivel de salud se acerca al segundo tipo, aunque guarda rasgos del primero como en toda situación. Es decir, hay un uso especializado, que institucionalmente se considera necesario controlar, como sucede generalmente con lo concerniente a la atención de la salud, por lo que culturalmente es significado en relación a los riesgos y peligros que conlleva su tratamiento: la necesaria higiene, las responsabilidades asumidas por quienes ejercen las profesiones asociadas a la misma, etc. Se podría pensar que en estas pequeñas policlínicas no hay mucho en juego en términos vitales, pero la aparición de nuevas prácticas, como la extracción de sangre, la atención odontológica (aunque sea en un ámbito anexo como fue en este caso, un remolque instalado a la entrada), implican la existencia de intervenciones efectuadas sobre el cuerpo de los pacientes, algo que demanda cuidados especiales, controles específicos, todo lo que no puede darse en cualquier lugar, en cualquier momento y de cualquier manera.

Y el segundo aspecto asociado por Foucault a las tradicionales casas para ancianos, mujeres menstruantes, embarazadas, logias de jóvenes, etc., encuentra aquí su sentido al existir una fuerte diferenciación y especialización de género, como hemos planteado más arriba. El etnógrafo tuvo que soportar la situación de ser varón y encontrarse con que la totalidad de los otros varones que se hacían presentes en la escena, se localizaban en un punto extremadamente fronterizo (entre la puerta y la entrada a la más pequeña sala que oficiaba de oficina de la administración) o directamente no ingresaban al recinto. Existía por tanto un halo de feminidad que operaba sobre los usuarios y sus familias, y venía a investir el lugar con una suerte de tabú a la masculinidad. Quizás, en tal sentido, mi presencia era tolerada como la de un posible funcionario

sanitario, más del tipo del correspondiente a las políticas sociales, lo que mi gesto escritural venía a reforzar, y a lo que apelé corporalmente para hacer tolerable mi presencia allí en tales circunstancias. Y justamente, no por casualidad, me sentí profundamente interpelado por las miradas de aquellos varones adultos que desde fuera (cuando la puerta se mantenía abierta y era posible el cruce de miradas en ambas direcciones) se hacían presentes para llamar a su madre o su esposa y demandarle salir del recinto para dialogar por alguna necesidad. Esta cuestión está enfáticamente presente en las preocupaciones de los profesionales de la salud y las autoridades del sistema sanitario: cómo hacer que los varones adultos habiten estos espacios, algo que se considera muy asociado a la relación de la masculinidad específica de la cultura en cuestión con la salud, el cuerpo y el cuidado de sí, pero que también debemos pensarla en relación a las formas espacio-temporales de estos entornos comunicacionales, antesalas que pueden seducir o repeler, invitar o expulsar en tanto tendencias.

Un segundo principio formulado por Foucault se define por la variación histórica de las funciones asociadas a los espacios y las espacialidades. En este caso, la pequeña comunidad que antaño fue un asentamiento irregular sobre un lado de la ruta y luego se convirtió en una cooperativa de viviendas, puso a disposición esta pequeña edificación para que los servicios estatales de salud la utilizaran con este fin. En tal sentido es evidente el carácter simbólico que conlleva su existencia y la resignificación operada. Siguiendo esta línea de análisis, es por demás interesante encontrarse con información en determinadas carteleras dispuestas en la sala de espera sobre el mantenimiento del edificio y sus alrededores (el corte del césped circundante por ejemplo), cuáles son los habitantes que colaboraron, etc., es decir, aquellos aspectos que tienen a la comunidad de vecinos como protagonista más allá de la atención sanitaria. Y es que se trata del nexo entre lo estrictamente sanitario y lo que está más allá y más acá, tal como planteamos desde un comienzo. Esto puede apreciarse, por tanto, en términos informacionales, en la manera en que se distribuyen y asignan los datos considerados relevantes, los medios adoptados y los mensajes generados. Existía una superficie específica y un área considerable para tales fines, entre carteleras que por lo general eran ocupadas con información sobre el funcionamiento de los servicios de salud, pero que en la gran mayoría de los casos no era

observada por ningún sujeto, salvo aquellos que intentaban hacer pasar el tiempo, ocupar la atención en algo que evite entrar en el juego de las miradas y las voces de forma primordial. Las huellas de otros usos y los vínculos actuales entre diferentes esferas y campos existentes, está claramente determinado por la habitabilidad de un mismo espacio social. La vecindad marca fuertemente los vínculos de las usuarias, quienes se encuentran y reencuentran en estos espacio-tiempos, que pueden tanto potenciar como inhibir las relaciones existentes entre ellas. Por último, es importante tomar en cuenta el dinamismo de los fenómenos, y en este caso se anunciaba la construcción de un nuevo local justo al lado de esta precaria edificación. Aún no se ha llevado a cabo, pero parece inminente su desarrollo, lo que transformará nuevamente la situación al respecto.

El tercer, cuarto y quinto principio, pueden comprenderse ya en relación a lo planteado hasta aquí. La yuxtaposición de diferentes espacios excluyentes en un mismo lugar, de temporalidades variadamente compuestas en un mismo espacio, y las relaciones complejas de exclusión-inclusión que determinan clausuras y aperturas en dimensiones y mediaciones heterogéneas. Tan solo vamos a sumar una cuestión de relevancia, y que nos conecta con otra fuente de análisis ya anunciada, la clásica proxémica elaborada por Hall en consonancia con el resto de los planteos comunicacionales de la llamada Escuela de Palo Alto (WINKIN, 1994). En *La dimensión oculta* (1994), Hall hace una interesante comparación entre las formas en que estadounidenses, ingleses, alemanes, franceses, árabes y chinos experimentan el espacio. Entre todos los elementos que componen su análisis, parecer relevante aquí traer en consideración lo relativo a los sentidos y la forma en que consideramos los límites de un espacio. ¿Cuándo se está dentro y cuándo se está fuera de la sala de espera de la pequeña policlínica? ¿Por qué medios se comunica esto? ¿Qué mediaciones conlleva? Sin dudas, al igual que en el caso de los otros americanos, los del norte, según Hall, se considera estar dentro de un mismo recinto cuando se está bajo el mismo techo, más allá de que las visuales puedan proyectarse fuera de las aberturas, como cuando la puerta está abierta y asoman sujetos del otro lado, otros salen y vuelven a entrar, etc. Un caso particular lo constituye la oralidad, las voces y los silencios de lo auditivo, que de alguna manera marcan un límite al mismo tiempo que este es franqueado: la ruta hacia fuera de la policlínica, con el sonido de los camiones de gran porte, las construcciones de los mega-emprendimientos

empresariales cercanos; o hacia el interior de la institución sanitaria en lo respectivo a los espacios más íntimos de los consultorios, gracias a los murmullos de pacientes y profesionales de la salud.

Durante las largas horas de espera en los dos turnos en que se distribuye el tiempo de atención, las dinámicas espaciales se vieron fuertemente marcadas por “*juegos espaciales*” que rediseñaban constantemente la escena comunicacional. A través de una lógica de lo grupal, las diferentes usuarias se distribuían, aglomeraban y volvían a disociarse a partir del reconocimiento en los diferentes tipos, niveles y distancias en relaciones de reciprocidad (MAUSS, 1972), que tenían al conocimiento local como uno de los factos principales. Conocidas de vista, vecinas, amigas, compañeras en alguna institución educativa en el caso de jóvenes y adolescentes, lo mismo con los niños y niñas que pueden compartir la vecindad y/o la escuela, se encontraban en situaciones que merecían más o menos expresarse espacialmente al mismo tiempo que gracias a ello se reconfiguraban sus relaciones, ampliando y reduciendo la intensidad de las mismas.

Esta dinámica puede rastrearse claramente en los croquis pertenecientes a las notas de campo reproducidas más arriba. Puede apreciarse el esfuerzo del etnógrafo por dar cuenta de estos conglomerados de dos, tres o más sujetos, distribuidos de forma diferencial. Un elemento central al respecto es el tipo de mobiliario existente, en especial las sillas de plástico blancas, que permiten una gran movilidad dentro del recinto, sirviendo para tales reconfiguraciones. Nos parece importante que siga existiendo esta suerte de libertad de diseño de las grupalidades dentro del área general de la espera, siendo en tal sentido muy perjudicial anclar las sillas a posiciones fijas. Esto mismo puede debatirse a luz de problemáticas que hacen al diseño y uso del equipamiento urbano (MÜLLAUER-SEICHTER, 2007; UTRILLA COBOS; JIMÉNEZ-JIMÉNEZ, 2011).

Un caso particular resulta de cómo los niños pequeños se comportan en tales situaciones. En la policlínica en cuestión existe un intersticio que opera de pasaje entre la sala de espera y una de las pequeñas salas, la que es utilizada como recepción, a donde van a parar todos los que llegan y se presentan ante la auxiliar, registran su nombre, chequean su número de reserva, retiran los estudios clínicos solicitados y demás. Este pequeño entorno está lleno de objetos como tubos de oxígeno y otras cosas similares, al estilo de un almacén, pero también cuenta con una

mesa de madera de mediano tamaño. En algunas ocasiones algunos niños se sentaban en una silla en dicha mesa, intentaban dibujar o divertirse con otros juegos. Rápidamente desistían de tal actitud, pues no sentían que era apta la disposición, no asumían un agenciamiento acorde a sus deseos. Mientras tanto, las propias sillas de plástico que pueblan el recinto de espera conforman elementos que pueden ser objeto de juego. Uno de los pequeños usuarios así lo entendió, comenzando a armar y desarmar estructuras con las sillas, al punto de terminar apilándolas todas contra una de las paredes, dejando el espacio vacío como en pocas ocasiones puede encontrárselo. Después de llevar a cabo ello, sin parar de hablar en voz baja, profiriendo sonidos que simulaban máquinas y diferentes personajes de una animación, se retiró a jugar fuera, al descampado frente a la ruta. Los que permanecemos allí sentados quedamos en una extraña situación, como si nos hubieran despojado de algo: aquellas sillas esbozaban un diseño, generaban umbrales, zonas diferenciadas, ordenaban la distribución de los cuerpos, y hasta operaban de huellas de recientes ocupaciones de sujetos que ya no estaban allí presentes. Todo ello había quedado como borrado, al estilo del reinicio de un programa en un ordenador. Luego, a la llegada de nuevas usuarias y sus familias, las sillas eran vueltas a utilizar, tomadas de aquellas pilas contra una de las paredes y poblando una vez más el espacio de planta rectangular. Pues bien, los niños ponen en evidencia los elementos compositivos existentes, manipulan lo que puede ser desmontado y lo es de forma naturalizada. Se trata de una actitud lúdica que es también de aprendizaje y por supuesto comunicacional, profundamente mediacional: “El niño dice continuamente lo que hace o lo que trata de hacer: explorar unos medios, mediante trayectos dinámicos, y establecer el mapa correspondiente. Los mapas de trayectos son esenciales para la actividad psíquica...” (DELEUZE, 1997: 89).

Gestos y tecnologías de la escena multi-mediática

Por lo que hace a la comunicación cada medio tiene una dialéctica propia: conecta y separa a quienes se comunican a través del medio. Por lo demás esta dialéctica es el significado preciso del concepto de “medio de comunicación” (*medium*), aunque hay medios cuya presencia se olvida durante el proceso de comunicación (los denominados medios *face-to-face*, cara a cara). Cuando se

entabla un diálogo en torno a una mesa redonda, por ejemplo, se olvida la presencia de la mesa, y más aún la presencia del aire a través del cual se habla. Se tiene, pues, la impresión –siempre falsa– de estar en una comunicación directa aun cuando los cuerpos no se toquen para nada (FLUSSER, 1994: 185).

Estas reflexiones de Flusser concuerdan plenamente con la denuncia efectuada por Derrida (2000) de lo que denominó “*metafísica de la presencia*”, y que anidaría también en la fenomenología clásica y moderna, siendo a partir de Heidegger cuando efectivamente se la explicitó gracias a su analítica existencial, basada en gran medida en la puesta en crisis de la representación de filiación cartesiana. A través de la fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty llegará al campo de las ciencias humanas y sociales de la segunda mitad de los años sesenta del siglo pasado. Por otras vías se converge hacia el mismo horizonte epistemológico, por el lado empirista, desde la filosofía pragmatista de Dewey y James, o nuevamente desde la vía continental pero ahora recuperando la tradición hermenéutica, buscando por ejemplo anudarlas (TURNER; BRUNER, 1986; MARCUS; FISCHER, 2000), en todo caso hacia una filosofía experiencial, una manera de concebir el pensamiento y el conocimiento sobre el acontecimiento y como acontecimiento. Estas problemáticas las hemos planteado en otras oportunidades (por ejemplo en ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2012). En esta ocasión vamos a poner en juego todo ello en la comprensión de los escenarios y las claves comunicacionales de estos espacio-tiempos de la espera en el marco de la atención sanitaria.

El punto principal que pretendemos trabajar aquí es el carácter transversal y desterritorializante de las mediaciones existentes, lo que hace del campo de inmanencia de la subjetividad, del aquí-y-ahora en cada acontecimiento, una red de flujos que conectan dicho campo con otros campos, diferentes en tiempo y espacio, a partir de lo que cada medio habilita en su uso específico. Desde este punto de vista es interesante plantearse el paisaje “*multi-mediático*” en la escena comunicacional de algo tan íntimo y a primera vista local como una sala de espera de una policlínica de alcance barrial y zonal. La literatura reciente también hace hincapié en el carácter “*multi-local*” de los fenómenos culturales (MARCUS, 2001), “*multi-escalares*” de procesos cualitativamente diferenciados pero inextricables (JURIS, 2008: 18-19). Medios, locaciones y escalas: flujos situados que

conectan y desconectan operando al mismo tiempo en diferentes niveles con sus propias lógicas, efectos y determinaciones.

Lo que acontece en la sala de espera de un centro sanitario está pautado, en gran medida, por el funcionamiento del sistema. Desde allí existe una desterritorialización considerable, y este es un rasgo compartido con todo contexto marcado por la impronta de una institución a escala macro, en este caso la sanidad pública estatal y la enseñanza universitaria de la medicina familiar y comunitaria principalmente, dado el perfil de los profesionales allí instalados. Además del personal, los materiales de factura científico-tecnológica utilizados, la presencia por ejemplo de este etnógrafo que llegó a través de las mismas redes, tenemos otras entidades que territorializan este ámbito en la trama local, como planteamos, una comunidad significativamente pautada por una historia de construcción de ciudadanía, y una extensión de los usuarios de la policlínica a los otros territorios contiguos y vecinos de estos, en un proceso de crecimiento a escala zonal de gran relevancia. Pero más allá de esto, o mejor dicho junto a ello, atravesando todas estas configuraciones, en otra escala, todos los sujetos participantes se encuentran envueltos en las dinámicas comunicacionales generales que tienen principalmente a la telefonía móvil como principal protagonista tecnológico. Podríamos contar con la presencia de los pequeños ordenadores portátiles que el llamado Plan Ceibal ha desplegado en las escuelas públicas y que ahora se expande a la enseñanza media en todo el Uruguay, pero por ahora no ha sido un factor significativo, aunque no descontamos que en un futuro próximo sí lo sea, ya que en otras incursiones de campo y en otras policlínicas de la amplia zona constituida por esta ruta nacional, sí nos encontramos con niños que las portaban.

Como venimos planteando y ha sido manifestado desde hace décadas en los estudios en comunicación, la necesidad de ir de los medios a las mediaciones (MARTÍN-BARBERO, 1987) conlleva la apertura y complejización de la forma de comprender la relación entre la tecnología y los procesos de subjetivación. De esta manera tenemos que considerar, aunque no se trata de dinámicas dialógicas, de idas y vueltas recíprocas, circulares, a otras maneras de generar información más allá de la espera o no de respuestas directas sobre ello, saliendo de la linealidad del esquema de emisor-receptor, pues efectivamente de alguna forma esa conducta, ese gesto, tiene efecto en el otro sujeto que está presente, en el entendido

de la máxima de que “*no se puede no comunicar*” (WATZLAWICK; BEAVIN BAVELAS; JACKSON, 2002). Desde esta perspectiva no hace falta que los teléfonos inteligentes, las tabletas, y otros dispositivos electrónicos se masifiquen para encontrarnos con un escenario comunicacional con las cualidades que aquí estamos describiendo. La anciana, que acompaña a su pequeño nieto a la pediatra, y espera su turno tejiendo con lana y agujas, genera una emisión muy poderosa desde su práctica en un espacio tan íntimo, por momentos suspendido en la eternidad de los segundos y minutos de espera. Pero ciertamente la existencia de medios de comunicación a distancia abre efectivamente una brecha espacio-temporal que marca profundamente la diferencia, y el teléfono sigue siendo, como planteábamos, el protagonista hasta el momento.

Al respecto es sumamente sugerente la velocidad con que vienen dándose los cambios de formato tecnológico y las cuestiones que asoman como novedad, conjuntamente con las permanencias. En dos décadas nos encontramos con la individuación de los aparatos portátiles, con la existencia del mensaje de texto, con la posibilidad de acceder al número y su destinatario en la pantalla, cuestiones todas imposibles de hacer cuando tan sólo estábamos supeditados al duro sonar de cada llamada. Al respecto es muy sugerente cómo Flusser (1994: 179-187) logra caracterizar “*el gesto de telefonar*” a principios de la década del noventa del siglo pasado. El teléfono es visto por él como profundamente arcaico y paleo-técnico, anclado a formas comunicacionales muy rudimentarias, y más allá de la recarga por sumatoria de escritura, imágenes visuales, audio y vídeo, la comunicación auditiva por esta vía sigue existiendo sin ofrecer la oportunidad para que emerja un arte, una elaboración sofisticada donde se aplique la creatividad más allá de la utilidad para explorar nuevas sensaciones y universos existenciales. A lo sumo los tonos para identificar las llamadas han generado cambios, dando lugar a la presencia de trozos de canciones, o sonidos de otro tipo que los musicales, saliendo con ello del estridente y persistente chillido monótono de antaño.

De todas formas, es en este tipo de escenarios donde ya era posible un tipo de llamada telefónica no hiriente, a pesar de la intimidad que puede respirarse en ambientes locales y familiares como el de esta policlínica de atención de primer nivel. Las funciones y las condiciones desterritorializantes propias del ejercicio de la medicina en medio de los territorios de residencia de las poblaciones, habilita esta condición.

Y es que según Flusser, hay una diferencia radical entre hacer o recibir la llamada (por la intencionalidad que distingue posiciones, fenomenológicamente planteado), y luego, una serie de variaciones en la forma en que puede darse esto último efectivamente, aunque siempre se trata de una “interrupción”: “... en ese instante un sonido repetido mecánicamente y con testarudez idiota empieza a perforar el mundo vital a aquel a quien se telefona; un sonido al que no puede escapar, aunque no sea estridente y mecánico...” (FLUSSER, 1994: 183). En relación a dicho “mundo vital”, que aquí conceptualizamos como “campo de experiencias” o “plano de inmanencia” de la producción de subjetividad, se estará sufriendo una interrupción de tal o cual tipo, en tal tono y según cierta clave existencial; pero siempre será la llegada intempestiva desde un “más allá” (de allí el carácter “teológico” que le otorga a este tipo de comunicación). En los casos de instituciones públicas que atienden a usuarios, o privadas que brindan servicios generales, como bancos, sanatorios y policlínicas de salud, el teléfono oficial puede “acribillar” sin problemas a dicho espacio-tiempo constituido, punzando sin cesar hasta que alguien, o algo (como una contestadora automática) levante la llamada, pues se encuentra abierto a dicha posibilidad como parte integrante del mismo.

En nuestro caso nos encontramos con un teléfono de línea, de la empresa estatal, instalado sobre la pared entre la puerta principal y la ventana que mira hacia el frente del predio, el espacio verde sobre la ruta. En ningún momento constatamos que sonara por sí mismo, si bien la posibilidad técnica existe, es muy remoto que sea utilizado de esa forma; más bien opera para realizar llamadas. En tal sentido, dicho teléfono, identificado con los colores y el formato general de los llamados aparatos “públicos” que aún existen desperdigados principalmente por las ciudades y pueblos, era casi con exclusividad una salida y no una entrada, medio utilizado en una sola de las direcciones. Situación similar a la del uso de la ventana que se encontraba a su lado, ya que si bien alguien puede asomarse y mirar desde fuera hacia el interior a través de ella, esto no ocurre de forma habitual, sirviendo casi exclusivamente como apertura desde el interior hacia el exterior, ampliando la visual de quienes se encuentran en el recinto conectándolos con el más allá. Tan solo en una oportunidad pude constatar su uso, por parte de una joven madre, quien estaba con su pequeño bebé y con su propia madre, a la espera de ser atendidas por la ginecóloga. Por lo general el aparato está

allí en solitario, testigo de los cambios tecnológicos acelerados que nos han llevado a la masificación de la telefonía móvil.

Esta última sí se hace sentir, y efectivamente constituye la tecnología de comunicaciones que más conecta el espacio-tiempo concreto, el compartido corporalmente por los presentes, con otras locaciones remotas. Su incorporación a la cotidianidad de los usuarios es notoria, y su presencia está integrada en tal sentido. Lo sorprendente, y que sí significó una suerte de discontinuidad de este campo de experiencias, plano de inmanencia para los vínculos transversales generadores de subjetividad, es la actitud en cierto tipo de uso del teléfono móvil que no permite incorporar dicha experiencia en el fluir de los encuentros-desencuentros de manera directa, los contactos y las distancias propias de toda comunicación. El problema no es, por tanto, si alguien utiliza o no dicho medio en una escena intimista, sino cómo lo hace. Las jóvenes y adolescentes, que vienen incorporando esta tecnología de forma “nativa”, son quienes más apropiada la tienen y manifiestan un uso más acorde con la lógica de los flujos, aunque parezca paradójico. Son las usuarias de mayor edad, para quienes esto resulta extraño, forzado en cierto punto, adoptado después de estar constituidas como sujetos también en sus hábitos y rutinas comunicativas, las que pueden manifestar gestos de otro tipo frente a los demás. Y así ocurrió efectivamente en una de las instancias de observación.

Al principio, luego de disponerme en el lugar de costumbre y adoptar la posición de escritor “sin prisa pero sin pausa”, reconocí la silueta de una mujer con una de sus manos sobre una de sus orejas. Se encontraba así cuando ingresé a la sala de espera: de espaldas, frente al teléfono fijo, mirando hacia la ventana al lado de la puerta principal, moviéndose rítmicamente casi sin girar y hablando muy bajo, de forma imperceptible. Mientras pasaban los minutos las dinámicas grupales fueron tejiendo las redes vinculares como acontece habitualmente, la auxiliar se encontraba con quienes llegaban y dialogaba algo con cada una de las usuarias, así como algunas de las médicas y demás profesionales de la salud hacían ingresar a sus respectivas consultas a cada cual. Fue pasando el tiempo, bastante agitado en el turno matutino, e intenté no perder de vista lo que pasaba con ella, cuando me percaté de que cuando fue atendida en su consulta había pasado una hora de conversación telefónica en tal disposición. La sensación constante que me generó fue la de querer

crear una suerte de tabique que la separara del resto, justamente frente a la ventana principal, matizando su presencia para los demás, al moverse lentamente hacia un lado y el otro siempre de espaldas, como una suerte de gran limpia parabrisas.

Conclusiones

De esta forma llegamos finalmente a la comunicación corporal y los sentidos puestos en juego holísticamente, en las condiciones mediacionales contemporáneas. Con nuestro estudio de caso hemos intentado poner de manifiesto cómo se generan tensiones conflictivas en el auto-diseño generado por los usuarios, dentro de espacio-tiempos en los que hay que estar transitoriamente a la espera de algo tan significativo para sí mismos, como lo es la atención sanitaria propia y de sus seres queridos. La cuestión que inmediatamente más arriba terminábamos de esbozar, con la forma del uso del teléfono móvil por parte de una usuaria, durante una cuarta parte del tiempo total de un turno de atención, en el pequeño recinto que opera como sala de espera, dando las espaldas a todos los demás presentes en distancias tan limitadas, debe de servirnos para hacernos reflexionar sobre los procesos comunicacionales motivados e inmotivados por las disposiciones institucionales, sean de organismos como un Estado o por colectivos organizados como las comisiones vecinales.

Sería muy sencillo tildar la actitud de esta vecina y paciente como de puramente egoísta, en oposición a otra orientada hacia el diálogo. Nuestro punto de vista afirma que ello es una simplificación muy peligrosa y nociva para la comprensión y valoración de las prácticas humanas y los procesos de subjetivación involucrados en las mismas, restos de una fenomenología primaria anclada aún en sustancialismos. La propia distinción entre puro interés y puro desinterés está fuera de lo real, es una cuestión normativa definida desde cierta doctrina formulada de manera abstracta. Ciertamente existen dinámicas vinculares que promueven la transversalidad y otras que no, pero estas no son sinónimo de homogenización, estabilidad, control, rectitud.

Para volver al caso dentro del caso: nadie se manifestó molesto por la forma en que esta usuaria se comportaba, quizás si realizáramos un conjunto de entrevistas algo se hubiera podido enunciar al respecto, pero la cuestión es que en otros escenarios experimentados allí no se

reconocieron prácticas significativamente relevantes que denotaran una violencia implícita en tal situación. Más bien nos encontramos frente a lo que sucede en un campo plural que mantiene el carácter abierto y emergente de “*lo urbano*” (VALLADARES, 2005; AGIER, 2011) pero a otra escala, lo que por supuesto puede generar tensiones extra, potenciar aspectos que en otras dimensiones no se presentan de la misma forma. Esta vecina sencillamente jugó a “estar-sin-estar”, disposición que no deja de afectar a todos los presentes, pero no necesariamente de una forma que podríamos calificar de nociva. Si hubiera hablado por su teléfono de una manera y a un volumen en que todos los allí presentes quedáramos involucrados en el diálogo (sin contar con la otra parte del mismo), si hubiéramos sido mirados con ojos perdidos por ella mientras esto ocurría, si lo hubiera hecho caminando a través de todo el recinto, surcando las sillas, en todas direcciones... quizás allí sí se hubieran forzado barreras y límites que provoquen un conflicto manifiesto. Otros usuarios salían a utilizar sus teléfonos al exterior, como quien fuma un cigarrillo, y sus voces se colaban de la misma manera que el humo de tabaco cuando la puerta principal se encontraba abierta. ¿Dónde está dicho límite, hasta dónde y en qué sentidos podemos catalogar algunas prácticas de comunicativas y otras de in-comunicativas? Toda comunicación liga y separa, la cuestión es performativa, concreta: qué se está dispuesto a tolerar en una dinámica que nunca está exenta de contradicciones, ambigüedades y ambivalencias. Su abordaje desde la práctica etnográfica es la mejor manera para alcanzar a comprenderlo sin eliminarlas, sino más bien para darles un lugar en el concierto de las relaciones complejas y múltiples que nos constituyen como sujetos.

La multiplicidad de dimensiones y escalas, además, nos obliga a tomar en consideración las diferentes mediaciones y sus relaciones antes de dictaminar algo respecto a la voluntad comunicativa, si algo así fuera posible. En tal sentido, el análisis kinésico es particularmente relevador, pues el cuerpo en movimiento como soporte de mensajes es quizás de las formas más alejadas del logos, de nuestra concepción que aún lenguaje verbal y racionalidad. Los medios visuales y auditivos encuentran en ella la integración más general, sin por ello perder la autonomía que les confiere cada sistema sensorial y su semiótica. Interesante al respecto es retomar algunas de las consideraciones de Birdwhistell en la famosa “escena del cigarrillo”, en especial en lo referente a la forma de concebir

las relaciones entre medios y los sentidos en que podemos concebir la comunicación. En dicha escena analizada gracias a técnicas audiovisuales y la observación participante, aparecen una serie de micro-acciones (encender el cigarrillo, manipular la cerilla, arreglarse la tira de un zapato, etc.) que pueden entenderse como “*comportamientos instrumentales*”, en el sentido de “*orientados a una tarea*”, pero no por ello están desprovistos de un “*valor señal o mensaje*”:

Es tentador ver en los actos instrumentales realizados en el seno de una situación social “portadores” de otros mensajes. Sin embargo, desde otro punto de vista, está plenamente justificado dar prioridad al mismo acto de comunicación... utilizaré el concepto de *contexto alternativo*. Uno de los actos puede ser el contexto del otro (BIRDWHISTELL, 1994: 174).

Este desdoblamiento, donde un acto puede ser contexto de otro acto, nos obliga a pensar las mediaciones de forma multi-dimensional y rizomática, en sintonía con las implicaciones antes manifestadas en lo relativo a las mediaciones, situaciones y escalas. Volvamos por última vez a nuestra escena, una mañana en la sala de espera de la policlínica de atención de primer nivel de salud: mientras la usuaria está en contacto a través de la voz y el oído con alguien remoto del otro lado del teléfono móvil, de espaldas al interior, allí se desarrolla la dinámica de conformación de grupos de dos, tres o más usuarias, solas o con sus pequeños bebés y niños, siendo especialmente notorios los grupos de jóvenes adolescentes. Estas hacen de la palabra, a volúmenes que superan lo necesario para escucharse entre sí, una masa de sonidos significativa para todos los presentes, más allá del grupo específico que conforman. Por un lado, llaman la atención del resto, por el otro, generan una “*burbuja*” (HALL, 1994; SLOTERDIJK, 2003) que a lo espacial le suman lo sonoro, de tal forma que constituya un adentro, un campo de fuerzas relativamente autónomo, atravesado constantemente por señales emitidas y recibidas desde el resto de la sala y desde mucho más allá a través de la telefonía móvil principalmente. Los niños pueden estar jugando poniendo en crisis la infraestructura de todo ello, la base material de los sistemas de mediación más genéricos allí presentes, al considerar a las sillas de plástico el único elemento inmueble al alcance de las manos del sujeto,

como un artefacto lúdico. Todo ello sucede mientras los profesionales de la salud aparecen de vez en cuando surcando el recinto, o se escuchan sus voces junto a los de las pacientes saliendo desde algunos de los pocos consultorios débilmente aislados. En este escenario aparentemente homogéneo, donde todos los presentes estarían destinados a interactuar con todos, se despliega un universo heterogéneo y múltiple de dimensiones, escalas y flujos que tienen a todos diseñando y dejándose diseñar en su estar, formas de participación cualitativamente variables donde se establecen las aperturas y las clausuras, se percibe según ciertos sentidos y en determinadas direcciones. ➤

Bibliografía

AGIER, Michel

2011. *Antropologia da cidade. Lugares, situações, movimentos*. Terceiro Nome: São Paulo.

ÁLVAREZ PEDROSIAN, Eduardo

2009. *Los estrategas del Maciel. Etnografía de un hospital público*. CSIC-UdelaR: Montevideo

2010. "Espacios de internación hospitalaria: desafíos para la etnografía de la subjetividad." *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay 2009-10*.

2012. "Reflexiones en medio de la conmoción. La comunicación en (de) la etnografía y la etnografía de la comunicación." *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay 2011-12*.

2013. "Mediaciones en el universo de las policlínicas de atención primaria. Un ejercicio etnográfico sobre los flujos de comunicación e información en el campo de la salud." *Augusto Guzzo Revista Acadêmica*, 11: 105-123. Disponible en: www.fics.edu.br.

ARDÈVOL, Elisenda

2009. "Las técnicas de los sentidos: transformaciones de la práctica antropológica." In: *Conferencia en el IDES*, Buenos Aires, 7 de octubre. Disponible en: http://eardevol.files.wordpress.com/2009/11/tecnicas_sentidos_ides.pdf.

AUGÉ, Marc

1994. *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa: Barcelona.

- BIRDWHISTELL, Ray
 1994. "Un ejercicio de kinésica y de lingüística: la escena del cigarrillo."
 In: Yves Winkin (comp.) *La nueva comunicación*. Kairos: Barcelona,
 pp. 165-197.
- DELEUZE, Gilles
 1987. *Foucault*. Paidós: México D.F.
 1989. *La lógica del sentido*. Paidós: Barcelona.
 1997. "Lo que dicen los niños" In *Crítica y Clínica*. Anagrama:
 Barcelona, pp. 89-97.
- DERRIDA, Jacques
 2000. *De la gramatología*. Siglo XXI Editores: México D.F.
- FLUSSER, Vilém
 1994. *Los gestos. Fenomenología y comunicación*. Herder: Barcelona.
- FOUCAULT, Michel
 1999. "Espacios otros." In: *Versión: estudios de comunicación, política y cultura*, 9: 15-26.
 2002. "¿Qué es la Ilustración?" In: *¿Qué es la Ilustración?* Alción
 Editora: Córdoba, pp. 81-108.
- GUIGOU, L. Nicolás
 2010. "Hacia una antropología de la comunicación." In: *Comunicación, Antropología y Memoria: los estilos de creencia en la alta modernidad*.
 NORDAN-CSIC-UDELAR: Montevideo, pp. 9-24.
- HALL, Edward T.
 1991. *La dimensión oculta*. Siglo XXI Editores: México.
- JURIS, Jeffrey S.
 2008. *Networking Futures. The Movements Against Corporate Globalization*. Duke University Press: Durham, NC.
- MARCUS, George
 2001. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal." *Alteridades*, 11 (22): 111-127.
- MARCUS, George; FISCHER, Marcus
 2000. *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Amorrortu: Buenos Aires.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús
 1997. *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili: México D.F.

- MAUSS, Marcel
 1972. "Ensayo sobre el don. Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas". In: *Sociología y Antropología*. Tecnos: Madrid, pp. 153-263.
- MÜLLAUER-SEICHTER, Waltraud
 2007. "La intervención ciudadana en la transformación de los espacios públicos." *Revista de Dialectología y de Tradiciones Populares*. 62 (1): 167-185.
- PINK, Sarah
 2009. *Doing sensory ethnography*. Sage: London.
- SANJEK, Roger
 1990. "A vocabulary for fieldnotes" In: Roger Sanjek *Fieldnotes: The makings of Anthropology*. Cornell University Press: Ithaca, NY, pp. 92-121.
- SAVILLE TROIKE, Muriel
 1982. *Etnografía de la comunicación*. Prometeo Libros: Buenos Aires.
- SLOTERDIJK, Peter
 2003. *Esferas I. Burbujas (Microesferología)*. Siruela: Madrid.
- TAUSSIG, Michael
 1995. *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Gedisa: Barcelona.
- TURNER, Victor; BRUNER, Edward (eds.)
 1986. *The Anthropology of Experience*. University of Illinois Press: Urbana.
- UTRILLA COBOS, Sandra; JIMÉNEZ-JIMÉNEZ, Jesús
 2010. "Diseño de mobiliario urbano para lograr la dinámica social en la ciudad" *Quivera. Revista de estudios urbanos, regionales, territoriales, ambientales y sociales*, 12: 115-124.
- VALLADARES, Licia do Prado (org.)
 2010. *A Escola de Chicago. Impacto de uma tradição no Brasil e na França*. UFMG-IUPERJ: Belo Horizonte.
- WATZLAWICK, Paul; BEAVIN BAVELAS, Janet; JACKSON, Don De Ávila
 2002. *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradoja*. Herder: Barcelona.
- WINKIN, Yves (comp.)
 1994. *La nueva comunicación*. Kairós: Barcelona.

C.

RITUALES ESCOLARES: EL OXI

MARÍA ROSA CORRAL

Introducción

El presente trabajo pretende indagar en los “Actos Escolares” como prácticas ritualizadas al interior de la cultura escolar. Los mismos ocupan un lugar de privilegio en la vida escolar, y no pueden ser analizados de forma aislada, sino en estrecha relación con el mundo escolar, en tanto “red de significados”.

Tomamos de Pablo Vain la propuesta de categorizar la cultura, en su aplicación en el ámbito educativo, desagregándola en:

CULTURA: sistema de significación históricamente constituido, compartido por un grupo social amplio, que hace posible la identificación, comunicación e interacción entre sus miembros.

CULTURA ESCOLAR: Nivel de la cultura en la cual se condensan, expresan y operan símbolos específicos relativos a la escuela, en tanto institución genérica.

CULTURA DE LA INSTITUCIÓN ESCOLAR: Nivel de la cultura escolar que opera en relación a un sistema de significados propio de una escuela en particular (VAIN, 1997:67).

Esto nos permitirá identificar conjuntos de significaciones que hacen de la escuela un sistema simbólico, pero también nos permitirá identificar aquellos que caracterizan a una escuela en particular: la cultura de esa escuela.

El desafío será entonces, desentrañar las estructuras de significación, al igual que Clifford Geertz lo plantea para la descripción densa de la cultura (GEERTZ, 2005).

La fiesta del acto

Para este trabajo se analizaron los actos escolares de la Escuela Grecia, en particular la Fiesta del *OXI* llevado a cabo el día 27 de octubre del 2011, dentro del horario escolar, en el Club Trouville (Barrio Pocitos de Montevideo). Si bien los distintos actores hablan de la “Fiesta del *Oxi*”, esta tiene una clara estructura de “Acto Escolar”. No debemos olvidar

que, como nos dice François-André Isambert: “La fiesta es ante todo evidentemente –y no es posible olvidar este rasgo– un acto colectivo. Se rodea de representaciones, de imágenes materiales o mentales, que sólo le sirven de acompañamiento del elemento activo [...] La acción propia de la fiesta es la simbolización” (SEGALEN, 2005: 102).

Los actos escolares de las escuelas públicas del Uruguay están protocolizados. Se puede identificar claramente un orden jerárquico, temporal, espacial y temático. Así consta en la circular número 9 del día 11 de mayo del 2007 (reformulación circular 19/2006) del Consejo de Educación Inicial y Primaria (Administración Nacional de Educación Pública). Los mismos se dividen en diferentes categorías “Actos Patrios, Acto del 19 de Junio, Acto de Nominación o Inauguración, Acto de Aniversarios, Acto de fin de Cursos, Actos culturales”

A modo de ejemplo citamos el Acto Patrio¹

“Actos Patrios

Apertura a cargo del Maestro de Ceremonia.

Entrada de Banderas (música específica).

Himno Nacional.

Palabras del Mtro/a. Director/a.

Palabras alusivas a la fecha.

Actuación de los alumnos.

“Mi Bandera”. Esta canción no es un símbolo patrio, por este motivo, no es necesario ponerse de pie cuando se canta.

Salida de Banderas (música específica)”

Los 5 primeros mantiene una estructura similar. El último “Actos culturales”, no presenta estructura y se especifica lo que “no corresponde”. Citamos: “Organización en base a la temática. No corresponde la presencia de abanderados ni cantar el Himno Nacional”.

1 Consejo de Educación Inicial y Primaria. Administración Nacional de Educación Pública. República Oriental del Uruguay. Disponible en: <http://www.cep.edu.uy/archivos/RRPP/circular9ActosEscolares2007.pdf>. Acceso: 25 de noviembre de 2011.

El Oxi

El *Oxi* recuerda el 28 de octubre de 1940, fecha en que “...festejaremos el 71º aniversario del histórico *Oχι*, el “No” con el que el pueblo griego respondió al ultimátum de las fuerzas fascistas que pretendieron avasallar la Hélade.” Así lo expresa la colectividad helénica a través de su blog.²

Para dicho evento fueron invitados los representantes del gobierno griego en Uruguay, las familias de los niños y toda la escuela.

Las invitaciones cursadas para las familias convocaban a la “fiesta del *Oxi*” aunque la misma siguió claramente las pautas de protocolo para los actos escolares que se han detallado.

En el acto se podía identificar claramente los diferentes momentos:

- Palabras a cargo de la maestra de ceremonia.
- Entrada de las banderas.
- Canto del Himno Nacional.
- Canto del Himno de Grecia.
- Palabras de las autoridades: Maestra-Directora. Representante diplomático del gobierno de Grecia.

Ambos hicieron referencia al bicentenario, al legado de la civilización griega para la humanidad, y en particular a la influencia de los pensadores y filósofos griegos en la constitución del sentir democrático, el que encuentra en la escuela pública su más fiel representante. Ambos discursos no profundizaron en cuestiones de actualidad, nadie hizo referencia a la profunda crisis que está viviendo Grecia, ni su situación al interior de la Eurozona.

- Actuación de los Niños (cantos, bailes, representaciones)
- Canto: Mi Bandera
- Retiro de Banderas
- Invitación por parte de la maestra de ceremonias a retirar a los niños en orden.

2 Colectividad Helénica en el Uruguay. Disponible en:
<http://coleheleuruguay.blogspot.com> Acceso: 20 de noviembre 2011

El acto escolar como ritual

Como primera aproximación sostendremos que un ritual es "...una acción o conjunto de acciones repetitivas que poseen un alto valor simbólico en un medio cultural dado." (VAIN, 1997: 51). A lo largo de su vida escolar un alumno que curse todos los años en la escuela Grecia N° 39 habrá participado en seis conmemoraciones del *Oxi*. Eso si no ingresó en inicial, por lo cual habría que sumarle dos años más. Con cada retorno del *Oxi*, se despliegan un número importante de conductas estereotipadas y transmitidas de un modo repetitivo, en apariencia carente de significado para los niños. Un claro ejemplo es la memorización del Himno de Grecia. En el caso de los alumnos de segundo nivel se les dio una fotocopia que contenía los fonemas del Himno.

Transcribimos el "Texto":

Versión fonética

"Imnos is tin elefTHeria"
Se gnoriZo apó tin Kópsi
Tu spaTHiú tin tromeri,
Se gnoriZo apo tin ópsi
Pu me viá metrái tilli

Ap ta kókala vgalméni
Ton elinon ta ierá,
Ke san próta andrioméni
Jére o jére elefTHeriá!

Cuando se le consultó a los niños si sabían lo que significaba la letra, respondieron que no. En el cuaderno sólo aparecía la versión fonética, no la traducción. Al consultar a la maestra si existía una versión de la traducción, respondió que sí, que si la quería me la hacía llegar. La maestra no consideró necesario facilitársela a los niños. ¿Cual podría ser para los niños, el sentido de repetir una cantidad de sonidos que no significan nada? Aún así, los niños la saben y la cantan más allá del ámbito escolar.

Pero ¿qué pasa con el Himno Nacional? El niño va incorporando los símbolos patrios de la misma manera. Es frecuente que los niños de

inicial alteren la letra del Himno, porque repiten lo que creen escuchar. Ejemplo de ello es cuando Lía de 5 años canta “es el voto que el alma pronuncia y que loico sabremos cumplir”; en lugar de “es el voto que el alma pronuncia y que heroicos sabremos cumplir”.

Incorporar el Himno es, de alguna manera, corporeizarse en el grupo, ingresar en el “nosotros”. Frente al grupo, las individualidades quedan minimizadas, al punto que todos aquellos deslices, o desvíos de los más “chiquitos”, no son percibidos, son trascendidos por un grupo que se impone con años de experiencia (la de los escolares más grandes y la del plantel docente).

Durante el acto se entonaron de manera consecutiva los dos Himnos. Primero el Nacional, que responde al nivel de lo que adherimos en llamar “cultura escolar”, y que como rasgo cultural es compartido al interior del sistema escolar; y el Himno de Grecia, que responde al nivel de la “cultura de la institucional escolar”. De alguna manera saber, conocer, poder representar junto a otros, en este caso el Himno griego, les otorga identidad propia, los diferencia de los “otros”. Esta característica de diferenciación de la escuela Grecia en relación al resto de las escuelas públicas es una constante, y está muy presente en el discurso de las maestras y de los padres.

Los rituales poseen la capacidad de reproducir un tipo de ideología, porque están basados en su “eficacia simbólica” (LEVI STRAUSS, 1977: 178).

Los niños entran en acción

A los efectos de esta indagación adoptaremos el punto de vista de Da Matta para el cual: “El ritual, entonces, tiene como trazo distintivo la dramatización [...]” (DA MATTA, 1983). Para Mc Laren:

La ritualización es un proceso que implica la encarnación de símbolos, asociaciones simbólicas, metáforas y raíces paradigmáticas mediante gestos corporales formativos. Los rituales como formas actuadas de significado posibilitan que los actores sociales enmarquen, negocien y articulen su existencia fenomenológica como seres sociales, culturales y morales (MC LAREN 1995:63).

En los actos escolares se produce todo un despliegue de movimientos, que contrasta con la cotidianidad de la escuela. Para graficar esto



(1974) En la escuela el cuerpo no se usa

el pedagogo y caricaturista Francisco Tonucci nos regala una de sus historietas. Al pie de la misma se puede leer: “En la escuela el cuerpo no se usa” (1989). El autor propone reflexionar acerca del lugar que la escuela le otorga al cuerpo, aunque particularmente, preferiría hablar de corporalidad, pues la existencia de los sujetos es corporal.

El sistema educativo ha privilegiado la educación del “intelecto” por sobre lo “corporal”, como si se pudiese separar uno del otro. Educar el intelecto devino en acallar el cuerpo, al punto de negarlo. Las estrategias usadas fueron, y son, de lo más variadas: reglas disciplinadoras, uso del uniforme, organización del tiempo y del espacio, etc.

En los actos escolares se rompe con la estructura de la cotidianidad de la escuela, para entrar en otra estructura que es actualizada sólo para el acto.

En el Seminario -Taller “Los formatos escolares en debate. Diversas maneras de hacer escuela.” – organizado por el Instituto de Ciencias de la Educación, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (16 de junio 2010), la maestra directora Ana Ruth Ferrer decía:

La escuela como se organiza mayoritariamente, más allá de lo que puedan estar significando experiencias alternativas valiosísimas, parte de ciertas premisas con relación al formato que ni siquiera se analizan porque son considerados como datos previos, casi axiomáticos y nos hacen pensar que no hay otra forma de concebirla. Nos referimos a la separación de los niños en grupos homogéneos, a los salones de clase como espacios privilegiados, al maestro de clase como referente cultural, afectivo y social más importante, al currículo único, a la división de la jornada en tiempo de trabajo y tiempo de recreo, así como a la presencia de las familias en un rol esencialmente controlador.³

Son precisamente las “premisas” de las que habla Ruth Ferrer las que se desarticulan casi por completo durante los actos, y en especial en el *Oxí*. Se puede percibir como cierto intento de romper con la homogeneidad: niños sin uniforme, disfrazados según la puesta en escena, niños de inicial desarrollando actividades con niños de quinto y sexto, conformados en parejas mixtas, un devenir de actividades corporales, donde el movimiento es el centro del “espectáculo”. Todos compartiendo un mismo gimnasio. Igualmente se puede identificar un orden: espacial (un lugar para las autoridades, otro donde se ubica la familia, el lugar reservado para las banderas, el lugar para los niños). El tiempo es un devenir de actividades, cada familia quiere ver a su niño, o niña, en acción. Los errores son vistos con simpatía, los mecanismos de control descienden.

El espacio del saber y el conocimiento es ocupado por los profesores, que durante la cotidianidad permanecen a la sombra del maestro. Los profesores de canto, danza, expresión corporal y educación física aparecen en el centro. Las maestras permanecen en un rol mayoritariamente de control, y contenedor.

3 Disponible en: <http://www.uruguayeduca.edu.uy/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?ID=207953>. Acceso: 20 de noviembre de 2011



AMBAS FOTOS PERTENECEN AL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA ESCUELA GRECIA. (DÉCADA DEL 50 Y 40 RESPECTIVAMENTE)

Las temáticas estuvieron básicamente relacionadas a la cultura griega, cancionero griego, representación de los cuatro elementos: aire, agua, fuego y tierra; representación de fábula griega y de la “evolución” de la educación física hasta la actualidad, la danza “Sorba el griego”, las cuales fueron algunas de las actividades que los niños representaron.

La fiesta del Oxi tomó distancia de otros eventos de similares características, lo que sería particularmente interesante analizar. El propósito de esta primera aproximación fue desnaturalizar el acto escolar, a partir de un caso concreto y poder pensarlo como un ritual escolar. En él se condensan un sinnúmero de símbolos y significados, por lo que ameritaría seguir profundizando en dicha temática. ➤

Bibliografía

CONSEJO DE EDUCACIÓN INICIAL Y PRIMARIA. ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN PÚBLICA.

2011. *CIRCULAR N° 9*. República Oriental del Uruguay. Disponible en: <http://www.cep.edu.uy/archivos/RRPP/circular9ActosEscolares2007.pdf>. Acceso: 25 de noviembre de 2011

DA MATTA, Roberto

1983. *Carnavais, malandros e herois*. Jorge Zahar: Rio de Janeiro.

FERRER, Ruht

2010. "Ponencia de Ruth Ferrer". *Uruguay Educa. Portal Educativo del Uruguay (ANEP)* Disponible en: <http://www.uruguayeduca.edu.uy/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?ID=207953>. Acceso: 20 de noviembre 2011

GEERTZ, Clifford

2005. *La interpretación de las culturas*. Gedisa: Barcelona.

LÉVI STRAUSS, Claude

1977. *Antropología estructural*. EUDEBA: Buenos Aires.

Mc LAREN, Peter

1995. *La escuela como una performance ritual*. Siglo XXI Editores: México D.F.

SEGALEN, Martine

2005. *Ritos y rituales contemporáneos*. Alianza Editorial: Madrid.

TONUCCI, Francisco

1989. *Revista Educación del Pueblo* N° 43, Octubre.

VAIN, Pablo

1997. *Los rituales escolares y las prácticas educativas*. Editorial Universitaria: Posadas.

D.

EL LUGAR DE LOS OBJETOS EN
LA ETNOGRAFÍA Y LA ETNOGRAFÍA
DE LOS OBJETOS DE UN LUGAR

PABLO GATTI

Al afirmar la naturaleza simbólica de su objeto, la antropología social no se separa de los realia. ¿Cómo podría hacerlo, puesto que aún el arte, donde todo es signo, utiliza mediaciones materiales? No se puede estudiar dioses ignorando sus imágenes; ritos, sin analizar los y las sustancias que el oficiante fabrica o manipula; reglas sociales, independientemente de las cosas que les corresponden. La antropología social no se encierra en una fracción del dominio de la etnología, no separa cultura material y cultura espiritual. En la perspectiva que le es propia –y que habremos de situar– les consagra igual atención. Los hombres se comunican por medio de símbolos y signos; para la antropología, que es una comunicación del hombre con el hombre, todo es símbolo y signo que se afirma como intermediario entre dos sujetos (LEVI-STRAUSS, 1997:28).

Introducción

En el presente trabajo se busca aproximar diferentes visiones sobre la relación entre los seres humanos y los objetos, para conformar un espacio común en el cual la etnografía, como práctica antropológica, permita abordarlos desde una perspectiva que los conceptualice como parte del universo simbólico humano y, así, reintegrarlos explícitamente al análisis en el trabajo de campo. En este sentido se procura situar una tradición temática de desarrollo y abordaje de los objetos en la antropología¹.

La antropología clásica posee una tradición propia de abordaje de objetos; claro, en sociedades pequeñas, exóticas y distantes el universo de objetos es acotado para el observador occidental. Una vez que la antropología migra desde esas sociedades a lo rural, y luego a lo urbano, la posibilidad de abordarlos se desdibuja por la multiplicidad exponencial

1 Estas reflexiones corresponden a un avance exploratorio de una investigación más amplia, la cual se encuentra en sus comienzos, que propone abordar la problemática desde el trabajo de campo.

de objetos que las sociedades occidentales contemporáneas poseen, utilizan, crean y recrean constantemente.

Por lo señalado anteriormente creemos que se puede visualizar un cambio en la forma de abordar los objetos, desde las necesidades discursivas de la etnografía clásica, a los abordajes de los objetos etnográficos contemporáneos.

Etnografía, objetos y comunicación

La semiología fue postulada hace cien años por el fundador de la lingüística moderna, el ginebrino Ferdinand de Saussure, quien había previsto que un día la lingüística no sería más que una parte de una ciencia, mucho más general de los signos, a la que llamaba precisamente semiología. Más tarde Lévi-Strauss establecerá a la Antropología en tanto ciencia semiológica, siguiendo en cierta forma el programa saussureano (GUIGOU, 2010).

Los estudios de semiología han observado atentamente el proceso de desarrollo del binomio, que representa la teoría y la práctica en el diseño de objetos. El objeto constituye un reto específico para la teoría, la cual se ha dedicado desde sus orígenes a estudiarlo de forma sistemática, conformando así varios modelos metodológicos.

Para seguir el conjunto de teorías, aplicadas al estudio del objeto y su diseño, Cid Jurado (2002) propone abordar etapas concretas del desarrollo de estos estudios. Estas etapas serían la de los precursores, la presemiótica, la translingüística y la semiótica. Un primer momento estaría conformado por las tres primeras etapas, y un segundo momento se concentraría en la etapa semiótica, como una fase de consolidación para la observación de los modelos existentes, y en la aplicación que dichos modelos realizan del fenómeno, así como para la capacidad de diálogo con otras disciplinas afines.

El primer momento, conformado por las tres etapas señaladas, nos ha legado algunas reflexiones teóricas, que desde entonces han permanecido como estudios clásicos. En estos estudios se puede resaltar dos elementos centrales. Por un lado buscan describir a los objetos a partir de su función, como también de la comunicación que hacen de esa función, y en segundo lugar abordan el estudio de la eficacia comunicativa de valores sociales, y de las connotaciones culturales de las que todo objeto es portador (CID JURADO, 2002).

Para situar una etapa presemiótica en el estudio de los objetos es necesario considerar una serie de factores que inciden en la reflexión teórica y por consiguiente en su aplicación. De este modo se puede establecer como factor necesario para una fase presemiótica la presencia de elementos que plantean al objeto desde la perspectiva comunicativa: el objeto comunica y se comunica a través de los objetos. Es necesario observar la relación de dicha comunicación en un plano social mediante el cual los objetos de uso cotidiano mantienen una estrecha relación con la preservación y transmisión de un imaginario compartido que caracteriza una esfera semiótica. En este sentido destaca la obra de Abraham Moles como un primer intento de lograr una teoría integral para el estudio del objeto desde una perspectiva cercana a la semiótica y con un carácter netamente sociológico [...] (CID JURADO, 2002:2).

El estructuralismo aborda el objeto en su relación con el lenguaje, en este sentido el objeto necesita la función mediadora del lenguaje para tener acceso al significado. Es posible plantear una taxonomía, o tipología de objetos, como punto inicial de toda actividad analítica y de abordaje, y así lo presenta Roland Barthes a mediados de los años sesenta.

La primera coordenada, la coordenada simbólica, constituida por el hecho de que todo objeto es por lo menos el significante de un significado. La segunda coordenada es lo que yo llamaría la coordenada de la clasificación, o coordenada taxonómica (la taxonomía es la ciencia de las clasificaciones); no vivimos sin albergar en nosotros, más o menos conscientemente, cierta clasificación de los objetos que nos es sugerida o impuesta por nuestra sociedad (BARTHES, 1993: 249).

Esa primera coordenada es simbólica en la medida que todos los objetos que forman parte de una sociedad tienen un sentido; para encontrar objetos privados de sentido habría que imaginar objetos enteramente improvisados; pero, a decir verdad, tales objetos no se encuentran; y una vez que ese objeto es creado desde la improvisación adquiere el sentido de lo improvisado:

[...] una página célebre de Claude Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje* nos dice que el bricolaje, la invención de un objeto por un aficionado, es en sí misma búsqueda e imposición de un sentido al objeto; para encontrar objetos absolutamente improvisados habría que llegar a estados absolutamente asociales (BARTHES, 1993: 248).

Pero también todo objeto tiene inscripto una temporalidad y territorialidad específicas, aunque la temporalidad sea un punto complicado desde un abordaje estructuralista sincrónico, en el cual el constructo teórico es atemporal. Sin embargo el sentido es siempre un hecho cultural, enmarcado en un territorio determinado y en un tiempo específico, y que desde el punto de vista de los sujetos es percibido naturalmente.

El sentido es siempre un hecho de cultura, un producto de la cultura ahora bien, en nuestra sociedad ese hecho de cultura, es incesantemente naturalizado, reconstruido en naturaleza, por la palabra que nos hace creer en una situación puramente transitiva del objeto. Creemos encontrarnos en un mundo práctico de usos, de funciones, de domesticación total del objeto, y en realidad estamos también, por los objetos, en un mundo de sentido, de razones, de coartadas: la función hace nacer el signo, pero este signo es reconvertido en el espectáculo de una función. Creo que esta conversión de la cultura en pseudonaturaleza es lo que puede definir la ideología de nuestra sociedad (BARTHES, 1993: 255).

La reflexión sobre los objetos nos sitúa de lleno en el campo de las relaciones entre la expresión verbal y la no verbal, campo de decisivas implicaciones tanto en el método como en la teoría antropológica, y esto se puede percibir en los límites analíticos que el estructuralismo manifiesta al abordar los objetos.

Los objetos como sistema

Dentro de la semiótica estructural Jean Baudrillard aborda los objetos como parte de un sistema en el cual no sólo están en relación a necesidades primarias, sino también como signos que pueden comunicar estatus, masculinidad, femineidad, tradición, distinción, elegancia, etc.

En este sentido el objeto se encuentra inmerso en un sistema, en el cual participa junto a los individuos. De la intersección entre el sistema y el individuo resulta la tenencia de un objeto por parte de éste.

Así, pues, no se trata de objetos definidos según su función, o según las clases en las que podríamos subdividirlos para facilitar el análisis, sino de los procesos en virtud de los cuales las personas entran en relación con ellos y de la sistemática de las conductas y de las relaciones humanas que resultan de ello (BAUDRILLARD, 1969:2).

El punto de partida para la reflexión de Baudrillard se encuentra en lo que Barthes señalaba como una tipologización necesaria, por la cual, los criterios de clasificación que traducen las necesidades se quieren satisfacer mediante el objeto y su valor connotado. Comúnmente predomina en criterio de su función, pues refleja un sistema jerarquizado, y bien estructurado de significados, que muestra las estructuras mentales compartidas socialmente. En este sentido un estudio sistemático del objeto debe tener presente el desarrollo y los cambios de la tecnología que modifican su función primordial.

Es esta perturbación y cómo la racionalidad de los objetos choca con la irracionalidad de las necesidades, y cómo esta contradicción hace surgir un sistema de significados que se proponen resolverla, lo que nos interesa aquí [...] (BAUDRILLARD, 1969:6).

También debe atender los cambios del sentido que el objeto connota, ya que como la tecnología es un sistema inestable, y en constante cambio, pueden irradiar modificaciones a las estructuras técnicas.

[...] la descripción del sistema de los objetos tiene que ir acompañada de una crítica de la ideología práctica del sistema. En el nivel tecnológico no hay contradicción: sólo hay sentido. Pero una ciencia humana tiene que ser del sentido y del contrasentido: de cómo un sistema tecnológico coherente se difunde en un sistema práctico incoherente [...] (BAUDRILLARD, 1969:9)

En definitiva Baudrillard busca posicionar al objeto como parte de un sistema que incluya una crítica de la ideología práctica de éste, y contemple la interferencia permanente que resulta de la interacción de un sistema de prácticas y uno de técnicas.

Si bien dentro de los planteos estructuralistas éste posee un desarrollo interesante, que en cierta medida trasciende a esta corriente, también surgen críticas en relación al desconocimiento del material etnográfico elaborado en el pasado, que frenan el desarrollo de abordajes sobre los objetos.

Objetos etnográficos y etnografía de los objetos

¿Todo objeto es etnográfico? Todo objeto es etnográfico en cuanto es objeto de conciencia de un sujeto, que pertenece y lo piensa desde una cultura determinada, y es en un momento posterior que la mirada etnográfica lo reintegra como tal. Es así que consideramos necesario reconstruir una mirada etnográfica de los objetos, que permita simultáneamente verlos como pertenecientes a un sistema cultural específico, y a un contexto de prácticas determinado.

[...] ya sea un objeto encontrado en una casa rural, en el palacio de la realeza o en la casa de Diego de Velázquez, cualquiera de estos objetos puede ser percibido como etnográfico. Es su cercanía al hombre y a la vida cotidiana, la atención a su vida social y a su constitución y continua reconstitución cultural lo que nos permite percibir el objeto como etnográfico. Como consecuencia de ello, el objeto etnográfico es característicamente un objeto fragmentario. Es eminentemente su carácter de elemento integrante de un conjunto del que le hemos aislado y el hecho de que necesite de un conjunto de vida socio-cultural para ser comprendido lo que le convierte en objeto etnográfico (FERNÁNDEZ DE LA ROTA, 2000: 209).

Hay que encontrar el punto que permita visualizar ese objeto como parte práctica de la vida y que a la vez permita incluirlo en un sistema cultural más amplio.

La etnografía decimonónica se inaugura con una postura centrada en la descripción. El escrito, o el dibujo detallado del objeto o el hecho, son las formas en que el etnógrafo busca transmitir su experiencia empírica.

Tanto la Arqueología como la Historia del Arte tienen aquí un peso decisivo en la forma de abordar los objetos, donde los objetos son considerados desde un punto de vista formal y estético.

A fines del siglo XIX y principios de XX se consolida el auge de los museos antropológicos que se llenan de objetos etnográficos, testimonios de las más distantes y exóticas culturas (STOCKING, 1985). Este conjunto de objetos descontextualizados, arrancados y enajenados de diferentes culturas, muy pronto van a chocar con los intereses teóricos de la antropología, centrada en establecer relaciones, más que en los objetos en sí mismos.

Sin embargo, esos objetos exóticos se prestaban de buena manera para ejemplificar dentro de la antropología evolucionista diferentes momentos de desarrollo cultural, también para el difusionismo se conformaban en una buena manera de mostrar conjuntos pertenecientes a las diferentes áreas culturales. Fue Franz Boas cuando ocupó el cargo de director del *American Museum of Natural History* que comenzó a percibir la dificultad de contextualizar sus objetos, en pos de representar una visión integrada de las diferentes unidades culturales. Con el funcionalismo donde “la relación es el hecho” y donde la unidad fundamental es el todo integrado, es cuando comienza la ruptura con el museo, ante la imposibilidad de las herramientas museográficas de representar la complejidad de su análisis (FERNÁNDEZ DE LA ROTA, 2000).

Objetos comunicantes y etnografía

Objetos, bienes, mercancías y cosas son formas de referirnos a una cierta materialidad, cuya existencia se relaciona incuestionablemente con un sujeto que los piensa, en un contexto cultural determinado. Si bien el universo de objetos está integrado por aquellos pensados, impensados, existentes, inexistentes, posibles e imposibles, este acercamiento se centra en aquellos objetos manifestados materialmente, pensados y creados por los seres humanos, y en ciertas tradiciones que los denominan como artefactos.

De la misma forma que consideramos que discurrir en consideraciones sobre qué es el arte es una tarea infértil, abocarnos a definiciones filológicas y filosóficas de qué es un objeto tampoco es una tarea que aporte al tema aquí propuesto. Sólo nos limitaremos a señalar que nuestro abordaje se refiere a los objetos materiales, sean considerados artísticos

o no, ya que lo que nos parece importante es que sean creados por los seres humanos, y objetivados por la sociedad.

No sólo la Antropología posee antecedentes profusos de abordaje de diversos objetos, existen varias disciplinas que abordan los objetos cotidianos como parte de su objeto de estudio. Desde esta perspectiva la Arquitectura, el Diseño Industrial, la Museología, la Arqueología, la Filosofía contribuyen con visiones desde diferentes puntos de referencia y tradiciones.

La Antropología en su amplia tradición e historia posee un lugar privilegiado para abordar los objetos, ya sea desde una Antropología del arte, o desde una perspectiva más amplia de la Antropología socio-cultural. En esta última el abordaje de los objetos se orienta en dos direcciones, por un lado la producción, circulación y consumo de estos objetos se halla en el núcleo de la Antropología económica, y por otro las relaciones que se generan, se ubican en el centro de la teoría del intercambio, y de la Antropología social en general (APPADURAI, 1991).

En este sentido buscamos presentar el espacio teórico a partir del cual pueden ser abordados los objetos. Esto implica mostrar el desarrollo de determinadas líneas de estudio dentro de la Antropología, así como diferentes enfoques que contribuyen a mostrar perspectivas que aportan nuevos ángulos al problema.

Partimos de considerar que el consumo no es solamente el punto final de todo el ciclo de reproducción del capital, sino que abarca los procesos sociales de apropiación de los productos. Consideramos al consumo en el sentido que le da Baudrillard:

El consumo es un modo activo de relación (no sólo con los objetos, sino con la colectividad y el mundo), un modo de actividad sistemática y de respuesta global en el cual se funda todo nuestro sistema cultural (BAUDRILLARD, 1969:223).

A su vez nos interesa profundizar el concepto de consumo en la línea de Bourdieu (1988), como instancia de diferenciación y distinción social, área en la que se comunican las diferencias entre los grupos sociales. Y a la vez, siguiendo a García Canclini (1995; 1998) como ámbito de intercambio de significados culturales y sociales, donde se entabla la relación entre lo propio y lo ajeno; instancia que contribuye, además, según Mary Douglas (1990) a darle sentido al rudimentario flujo de los acontecimientos, y

donde colectivamente se produce un universo de valores. El consumo utiliza a las mercancías para fijar los significados de la vida social. Desde esta perspectiva su función esencial es su capacidad para dar sentido (DOUGLAS, 1998). El foco en la producción, circulación, consumo, y por lo tanto en las relaciones sociales que estos hechos generan, a la vez que en los espacios sociales en los que estos se enmarcan, se nutre de los principales pensadores en la historia de la Antropología.

El trabajo realizado por Bronislaw Malinowski en las islas *Trobriand*, cuyo objeto central es el *Kula* tomado en cuanto fenómeno, situado en el límite entre lo ceremonial y lo comercial, junto al realizado por Franz Boas en la Columbia Británica, en el cual es descrita la institución del *Potlatch*, fueron medulares en el “Ensayo sobre el don” de Marcel Mauss, el cual impactó a toda la antropología posterior. No sólo por el desarrollo del concepto de hecho social total, sino en que desde ese momento ya no se pudo ver más a la economía como una esfera autónoma dentro de las sociedades estudiadas.

Malinowski caracterizó el *Kula* como un tipo de intercambio tribal, que llevan a cabo un conjunto de comunidades que viven en islas del Pacífico Occidental, conformando un circuito cerrado:

Dos tipos de artículos y solamente dos, circulan sin cesar en sentidos contrarios a lo largo de esta ruta. En el sentido de las agujas del reloj se desplazan constantemente los artículos de un tipo: los largos collares de concha roja, llamados *soulava*. En el sentido contrario se desplazan los del otro tipo: los brazaletes de concha blanca, llamados *mwali*. Siguiendo su propia dirección en el circuito cerrado, cada uno de estos artículos se encuentra en el camino con los artículos de la otra clase y se intercambian unos por otros sin cesar. Todos los movimientos de los artículos *kula*, todos los detalles de las transacciones, están regulados y determinados por un conjunto de normas y convenciones tradicionales, y algunos de los actos de *Kula* van acompañados de ceremonias mágicas rituales y públicas muy complicadas (MALINOWSKI, 1973:95).

Si bien los *soulava* y los *mwali* pueden considerarse los objetos principales del *Kula*, existen otros objetos sin los cuales el *Kula* no se podría realizar, y por lo tanto guardan una importancia capital en éste sistema de objetos, y el consecuente desarrollo del *Kula*:

La construcción de la canoa es, para los nativos, el primer eslabón de la cadena de actos kula. Desde el momento que el árbol es abatido hasta el regreso de la expedición ultramarina, el flujo de acontecimientos es continuo y único (MALINOWSKI, 1973:135).

Tempranamente Malinowski señala la complejidad que supone para el etnógrafo la relación de los objetos con su contexto:

Una canoa es un artículo de la cultura material y, como tal, se puede describir, fotografiar e incluso trasladar a un museo. Pero (y esta es una verdad con frecuencia olvidada) la realidad etnográfica de la canoa no puede ser trasladada a casa del que la estudia, ni aún poniéndole enfrente un perfecto ejemplar (MALINOWSKI, 1973:117).

El trabajo de Malinowski sentó las bases para un análisis más profundo del sentido y de las implicancias de la circulación de objetos. Este camino fue tomado tempranamente por Marcel Mauss, quien aportaría una argumentación sólida en la comprensión de la importancia de los objetos en culturas específicas. De esta forma la antropología no solamente se centró en la circulación y consumo de bienes, ya que vio que bajo esa circulación, o consumo, existía un entramado de relaciones sociales vinculados a esos objetos. Un caso bien conocido, que ejemplifica lo dicho, es el relato de Evans-Pritchard sobre el lugar que ocupa el ganado² en la vida de los *Nuer*:

La red de vínculos de parentesco que une a los miembros de las comunidades locales se pone en funcionamiento mediante reglas exógamas, muchas veces expresadas en función del ganado. La unión del matrimonio se lleva a cabo mediante el pago de ganado, y cada fase del ritual se señala mediante su cesión o matanza. La condición legal de los cónyuges y de sus hijos se define mediante derechos y obligaciones con respecto al ganado (EVANS-PRITCHARD, 1977:40).

- 2 El ganado es en sí un objeto creado y recreado por los *Nuer*, que se relaciona y se inserta en un entramado cultural de significados con otros objetos y esferas de su cultura.

En relación al ganado esta cultura crea un sistema de objetos imposibles de ser comprendidos sin el contexto al que pertenecen, contexto que a su vez conforman estos mismos objetos y por lo tanto el contexto se desdibuja sin los objetos. ¿Cómo podríamos entender el universo de objetos que aparecen en el trabajo “Los Nuer” de E. E. Evans Pritchard³, en donde toda nominación que realiza es una descripción en sí de la función y el origen material del objeto?

Sólo podemos comprender la importancia del ganado para los *Nuer* si logramos reintegrar estos objetos a un sistema determinado, en el cual ocupan lugares específicos y llenan espacios que de otra forma quedarían en blanco.

Sus pieles se usan para camas, para bandejas, para transportar combustible, para atar y para otros fines, para majales, para collares de cuero para los bueyes y para membranas para los tambores. Se emplean en la fabricación de pipas, de lanzas, escudos, petacas para tabaco en polvo, etc. Los escrotos de toro se convierten en bolsas para contener tabaco, cucharas y otros objetos pequeños. Los pelos de la cola se convierten en borlas usadas por las muchachas como ornamentos para las danzas y para decorar los cuernos de sus bueyes favoritos. Sus huesos se usan para la fabricación de brazaletes, y como mazas, trituradores y raspadores. Sus cuernos se cortan para hacer cucharas y para construir arpones (EVANS-PRITCHARD, 1977:43).

Aquello que a primera vista puede ser tomado como un simple intercambio mercantil se encuentra intrínsecamente relacionado con todas las esferas de la sociedad, las cuales se relacionan entre sí. Lo económico, lo político, lo religioso, el parentesco, etcétera, son vistos como esferas

- 3 En donde menciona: calabaza para hacer mantequilla, calabaza para conservar queso, bolsas hechas con escrotos de un toro y de una jirafa, esquila de buey y collera, cabeza de ternera disecada, anillo para destetar a las crías, figurillas de barro representando bueyes decorados con borlas, instrumentos para atraer a los peces, lanzas de cuerno y de ébano, mollejo de barro cocido con muela de madera, collar de ternera compuesto, esquilas hechas con cocos, cucharas hechas con cuernos de búfalo, mayal de cuero.

autónomas en cuanto constructos analíticos de Occidente, en la realidad se encuentran enmarcados en un todo relacionado.

Por su parte Claude Lévi-Strauss (1993) va a estudiar el problema del intercambio a través de las relaciones de parentesco. En su obra “Las estructuras elementales del parentesco” se centra en el intercambio, y no en los objetos que se intercambian, porque el intercambio busca, en sí mismo, la creación de alianzas, y por lo tanto es un elemento de integración social, de esta forma, según Lévi-Strauss, el móvil del intercambio no es en sí material, sino la búsqueda de alianzas. Búsquedas de alianzas que no podrían ser entendidas sin comprender previamente cual es la importancia, para objetivar y transmitir esas reglas que Lévi-Strauss persigue, del intercambio y circulación de objetos en esas sociedades.

Si bien, según Marcus (2001), no son comunes en el ámbito de los estudios contemporáneos de economía política capitalista etnografías que tengan un enfoque literalmente orientado hacia los objetos, sí hay una literatura profusa sobre el consumo de bienes, producida en un marco abierto y especulativo de ubicar a los objetos en y a través de diferentes contextos.

Estos estudios tienen como antecedentes específicos dos obras de gran importancia que se publican el mismo año, que abordan directamente el problema del consumo y por lo tanto de los objetos que una cultura produce e intercambia, estas son *The World of Goods. Towards an Anthropology of Consumption* de Mary Douglas y *La Distinction: critique sociale du jugement* de Pierre Bourdieu.

Es interesante señalar que si bien estas dos obras abordan el consumo de objetos desde perspectivas diferentes y a la vez próximas, la simultaneidad en el año de su publicación, marca una cierta inquietud a nivel académico sobre la problemática tratada, la cual puede ser el reflejo de preocupaciones sociales sobre la sociedad de consumo.

A mediados de la década del ochenta un conjunto de ensayos publicados por Arjun Appadurai bajo el título *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective* vuelve a centrar el análisis en la circulación de los objetos, especialmente la introducción de Appadurai y el ensayo de Igor Kopytoff. De aquí surgen, según Marcus (2002), los planteamientos más influyentes e importantes sobre la circulación de los objetos.

Al trazar la relevancia cambiante de las cosas como bienes, regalos y recursos que circulan en diferentes contextos, Appadurai parte de muy

pocos supuestos sobre la capacidad directiva de una gran narrativa de los macroprocesos en la economía política capitalista, pero permite a cambio que emerja etnográfica y especulativamente una idea de sistema al seguir las pautas de circulación de objetos (MARCUS, 2001:119).

Ya en el siglo XXI también aparecen ensayos buscando ampliar el análisis del consumo. En este sentido, tenemos presente la perspectiva del aprovisionamiento que nos presenta Susana Narotzky (2007), la cual conjuga el análisis de los modos de producción y los sistemas de producción, buscando enfatizar el carácter político de la producción de significado a lo largo de estos recorridos, que encierran uno o varios ciclos de producción-circulación-consumo. Así se visibiliza la complejidad y la ambivalencia de los significados que se producen, y se encuentran disponibles, para que los actores sociales los utilicen como materia prima en la construcción de sus identidades en los procesos de consumo (NAROTZKY, 2007).

En este sentido, según Narotzky (2007) es claro que no existe una transitividad automática a lo largo de las instancias de la cadena, en la que los cambios en un extremo producirían efectos previsibles en el otro extremo. Lo que se presenta es más bien una tensión dialéctica permanente en el que las relaciones sociales en un extremo, aquellas que producen el valor de uso de los objetos (mercancías), interactúan con las relaciones sociales que se crean en el otro extremo, el del consumo final.

Un ejemplo de esta tensión es el que plantea Bourdieu (1988) cuando aborda las prácticas de distinción mediante el consumo, que sirven para la reproducción económica y política de las élites que estructuran el capitalismo en Francia. Prácticas que las concibe como enclasadadas y enclasantas, donde los objetos juegan un rol fundamental en la distinción de estatus cultural y de diferenciación social.

Este esquemático, breve y nunca exhaustivo recorrido de diferentes conceptualizaciones que rodean el abordaje de los objetos, nos muestra la magnitud y complejidad que éste tema lleva implícito⁴.

Para Santos (2007) la interpretación antropológica de cualquier forma de vida social y cultural pasa necesariamente por la descripción etnográfica

4 Quedarían pendientes, para un trabajo de mayor extensión, integrar en esta discusión de forma explícita los desarrollos que tanto la filosofía, como la ergonomía y el diseño, tienen sobre los objetos.

de los usos individuales y colectivos de objetos materiales. No por la razón evidente de que esos objetos cumplen funciones prácticas indispensables, sino más específicamente, porque ellos desempeñan funciones simbólicas que son condiciones estructurales para el ejercicio de las primeras.

Seja no contexto de seus usos sociais e econômicos cotidianos, seja em seus usos rituais, seja quando reclassificados como itens de coleções, peças de acervos museológicos ou patrimônios culturais, os objetos materiais existem sempre, necessariamente, como partes integrantes de sistemas classificatórios. Esta condição lhes assegura o poder não só de tornar visíveis e estabilizar determinadas categorias socio-culturais, demarcando fronteiras entre estas, como também o poder, não menos importante, de constituir sensivelmente formas específicas de subjetividade individual e coletiva (SANTOS, 2007:8).

Desde casas, muebles, vestimentas, accesorios corporales, joyas, armas, monedas, instrumentos de trabajo, instrumentos musicales, variadas especies de alimentos y bebidas, medios de transporte, medios de comunicación, objetos sagrados, imágenes materiales de divinidades, sustancias mágicas, objetos ceremoniales, objetos de arte, monumentos, todo un enorme y heteróclito conjunto de objetos materiales circula significativamente en nuestra vida social por intermedio de las categorías culturales, o de los sistemas clasificatorios dentro de los cuales nos situamos, separamos, dividimos y jerarquizamos. Expuestos cotidianamente a ese extenso y diversificado mundo de objetos, su relevancia social y simbólica, así como su repercusión subjetiva en cada uno de nosotros, termina por pasarnos desapercibida por causa de la proximidad, del aspecto familiar y del carácter de obviedad que asume.

La mayoría de las veces, la tendencia más fuerte, ya señalada en éste trabajo, parte de la eficacia de los sistemas de clasificación a partir de los cuales esos objetos son percibidos: éstas, por ejemplo, se limitan a percibir a los objetos siguiendo una razón práctica (SAHLINS, 2006), a partir de la cual existirían en función de su utilidad, manipulados por individuos a partir de sus necesidades e intereses supuestamente universales (DUMONT, 1985; SAHLINS, 2006).

Seguir a los objetos

George Marcus propone “seguir a los objetos” como una técnica con la cual se puede trazar la circulación a través de diferentes contextos de un objeto, el cual se torna explícitamente material de estudio, permitiendo de esta forma construir metodológicamente el espacio multilocal de la investigación. Esta propuesta que en un principio podría parecer nueva, no tiene en sí ninguna novedad, la Antropología desde sus inicios ha seguido a los objetos como forma de acceder o captar la cultura del otro, por más que este aspecto no haya sido debidamente, o explícitamente, abordado y transmitido en los textos. Marcus propone un abordaje a través de un seguimiento explícito de los objetos, en este sentido realiza una aporte al reintegrar el objeto al contexto etnográfico, rompiendo así las dinámicas territoriales acotadas, limitadas y restringidas al proponer un abordaje multisituado.

Los objetos, en esta perspectiva, pueden ser bienes, regalos, dinero, obras de arte o propiedad intelectual, los cuales pueden ser considerados como el acercamiento más común al estudio etnográfico de procesos en el sistema mundo capitalista. Por consiguiente la técnica de seguir a los objetos se encuentra en el centro de la metodología de abordaje de los procesos del sistema mundo, tal como lo señala Marcus (2001) siguiendo a Wallenstein. Según Marcus el concepto de cadena de bienes es central para nuestra comprensión de procesos de la economía mundial capitalista, esta propuesta se consolida como un esquema para una investigación multilocal, que relaciona objetos y sujetos a lo largo de la cadena de valor.

Consideraciones finales

El vacío dejado por la semiología a partir de la década de los ochenta es recientemente colmado con nuevos intereses que refuerzan y promueven el trabajo interdisciplinario, en el cual la Antropología tiene un lugar central junto con el Diseño, un nuevo impulso de la Semiología, la Ergonomía y la Mercadotecnia.

Desde el punto de vista de la Antropología, en tanto Semiología, un objeto tiene como eje fundamental de análisis la transmisión y la conservación de la memoria, que se encuentra implícita en todo sistema cultural, y que se visibiliza mediante los mecanismos utilizados para generar nuevos mensajes. La importancia de un abordaje antropológico del objeto radica

en que su propia acción comunicativa es parte de la conservación y la transmisión de las estructuras que lo conforman, cultural y técnicamente.

Abordar un objeto etnográficamente debe generar una perspectiva que impulse la reconstrucción de las condiciones materiales, técnicas y estéticas que hacen posible la existencia de un objeto en una sociedad.

El estudio antropológico del objeto radica en la reflexión de la relación de los objetos y la cultura en la cual nacen, viven y mueren; ya que el objeto representa en formas diversas a la cultura, existen diferentes formas de abordarlo.

Desde la Antropología se puede abordar el objeto como la suma de sistemas que permiten analizar la memoria colectiva de una cultura, en un momento y espacio determinado. La Antropología y la Arqueología buscan información acerca de los materiales, las técnicas y el contexto, para acceder a las concepciones de lo sagrado y lo religioso, así como a la cosmovisión de ese grupo humano específico, y poder así reconstruir el universo simbólico al que pertenecen.

Hablar de un enfoque interdisciplinario con una base teórica proveniente de la antropología y de la semiótica es el resultado de un recorrido que parte desde las primeras observaciones realizadas por Leroi Gourhan y pasa por la antropología interpretativa de Clifford Geertz, marcando como punto de encuentro la definición ampliada de texto que propone la antropología interpretativa y los procesos de teatralización que realizan distintas corrientes en el interior de la disciplina (CID JURADO, 2002:11).

Los objetos despiertan sensaciones que remiten y crean nexos entre los sujetos por los cuales pasaron desde su creación, como si cada uno de ellos dejara algo de sí impreso en el objeto, y que se trasmite como una memoria paralela que el objeto evoca, y que reside en la comunidad a la que pertenece: “[...] cualquier objeto, imagen o representación puede tener un fuerte simbolismo, capaz de establecer, perpetuar o destruir relaciones entre individuos y otros (vivos, muertos, deidades, espíritus, etc.)” (AGULLÓ, 2010).

Estos objetos pueden ser el pretexto tanto para iniciar como para terminar una investigación estancada. Para Raúl Jacobs el hallazgo de una valija, con algunos biblioratos con correspondencia, fotografías,

documentos y un par de libretas de cuentas, se transforma en el hilo conductor, el pretexto para reconstruir la historia de vida del gerente de un molino, la radicación y el desarrollo en el Uruguay de una empresa multinacional como la Bunge y Born, y un testimonio de la inmigración centro europea a América latina en el siglo XX:

Por agosto, cuando el tema de Bunge y Born estaba casi olvidado, llegaron a mis manos una serie de publicaciones de la Organización cedidas por un ejecutivo. Quiso el azar que casi simultáneamente recibiera la donación de una pequeña valija, cuya foto aparece en la portada, que contenía documentos, cartas, fotografías y libretas de cuenta de otro antiguo ejecutivo, ya fallecido. [...] Con el nuevo material tenía la posibilidad de moverme en varios planos, en el espacio y en el tiempo. Podía desarrollar una historia que se ambientaba en Alemania, Argentina y Uruguay, iniciada a fines del siglo XIX, y que alcanzaba hasta comienzos de los años setenta. Y por si esto fuera poco sentirme en parte de la trama y su desenlace (JACOB, 1995: 8).

Nuevas, y no tan nuevas, formas de hacer etnografía, o de dejarse guiar por los objetos, surgen para mostrar un haz de trayectos e itinerarios posibles de investigaciones. Puede ser una carpeta llena de dibujos (GUIGOU, 2007), una valija con varios objetos (JACOB, 1995), la Virgen de Zapopan (PRATT, 2006) o a un conjunto de objetos migrantes en un piso de la Barceloneta (MARIN, 2010): “[...] la etnografía se puede iniciar a partir de cada relación que establecemos cotidianamente, a partir de cada objeto que observamos, y que el campo de trabajo puede ser tan cercano como podamos imaginar” (AGULLÓ, 2010:3).

A partir del desarraigo ocasionado por diversas situaciones (económicas, sociales o personales), la memoria depositada en los objetos, y la que ellos mismos muchas veces evocan, es la única forma de acceder a historias específicas ocultas en el tiempo.

Vivir y abandonar lugares no deja indemne. A veces, cuando recordamos, viajamos mentalmente a esos lugares y “resucitamos” los objetos que nos acompañaron. Los recorremos mentalmente. Ahí, entonces, la superposición de los imaginarios mentales a los físicos se hace evidencia. Nuestro recuerdo puede adoptar una forma física,

contornos materiales y, más allá de lo visual, también recuperar el tacto, el olor y hasta el sonido de las cosas (MARIN, 2010:15).

De esta forma, los objetos desde una perspectiva antropológica tienen una disposición pretextual, como un archivo exterior, en un doble sentido de depositario y evocador. Una suerte de transición entre la oralidad y la escritura con una materialidad específica. Como si esa necesidad de registro simbólico, que tiene su clímax en la escritura, encuentre una materialidad expresiva en los objetos.

La memoria funciona a partir de múltiples mecanismos. Uno de ellos articula la memoria a los espacios y a los objetos, como decíamos al inicio, y estos se vuelven depósitos donde almacenar la vida vivida. Asomarse a los objetos que habitaron, o habitan todavía los lugares, puede desencadenar un flujo de recuerdos (MARIN, 2010:15).

Hoy en día con el desarrollo de las comunicaciones, y de campos académicos plurales, abocados tanto a los espacios de comunicación como al de los objetos, la antropología se conforma como un espacio significativo, por su propia tradición, desde donde interrelacionar las diferentes propuestas disciplinares.

Una revolución en las comunicaciones quiere decir una nueva teorización de los objetos naturales como objetos tecnológicos entendidos en términos de mecanismos de producción, de transferencia y de almacenamiento de información. Los cambios en la tecnología de los sistemas de comunicaciones proporcionaron parte de la base material de las nuevas formulaciones científicas fundamentales (HARAWAY, 1995:95).

Así se configuran nuevas circunstancias, que sumadas al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, hacen posible que el objeto pueda ser presentado en un juego de escenificación contextual. En éste sentido los viejos recursos del arte de la metonimia, particularmente de la sinécdoque y de la mímesis, adquieren nuevamente una relevancia central para poder rescatarlo de su trivialización como fragmento. “Estas artes empleadas con

inspiración y eficacia permiten hoy sugerir mucho acerca de su función, valor y carácter simbólico” (FERNÁNDEZ DE LA ROTA, 2000:209).

De esta forma buscamos reintegrar el carácter de sinécdoque/metónimo que en potencia puede poseer el objeto en relación a su “origen” cultural. Seguir un objeto a través de su cadena de valor, de su biografía y las diferentes activaciones que sufre en contextos específicos, en cuanto evocador de memorias, emociones, recuerdos familiares y de historias mínimas, así como en su proceso de creación o diseño. Pero fundamentalmente tener en cuenta que esos objetos que integran la escena etnográfica han realizado recorridos específicos e individualizantes, y a su vez pertenecen a una trama cultural específica que es la que les aporta el sentido.

Se puede ver que hay un conjunto de abordajes etnográficos, y de otras disciplinas conexas, relacionados con los objetos que aportan diferentes perspectivas y ayudan a reconstruir la trama de significados y prácticas de la cultura a la que pertenecen. Es por ello que a partir de estas reflexiones es que creemos posible y necesario reincorporar la mirada de los objetos a la etnografía. ➤

Bibliografía

AGULLÓ HERNÁNDEZ, Dolors

2010. “La mirada antropológica a los objetos.” *Perifèria. Revista de recerca i formació en antropologia*. 13.

Disponible en: http://antropologia.uab.es/Periferia/Articles/1Agullo_periferia_suplemento_introduccion.pdf

APPADURAI, Arjun

1991. “Introducción.” In: Arjun Appadurai (ed.). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo: México.

BARTHES, Roland.

1993. *La aventura semiológica*. Paidós: Barcelona.

BAUDRILLARD, Jean.

1999. *El sistema de los objetos*. Siglo XXI: México.

BOURDIEU, Pierre.

1988. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus: Madrid.

CID JURADO, Alberto.

2002. “El estudio de los objetos y la semiótica.” *Cuicuilco*, 9 (25).

Distrito Federal: México.

- DOUGLAS, Mary.
1998. *Estilos de Pensar*. Gedisa: Barcelona.
- DOUGLAS, Mary; ISHERWOOD, Baron.
1990. *El mundo de los bienes*. Editorial Grijalbo: México.
- EVANS-PRITCHARD, Edward Evan.
1977. *Los Nuer*. Anagrama: Barcelona.
- FERNÁNDEZ DE LA ROTA, José.
2000. "Del objeto etnográfico como vida a la vida como espectáculo." *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 17: 205-216.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor.
1998. "El consumo sirve para pensar". In: Mauricio Boivin; Ana Rosato y Victoria Arribas. *Constructores de Otredad*. Eudeba: Buenos Aires.
1995. *Consumidores y ciudadanos*. Editorial Grijalbo: México.
- GEERTZ, Clifford.
1994. "El arte como sistema cultural". In: *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. Paidós: Barcelona.
- GUIGOU, Nicolás.
2007. "Haciendo la memoria. Un artista en San Javier y la bisnieta del fundador". In: Nicolás Guigou (Comp.). *Trayectos antropológicos*. Nordan: Montevideo.
2010. *Comunicación, antropología y memoria: los estilos de creencia en la Alta Modernidad*. NORDAN-CSIC-UDELAR: Montevideo.
- KOPYTOFF, Igor.
1991. "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso". in: Arjun Appadurai (ed.) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo: México.
- LEVI-STRAUSS, Claude.
1987. *Antropología estructural*. Paidós: Barcelona.
1993. *Las estructuras elementales del parentesco*. Planeta-Agostini: Barcelona.
- MALINOWSKI, Bronislaw.
1973. *Los argonautas del Pacífico occidental*. Península: Barcelona.
- MARCUS, George.
2001. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal." *Alteridades*, 11. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74702209>.
Acceso: 28 de noviembre de 2011

- MARÍN, Maite.
2010. "Los objetos y la memoria: pequeña etnografía de un piso en la Barceloneta." *Perifèria. Revista de recerca i formació en antropologia*. 13.
Disponible en: http://antropologia.uab.es/Periferia/Articles/3-Marin_periferia_suplemento2.pdf
- MAUSS, Marcel.
1971. "Ensayo sobre los dones. Motivos y forma del cambio en las sociedades primitivas". In: Marcel Mauss, *Sociología y Antropología*. Tecnos: Madrid.
- NAROTZKY, Susana.
2004. *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Melusina: Barcelona.
2007. "El lado oculto del consumo". *Cuadernos de Antropología Social*, 26.
- PRATT, Mary Louise.
2006. "¿Por qué la Virgen de Zapopan fue a Los Ángeles? Algunas reflexiones sobre la movilidad y la globalidad." *A Contracorriente*. 3 (2): 1-33. Disponible en: <http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente>
- SAHLINS, Marshall.
2006. *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Gedisa: Barcelona.
- SANTOS GONÇALVES, José R.
2007. *Antropologia dos objetos: coleções, museus e patrimônios*. Ministério da Cultura, Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, Departamento de Museus e Centros Culturais: Rio de Janeiro.
- STOCKING, George.
1985. *Objects and others. Essays on Museums and Material Culture*. The University Of Wisconsin Press: Madison.

E.

ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN
DEL OBJETO Y SUS DERROTEROS:
UNA ETNOGRAFÍA DE LA ESCUELA
PÚBLICA URUGUAYA

BEATRIZ CORREA

Introducción

Este trabajo se inscribe en una investigación¹ que está en curso; se trata de una etnografía en el campo de la educación institucionalizada.

En este artículo pretendo problematizar mis avatares del aprendizaje de ‘hacer etnografía’, en este periplo de mi conversión en antropóloga, en el intento, interdisciplinar, de hacer dialogar este campo nuevo con mi formación y ejercicio de la docencia –como maestra en docencia directa, y como profesora en el campo de las Ciencias de la Educación.

No se trata de “morir en el intento”, pero este propósito implica ir “del campo a la mesa y viceversa” (ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2011), por tanto integro materiales del campo etnográfico, hecho que me generó una gran inquietud debido a que mi investigación aún no está concluida.

Asumo el desafío y acuso el recibo, de cierto aire “a la intemperie” que me provoca esta situación.

A modo de prólogo

La construcción del objeto, la elección del tema de mi trabajo de tesis, está implicando una carga afectiva, pues considero que la pasión tenía que estar presente en aquello que me iba a embarcar.

He decidido vivir así, en esta investigación asumo el posicionamiento estratégicamente situado (HARAWAY, 1995). Siguiendo a Haraway “la alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten las posibilidades de conexiones llamadas solidarias en la política y conversaciones compartidas en la epistemología.” (HARAWAY, 1995: 329).

Mi arribo a la maestría, en los andamiajes que me va prestando la Antropología, los hago dialogar con mi formación en Ciencias de la Educación, y desde mis prácticas en la docencia directa, como maestra de educación primaria, y como profesora en los institutos de formación docente.

1 Corresponde a la investigación que está en curso de mi trabajo de tesis, como aspirante al título de magister en Antropología de la Cuenca del Plata (FHCE-UDELAR), tutorada por el Prof. Tit. Dr. L. Nicolás Guigou.

Venía influida por lo que se conoce en educación por pensamiento crítico, los sustentos de la escuela de Frankfurt, por las visiones poscoloniales, estudios culturales, feminismo.

Pertenezco a la generación marcada por el acontecimiento de la dictadura cívico-militar, lo escuché decir a Miguel Soler Roca², que mi generación es la “generación quemada”, algunos han dicho “la generación perdida”. Ninguna de las denominaciones me convencen, pero indudablemente nos marcó la última dictadura, prácticamente toda mi formación inicial la hice en esa temporalidad, salvándose un poco mi educación primaria.

Me recibí de maestra el 12 de febrero de 1985, el día en que el ex-dictador Gregorio Álvarez lo hacen renunciar a su cargo.

Empecé a trabajar ese año en escuelas públicas, momento que recibimos en las escuelas a los compañeros restituidos en sus cargos, esas vueltas trajeron un espacio interesante de socialización, aunque como contrapartida se postergó para nosotros la posibilidad de obtener la efectividad por concurso, ya que no había cargos disponibles, por el reintegro masivo. Hecho que lo he vivido como solidaridad inter generacional.

La experiencia del extrañamiento

Podría caer la pregunta:¿ por qué en los párrafos anteriores comencé desplegando parte de mi mundo experiencial profesional? La respuesta es que todo ese bagaje entra en juego en la experiencia del extrañamiento.

De acuerdo a Álvarez Pedrosian (2011: 41) la antropología dentro del campo de las ciencias humanas y sociales ha sido la que ha cultivado el extrañamiento como metodología principal.

- 2 Miguel Soler Roca, es maestro, nacido en España, parte de su vida ha transcurrido en el Uruguay, actualmente se encuentra radicado en nuestro país. Fue compañero del maestro y periodista Julio Castro. Fue creador y partícipe, con otros maestros de la innovación pedagógica llamada “Núcleo Experimental La Mina”, en las escuelas fronterizas de Cerro Largo, desde 1955-1960. Es autor de: “Réplica de un maestro agredido”, “Educación y vida rural en América Latina”, “Lecciones de un maestro”, entre otros.

El extrañamiento metodológico, sistematizado, es la experiencia específica que permite la generación de un tipo de conocimiento sobre el ser humano y cualquiera de sus producciones que a su vez concibe dichos productos como componentes que constituyen al productor: veremos que se trata de la estrategia más extendida en el campo de las ciencias humanas y sociales con tendencia a la búsqueda de una objetivación cualitativa, que pretende acceder a la singularidad de los fenómenos (ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2011: 34).

El extrañamiento se da en el encuentro etnográfico con el otro, en la diferencia, tanto exterior como internamente. Dicho encuentro, como toda instancia de comunicación, implica una relación asimétrica, que es preciso asumir, entre otras cosas, porque el investigador irrumpe en dicho espacio, y en otro momento lo abandona. En mi caso como investigadora, considero imprescindible dejarme interpelar por las dimensiones éticas que se juegan en cualquier encuentro con el otro. La experiencia del extrañamiento implica una inmersión, a partir de la cual se establecen las distancias (ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2011: 45), es una actividad de la propia subjetividad, que surge de la actitud de ver “como extraño lo propio y como propio lo extraño” (ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2011: 37).

¿Recuperar la Historia... pero, qué Historia?

Texto 1-3³

Capítulo 4 - Planeando la Jornada.

–Puede ser un mapa para encontrar las siete llaves– dice Iván

–Es verdad– dice Federico.

- 3 Los autores del “texto 1” son un grupo de niños del 5ºA de la escuela pública Nº 3 de Montevideo, del año 2010, siendo maestra del grupo. Este texto es un fragmento de una serie de textos elaborados por los niños, sobre los “espacios de la escuela”. El propósito de la propuesta intentó incidir en la naturalización que hacemos de los espacios, buscando una secuenciación didáctica, desde un abordaje interdisciplinar. La mejor síntesis de la crisis de la escuela moderna –según mi punto de vista– la expresaron los niños, a través de la tirada de cuadros, emblemas de la nación. Por supuesto hubo permisos de por medio: “¿Beatriz, nos dejás poner eso?” El texto 2 es una transcripción de la oralidad, de un diálogo de una maestra, con un alumno, en la misma escuela.

Vamos a fijarnos en los demás cuadros –dice Lucas-
Santiago: –vamos a llamarlo “jornadatiracuadros” –
El 23, fueron a la escuela y planearon todo..
–Uff... imposible nos vamos a ligar un reto–

Texto 2 - (Transcripción de la oralidad)

Le dice un niño de Nivel: 5 de E. Inicial a la maestra:

–Mónica: ¿quién puso al cuadro de Varela en la sala de juegos?

–Siempre estuvo en ese lugar– responde.

“Endefiéndamos nuestras instituciones
que son ellas las que nos han forjado”

MURGA LA MOGIGATA, 2008.

En mi tarea profesional como maestra me interesaron especialmente, y he tenido mejor formación, en el campo de las disciplinas y didácticas del Lenguaje, y de las Ciencias Sociales (Historia y Geografía). Encuentro en estas aspectos que son sustantivos en la conformación de la subjetividad. Sería un atrevimiento negar que en otros campos disciplinares eso no ocurre, sólo afirmo que por mi bagaje cultural, logro en el campo de las ciencias sociales mejores niveles de problematizaciones y mejores experimentaciones.

¡Gran problema moderno! Se le ha pedido a la maestra, que tiene que saber de todo, problema perdurable hasta hoy, controlado bien por los mandos medios, y también por otros agentes –padres– quienes pueden cuestionarte, si humildemente les señalas que “no eres una versión femenina de Leonardo da Vinci”. Además es vivificante comunicar a los alumnos/as: “de ésto sé menos”, o “no sé” “e igual estudio”, he experimentado que arranca risas esta confesión.

La maestra (E.L)⁴ que además es escritora, se refiere en su narrativa a la temporalidad cuando es estudiante magisterial, y se encuentra con una formadora –la directora de práctica, que tiene una predilección por el campo de las ciencias de la naturaleza:

4 Corresponde a mi trabajo de campo de mi investigación de tesis de la maestría, que está en curso. Utilizaremos, cuando sea necesario, las iniciales para preservar la identidad de los sujetos investigados.

Fue horrible, mi práctica en esa escuela, no tenía un diálogo con ella (la directora de Práctica) porque era “todo ciencia”, hablé de espaldas a la mesa, tenía un microscopio y las abejas ni las toqué... Hablé de espaldas a la mesa, fue un desastre.
Cuando un día me quedé con la clase sola, me dijo la maestra:
—no te preocupes tú contales un cuento porque tú abres la boca y se prenden de tí.

Respecto a la Historia me preocupó siempre su tratamiento en la educación institucionalizada, y la crítica a una visión de esa disciplina que ha sido hegemónica, y es funcional a las narrativas del Estado-Nación, que surgen en los emblemas, en cada acto patrio. Asimismo recupero el valor que tiene la enseñanza de estas dos disciplinas, para la construcción de las categorías de espacio-tiempo.

Siguiendo a Julia Varela (1995) es clave reconocer el papel de las instituciones educativas en la formación, reproducción y transformación de nuestras concepciones de espacio-tiempo. La educación institucionalizada es hija de la Modernidad, con el velo kantiano de su filosofía de dos mundos: el trascendental por un lado, y el empírico por el otro. “Ella” hizo los deberes, que le encomendaron y se propuso formar un sujeto moderno: “disciplinado” “se trata de impedir que la animalidad se extienda a la humanidad”; “cultivado” “comprende la instrucción y la enseñanza”; “civilizado” “que sea prudente”, “que se adapte a la sociedad humana para que sea querido y tenga influencia”, y moral, “el hombre no sólo debe ser hábil para todos los fines, sino que ha de tener también un criterio con arreglo al cual sólo escoja los buenos” (KANT, 1991: 38 apud. GIMENO SACRISTÁN, 1998: 181).

Ese modelo hoy saturado, con su programa incumplido, recibe las críticas pos modernas. Asumiendo la deconstitución del sujeto moderno, Foucault elabora en su derrotero investigativo su “ontología del presente”. Para Foucault hacer ontología, es “descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están ni el absoluto, ni la verdad, ni el ser, sino la exterioridad del accidente” (FOUCAULT, 1991: 13). Luego me detengo en esta frase del enunciado: “del presente”, pero considerado desde su historicidad. Esta ontología del presente trata de hacer de la historia una “contramemoria”, que combate nuestras modalidades actuales de

verdad y justicia, y nos ayuda a comprender el presente, colocándolo en una nueva relación con el pasado.

El trayecto de Foucault tiene consecuencias en la construcción de mi objeto de estudio, para posicionarnos “en una concepción de la subjetividad en tanto ‘artificialidad determinada,’ lo que permite pensar la apertura de la creación pero siempre dentro de condiciones, las cuales, también han sido creadas y son factibles de transformación” (ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2011: 35).

También respecto a cómo se experimenta el pasado, problematizando cómo llegamos a constituirnos en lo que somos.

La imprescindible reflexividad en los procesos

En mi proceso de reflexividad, en la construcción del objeto, tenía además del interés por la Historia, el interés por el espacio de lo público, y tomar la categoría de Giroux de ver las escuelas “como esferas de lo público”, y en tal sentido, investigar las transformaciones que se han dado en dicho espacio a partir de la avalancha de la posmodernidad. También me animaba a “traer los sujetos”, sin percibir en ese momento el trayecto: “del sujeto a la subjetividad”.

Así con todo esto, llegué a mi proyecto de tesis con una temática particular: “Sujetos y políticas públicas”. Pensaba trabajar con diferentes temporalidades, implicaba trabajar con maestros que estuvieran en actividad y jubilados. Hubo dos hechos decisivos para cambiar el tema: la recomendación que se me hizo cuando me aprueban el proyecto de tesis de delimitar más el objeto; y la demora (con pedidos de cronogramas y plazos), del trámite de solicitud ante el Consejo de Educación Primaria e Inicial (CIEP).

Mi desazón con el trámite de Primaria –que no fue negado, pero sí demorado– con pedidos y más pedidos, me pusieron de cara a la burocracia del sistema, una vez más.

Un revés fuerte, pues desde mis conocimientos, consideraba valioso el aporte que hicieron al campo pedagógico las teorías que se conocen como “teorías de la reproducción” (GIROUX), o “críticas-reproductivistas” (SAVIANI), “la escuela como aparato ideológico del Estado” (ALTHUSSER), “el sistema escolar como violencia simbólica” (BOURDIEU), la teoría de Bowles, la teoría de Baudelot; pero me aparto de los discursos que

persisten hoy, supuestamente críticos, donde nos quedamos atrapados en la lógica de la dominación, y una concepción del poder unidimensional.

Veo un riesgo en esos posicionamientos, ya transitado en los '70, cuando una lectura –creo equivocada– de los aportes de estas teorías, desestimuló a no influir en el espacio de la educación formal pública, con posicionamientos extremos, como el alentar a la desescolarización (Illich), haciéndole el juego a las visiones neoliberales.

Sin embargo me enfrentaba de bruces con el aparato.

Finalmente, luego de un tiempo de decantar⁵ a partir de lecturas, desde la dialogicidad con otros, que permiten edificar e incidir en esa “zona de desarrollo proximal” vigotskiana; desde la toma de decisiones en el terreno de lo posible, llego a la delimitación del tema: “Dos décadas de la escuela pública uruguaya 1940-1950”.

Pero cabe la pregunta, que me la hizo sin ningún preámbulo la maestra precursora de la psico-pedagogía en el Uruguay, Elida Tuana, con sus casi cien años, en momento de dar su consentimiento para participar en la investigación: “¿Por qué no hacer algo sobre el hoy, si las instituciones no saben qué hacer?”

Por supuesto, que yo tenía algunos argumentos razonables, justificando el tema: el escaso conocimiento de lo que ha pasado en las aulas, el escaso conocimiento del pensamiento pedagógico nacional y cómo ha impactado en las escuelas, el quiebre cultural que implicó la dictadura, y cómo ha incidido en el intercambio intergeneracional. No sé si la convencí, pero aceptó el encuentro, y ahí me dijo que tiene mucho trabajo, entre otras cosas que está leyendo todo lo que se ha escrito sobre la última dictadura, y me nombra autores, con precisión y buena memoria. Esta mujer me permitió avanzar en mi reflexividad, y es cierto que yo tenía razones suficientes, pero ¿no había algo de huida en la decisión tomada de salirme del espacio de la escuela?

Y discerní que había algo de eso, pero no era una huida, se trataba de una ponderación que me permitía sentirme con mayor autonomía de las condiciones históricas actuales. Podía trabajar desde el campo con

5 Parece necesario señalar que la reflexividad lleva tiempos, esa decantación de la que hablo, transita por derroteros que al inicio es tan amplio el horizonte, que nos perdemos, luego vamos concretando en esa decantación, proceso que nunca es definitivo ni ascendente, para quien tiene la inquietud por aprender.

más libertad, podía acordar los encuentros etnográficos en otros espacios evitando los permisos; y podía –metodológicamente y teóricamente– articulando con el concepto de “lugares de la memoria” de Maurice Halbwachs (2004 apud. GUIGOU, 2011) la posibilidad de “la vuelta a la escuela”, con algunos de éstos maestros.

Por otra parte, el tema elegido, vinculado con el concepto de memoria, mis búsquedas sobre las tematizaciones vinculadas a la Historia, y las formas de cómo se experimenta el pasado, me parecían de interés.

Aproximaciones:

La práctica etnográfica / Las prácticas en la educación

En el proceso de construcción del objeto, en la peripecia de ir “del campo a la mesa y viceversa”, decido recuperar la tradición de la antropología, de cuño empirista radical, que le da centralidad al terreno de la experimentación. Este enfoque lo fui construyendo, a partir de los procesos de aprendizajes, que suponen el acercamiento a un campo de conocimiento nuevo.

Mi llegada a la antropología, y mi contacto con antropólogos –en los espacios académicos de socialización– me permitieron apreciar algo distintivo en esta profesión: la importancia del trabajo de campo. Lo que yo visualizaba era “un oficio”, que tenía como espacio el terreno de las prácticas; con distintos niveles de reflexividad.

El trabajo de investigación de tesis doctoral de Eduardo Álvarez Pedrosian (2011) me dio elementos para la comprensión de estas intuiciones, ya que señala: “El extrañamiento de la realidad es uno de los puntos que fundamenta la perspectiva del antropólogo desde que a partir de Malinowski la investigación de campo se impuso como una marca de nuestra identidad académica [...]” (RIBEIRO, 1998: 233-235 apud. ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2011: 44).

De acuerdo a Ghasarian Bronislaw Malinowski: “es considerado como el primero en haber dado un lugar preponderante al campo, a la exploración directa, sin intermediario.” (2008: 10-11). Agrega Álvarez Pedrosian: “La experimentación como base de la etnografía, su carácter empirista radical, consiste en tomar el campo de experiencias como dominio privilegiado de generación de conocimiento, sin dejar de tener en cuenta las redes, esquemas y otras abstracciones que inciden en el mismo” (ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2011: 48).

Lo que es preciso recalcar es que esta centralidad de la experiencia no puede sostenerse sin reflexividad, articulando las consideraciones inductivas, hipotético-deductivas y comprensivas:

Una etnografía reflexiva es consciente que el conocimiento sobre los fenómenos estudiados no se agota en las experiencias del investigador en el trabajo de campo, requiere y necesita confrontar las mismas con información de diversa procedencia, producida por otras técnicas que requieren a otros objetos relacionados a los suyos, otras dimensiones o aspectos que hacen a la producción y creación de subjetividad [...] (ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2011: 237).

En esos territorios de las etnografías contemporáneas, la subjetividades son concebidas, como 'entidad plástica y fluida', asumiendo las condiciones y determinaciones, posibilitando la creación. Esta dimensión se le llama "auto-poiesis" (CASTORIADIS 1997 apud., ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2011: 257).

El trayecto investigativo de Álvarez Pedrosian (2011) nos lleva a esos territorios de las etnografías de la subjetividad, donde esa marca experimental es su sello; donde el carácter científico se construye desde la reflexividad, "entendida como el trabajo de objetivación del sujeto objetivante", donde se hace posible la creación, mientras que la filosofía nos sale al encuentro, a través del "sobrevuelo filosófico".

Respecto al campo pedagógico, Pérez Gómez (1996) concibe cuatro perspectivas en relación con los diferentes modos de entender la práctica educativa, la comprensión de la función docente, como los procesos de formación y desarrollo profesional. Esas perspectivas son: académica, técnica, práctica y de reconstrucción social. A los efectos de nuestro trabajo, y haciendo aproximaciones con la Antropología, nos interesan las perspectivas de la práctica y de la reconstrucción social, pues ambas privilegian un enfoque centrado en prácticas.

La perspectiva práctica se fundamenta en el supuesto de que la enseñanza es una actividad compleja, que se desarrolla en escenarios singulares, claramente determinada por el contexto, con resultados siempre en gran parte imprevisibles y cargadas de conflictos de valor que requieren opciones éticas y políticas (GIMENO SACRISTÁN; PÉREZ GÓMEZ, 1996: 410).

John Dewey es uno de los pioneros a favor de la enseñanza como actividad práctica, con su famoso principio pedagógico de aprender mediante la acción (*learning by doing*). Otro representante de esta perspectiva práctica es Schon (1983, 1987, 1988 apud. GIMENO SACRISTÁN; PÉREZ GÓMEZ, 1996: 416), donde incluye tres conceptos diferentes, que se incluyen en el término más amplio del pensamiento práctico: a) conocimiento en la acción, b) reflexión en la acción, c) reflexión sobre la acción y sobre la reflexión en la acción.

El conocimiento en la acción, se manifiesta en el saber hacer, es el que la mayoría de los docentes dominan, particularmente los docentes veteranos. El saber hacer es un conocimiento de primer orden; existe un conocimiento de segundo orden que es la “reflexión en o durante la acción” (deliberación para Habermas). “La reflexión sobre la acción y sobre la reflexión en la acción” (reflexión crítica para Habermas) puede considerarse como el análisis que se realiza a posteriori, sobre las características y procesos de la propia acción.

Tochon (1995) en una investigación a unos treinta docentes de lengua, de enseñanza media en Francia, demostró como planificaban su enseñanza, al evocar su enfoque didáctico; luego al simular una planificación de objetivos particulares, describiendo sus modos de hacer, tomados de sus experiencias. La investigación arrojó que los docentes experimentados manejan la noción de imbricación, tienden a imbricar la disciplina con aptitudes interdisciplinarias, más generales en el contexto próximo vivido por el alumno. Este concepto de imbricación responde adecuadamente a lo que he observado en mis prácticas y en las prácticas de otros maestros.

En la “perspectiva de reflexión en la práctica para la reconstrucción social” se agrupan aquéllas posiciones que, con matices diferentes, que conciben la enseñanza como una actividad crítica, donde se explicitan las opciones éticas y políticas, “proponiendo un claro proceso de emancipación individual y colectiva para transformar la injusta sociedad actual.” (GIMENO SACRISTÁN; PÉREZ GÓMEZ, 1996: 423).

Considero que esta perspectiva, de potenciar el lugar de las prácticas, es central para generar conocimiento en las situaciones educativas, desde el rol del docente. Para esto es preciso que el docente esté formado en las ciencias de la educación y en las didácticas, y que asuma esa autonomía –que es siempre relativa– en el ejercicio de la profesión, para deliberar

en las propias situaciones. Situaciones que contienen espacios posibles de producción y resistencia en la lógica de la reproducción.

En los noventa hemos padecido tiempos de reformas educativas, donde imperó una racionalidad instrumental, en el contexto de modelos de estados neoliberales. Lo demuestran los documentos locales y regionales. Sólo bastaría leer el documento de la *ley de presupuesto (1996) Uruguay*, donde se explicitan los objetivos de la reforma y el documento de la CEPAL (1992) "*Eje: de la transformación productiva con equidad*", el "experto" está lo más lejos posible del espacio donde ocurre el hecho educativo, de las situaciones contingentes socio-históricas que lo condicionan.

Interesante los trabajos que han profundizado sobre esa racionalidad instrumental, que siempre aparece; aún en las condiciones socio-políticas actuales (siendo un escenario distinto al de los noventa), esa lógica tecnocrática se manifiesta en el control, la burocratización, las evaluaciones "externas", generando una pérdida de sentido, y un descreimiento acerca de las posibilidades que pueden lograr los sujetos que están en las situaciones ordinarias.

Del proceso y....¿Cómo va la escritura etnográfica?

Mi periplo en este campo nuevo de la Antropología me puso de cara a la cuestión de la escritura en la investigación etnográfica. Mis primeras aproximaciones a este tema fueron las instancias de socialización con antropólogos, y de la lectura de las investigaciones etnográficas. Todo esta iniciación no estuvo exenta de dificultades, ya que percibía una variedad de producciones, con diferentes niveles de reflexividad. Podía percibir algo "propio" de la disciplina, en lo que concierne a los procesos de escritura (por ejemplo: al comparar una tesis de posgrado en esta área, respecto a otras disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas).

Hubo otra experiencia que me enfrentó a estas problematizaciones sobre la escritura, y aún más, a todo el proceso mismo que implica la realización de una investigación etnográfica. Durante el año 2011 comencé mi trabajo de campo, sucede que uno de los sujetos investigados, en el que tuve la oportunidad de entrevistar, fallece. Este maestro ha sido un referente del pensamiento pedagógico nacional y se suscitaron a partir de su muerte escritos sobre él y su legado. Sucedió también que fui la última persona que lo entrevisté, y por lo que me expresaron sus más allegados,

este maestro era reacio a conceder entrevistas. Todo esta situación fue ponderada por mi desde las dimensiones éticas que estaban en juego. En ese contexto, se comunican conmigo una publicación del medio, para solicitarme que escribiera sobre el maestro, ya que la familia había dado mi nombre. El tener la habilitación de la familia fue decisivo para que me decidiera a aceptar la propuesta.

Desde el punto de vista ético tuve que deliberar sobre: “tengo un material valioso y puede ser interesante escribir al respecto, y esto puede ser una forma de restitución, de divulgación del legado de uno de los maestros-sujetos tantas veces invisibilizados,” y también estaba otra deliberación: ¿era el momento de escribir?, ¿cómo lo sentiría la familia?, me movía la intención de socializar a lo que había tenido acceso, ¿pero se entendería?, ¿no podría confundirse con oportunismo? Además, el material de ese encuentro etnográfico es parte de un trabajo de investigación de mi tesis de maestría, por tanto están en juego: la institución que me respalda, y el tutor que me orienta. Finalmente teniendo en cuenta estas ponderaciones, y también a quienes implicaba mi decisión (diálogos de por medio), acepto escribir el artículo para la publicación. Me embarqué con pasión y dedicación a ese proceso de escritura, decidí elaborar un texto donde se intentara recuperar la narrativa del sujeto, enmarcados en algunos ejes de interés antropológico, y de mi propio campo disciplinar.

Entrego mi trabajo a la revista (en la cual el maestro fue director, y en la que sus integrantes tenían un vínculo personal con él). El cuerpo editorial no me acepta el trabajo, argumentando lo siguiente: querían un formato de texto tipo entrevista, donde “tal cual estuviera la pregunta y la respuesta”, “tal como el maestro lo dijo”, y que no aparecieran “mis comentarios”.

No es mi intención quedarme en el ejemplo, y quizá hubo otros aspectos que se jugaron en esa instancia de la comunicación, algunos posiblemente inconscientes. Lo traigo pues esos son los derroteros que implica una investigación, que desde mi posicionamiento siempre implica opciones éticas.

En esta experiencia se condensaron una serie de problematizaciones, que han estado presentes en el devenir de la constitución de este campo, y del oficio del antropólogo, a través de “la práctica etnográfica.” Algunas de esas problematizaciones son: la etnografía como representación, la autoría en la escritura y el lugar de los sujetos antropologizados. Algunas de las certezas a las que arriba son:

- La investigación etnográfica implica un encuentro con el otro en tanto sujetos, que como instancia de comunicación, es ejercida a través de una modalidad de violencia simbólica (BOURDIEU, 1977), por tanto es imprescindible considerar las dimensiones éticas.
- La práctica etnográfica comprende dos procesos íntimamente vinculados: el campo y la escritura (GASHARIAN, 2008: 9).
- Ejercer la experiencia del extrañamiento: “implicados y distantes”, tarea difícil cuando “el campo” es en un lugar cercano, querido.
- Asumir la autoría como investigador. (En el caso del ejemplo, la grabación, se constituyó en el bien preciado, sin la presencia del autor).
- Tener en cuenta cómo se implica el reconocimiento de los “otros” en tanto sujetos, y no objetos, de la investigación.
- los procesos “del campo” y la escritura, constituyen la práctica etnográfica.

Respecto al campo pedagógico, la profesión docente, y la producción de saberes, quisiera hacer algunas apreciaciones, en este tema que refiere a la escritura etnográfica y la autoría, que entran en juego con la alteridad con los sujetos investigados, los “maestros”.

Quisiera empezar abriendo una pregunta: ¿qué investigaciones, publicaciones (en un sentido estrictamente amplio), se han producido sobre la escuela pública uruguaya, y las prácticas culturales en las escuelas en el Uruguay? Este tema ameritaría una investigación en sí misma, pasando a enumerar algunos antecedentes.

Empecemos por el origen de la institución educativa moderna, y ahí se encuentra la producción prolífera de José Pedro Varela, con tan sólo 34 años de existencia. De lo menos conocido, escribió una “memoria pedagógica” al terminar su ejercicio como inspector nacional de instrucción pública. La influencia de las obras del filósofo Vaz Ferreira, y su gestión como vocal en la Dirección de Instrucción Pública, a partir de 1900, como así también la del filósofo Arturo Ardao. Luego, en general ha primado una historia de la escuela uruguaya, una periodización, que han sido destacados trabajos, de utilidad para ver procesos de larga duración. Es el caso de la obra de Orestes Araújo, que abarca desde la colonización hasta la primera década del siglo XX. También se destaca la obra de Jorge Bralich, que tiene una historia de la escuela uruguaya, y otros valiosos trabajos de historia de la educación (para la generación

a la que perteneció el pensamiento de Bralich, sobre el mito vareliano, influyó notoriamente).

Históricamente han habido algunas publicaciones, como los “Anales de Instrucción Primaria”, editado por el Consejo de Educación Primaria, que fueron un espacio de divulgación de experiencias pedagógicas y de ensayos. Los “Anales” tenían un concurso anual donde estimulaba a los docentes a presentar trabajos, en ese espacio se escribieron algunas obras destacadas del pensamiento pedagógico nacional.⁶

También existen otras revistas de educación específicas, algunas de éstas pertenecientes a Magisterio (pasa lo mismo con espacios de Secundaria, que quedan restringidos a ese colectivo). La producción escrita es de pedagogos nacionales, todos ellos maestros que ejercieron la práctica docente. En la temporalidad que estudio, se ve la influencia de los trabajos de Clemente Estable y Agustín Ferreiro (década del ‘30), Julio Castro, Jesualdo Sosa, Reina Reyes, Miguel Soler.

Llegamos al quiebre cultural, entre otras consecuencias, que significó la dictadura civico-militar del período 1973-1985. No sólo implicó el desmantelamiento del sistema, sino que también, debido a los planes que rigieron en los institutos de formación docente (INADO) hubo una orientación de abolir en las currículas el pensamiento pedagógico nacional y latinoamericano (entre otras tantas medidas).

Durante la reapertura democrática, un grupo de docentes, editan un libro llamado: “Dos décadas en la historia de la escuela uruguaya. El testimonio de los protagonistas” (1987).⁷ Este interesante libro, seguramente

6 En 1936, Agustín Ferreiro presenta un trabajo en “Anales” que fue publicado como libro. “La enseñanza primaria en el medio rural”. Otro antecedente, lo constituye la presentación al concurso de “Anales” (1941) el trabajo intitulado “El banco fijo y la mesa colectiva” de Julio Castro, el cual fue desestimado por el tribunal. Por decisión de un grupo de maestros, bajo el impulso de la Directora de los IINN, María Orticochea, se publica este libro, baluarte del pensamiento pedagógico nacional.

7 Sus autores: Rodríguez, Soler, Prada, Villarino, Angione, Manrique de Viglietti, Demarchi, Montero de Grillo, Castrillón, Brindisi, Mazzella de Bevilacqua. Fue editado por la Revista de la Educación del Pueblo en el año 1987, por iniciativa de un grupo de maestros. El 30 de noviembre de 2011 lo vuelven a reeditar el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Consejo de Educación Técnico Profesional, distribuyéndose en centros educativos públicos de la

no es conocido por las nuevas generaciones, ya que tuvo una distribución restringida (fue editado por una revista de educación primaria). El propósito de dicho libro, de acuerdo con sus autores fue el que “los maestros jóvenes manifiestan con frecuencia el deseo de saber cómo fue la educación uruguaya en los buenos tiempos” (1987: 5). Desde la urgencia de ese diálogo intergeneracional, que había quedado bloqueado, es que tiene sentido este libro, siendo para el presente un trabajo que es un aporte fundamental al pensamiento pedagógico nacional. Cabe destacar que en ese período de transición democrática, los espacios de socialización en las escuelas, fueron instancias claves de formación.

De la apertura democrática al momento presente, hubo producciones realizadas por maestros, en general por iniciativas particulares, buscando financiación variada. Algunos de los docentes que son partícipes de mi investigación se han dedicado, fundamentalmente, a la producción escrita, divulgando el pensamiento pedagógico nacional.

Un momento de inflexión a partir de junio del 2009 es cuando se crea el Departamento de Ciencias de la Educación, Área Pedagógico-Histórico-Filosófica, de alcance nacional. Esta nueva estructura departamentalizada para los centros de formación docentes públicos, en la órbita del Consejo de Formación en Educación, con horas remuneradas para la investigación y la extensión (además de la docencia), le dio un impulso a la producción pedagógica nacional.⁸

El recorrido realizado, adolece de ser parcial y provisorio, mi mirada está situada desde mi doble condición de maestra, y profesora de formación docente –por tanto los ámbitos a los que me refiero son estos espacios: la escuela y los institutos de formación docente públicos. No

ANEP, y a embajadas del Uruguay en el exterior. Aún si ésto es un avance, sería deseable que este tipo de libros estuvieran para la venta, para su mejor divulgación.

- 8 En el marco de este proceso de departamentalización se realizaron dos foros Nacionales de Ciencias de la Educación en Formación Docente: el primero el 1 de noviembre del 2010 y el segundo el 1 y 2 de diciembre del 2011. En estas instancias los docentes de todo el país presentaron trabajos en las tematizaciones correspondientes a tres líneas estratégicas: pensamiento nacional, políticas educativas y educación e inclusión. Se editó un libro que presenta los trabajos correspondientes al primer foro. Dicho libro se titula: “El rol del conocimiento en escenarios educativos en transformación”.

me he referido a lo que se produce, en el ámbito de la Universidad de la República (UDELAR), sencillamente porque me he situado desde los lugares donde tengo experiencia de inserción. La pregunta sería cómo hacemos los nexos y los puentes entre los centros de formación docentes del país y la Universidad, respetando nuestras matrices históricas.⁹

Algunos elementos para reflexionar, a partir de lo antedicho que hacen a la construcción de mi objeto:

1. Esta opción de centrarnos en una perspectiva que se posiciona en las prácticas, y valora los saberes que producen los docentes, no puede desconocer las condiciones históricas de producción de dichos saberes y las características de la profesión docente.¹⁰

Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos:

[...] la epistemología occidental fue construida a partir de las necesidades de la dominación capitalista y colonial y se asienta en lo que designo como pensamiento abismal. Este pensamiento opera por la definición unilateral de líneas radicales que dividen las experiencias, los actores y los saberes sociales entre los que son visibles, inteligibles o útiles (los que quedan de este lado de la línea) y los que son invisibles, ininteligibles, olvidados, o peligrosos (los que quedan del otro lado de la línea) [...] (DE SOUSA SANTOS, 2010: 8).

2. Aparece una interesante categoría –“en ese ir del campo a la mesa y viceversa”– ver cómo se construyen las tradiciones. Desde el punto de vista teórico, abordaremos los constructos “tradicición” y “memoria” desde la perspectiva de los siguientes autores, Halbwachs y Ricoeur, siguiendo las reflexiones realizadas por Guigou (2011).

A modo de ejemplo, la “tradicición normalista” ha marcado la construcción identitaria del ser maestro. Aparece en mi trabajo cómo los “habitus”

9 De todos modos quisiera mencionar (esto siempre es arbitrario) la producción académica referida a esta temática de las profesoras Martha Demarchi, Diana Dumar y Elsa Gatti, que han enriquecido nuestra práctica docente.

10 Habría que mencionar la producción intelectual –entre otros– sobre el tema de: Thomas Popkewitz, Landon E. Beyer, Ken Zeichner.

(BOURDIEU, 1970, 1990) de esa tradición, pueden –dependiendo de los mediadores culturales y sus propias prácticas– generar la actualización del mismo, o la asunción de algo nuevo.

En las narrativas presentadas respecto a la percepción que tenían sobre la directora de los IINN, Mtra. María Orticochea, aparece el prototipo de maestro normalista, junto a la impronta personal de la directora mencionada. Aún con matices, la mayoría de los docentes reconoce el valor que tenía muchas de las acciones emprendidas por ella. Merece un tratamiento a profundizar en todo mi trabajo, la mirada desde el “género”, profundizando en una reflexión acerca de cómo se constituye lo femenino.

Las narrativas se refieren a la ropa de la formadora, su austeridad, “era la señorita, que se casó con la institución”. Otro dato: la mayoría de las maestras de esa generación usan el apellido del marido y las solteras –que ocuparon un lugar de mando medio– se las llama por el apellido. Se percibe una impronta personal en esta maestra, aún si su estilo reproduce la tradición normalista:

- Podía gestionar a un cuerpo docente variado, algunos claramente no se acomodaban a ese estilo, pero se desprende de las narrativas, que había un reconocimiento.
- Ya hemos mencionado que por el impulso de ella y otros docentes se edita el libro: “El banco fijo y la mesa colectiva” (1941) de Julio Castro. Consta en el prólogo a esa edición como lo impulsó a Castro para que lo escribiera, y se presentara al concurso de “Anales”, trabajo que fue desestimado en dicho concurso.
- Su sensibilidad para la gestión aparece en una de las narrativas, cuando gestiona una beca.
- Su conversación con las alumnas, “de mujer a mujer” era un avance ante los discursos dominantes de la familia y otros espacios sociales, donde lo común era: “de eso no se habla.”

Hay que tener en cuenta que había dos formas de ingresar a magisterio: los alumnos normalistas, ingresaban luego de terminar primaria, haciendo una secundaria en el instituto y dos años específicos de la formación magisterial; y los que ingresaban habiendo ya cursado secundaria y luego cursaban los dos años magisteriales. Los alumnos normalistas (mujeres en su mayoría), algunas provenientes del medio rural, ingresaban con doce años.

Narrativa (Ch)

Soy alumna normalista, penúltima generación, en el '51, ingresé con 14.

Orticochea, la recuerdo con amor y respeto, austera, nos cuidaba y quería, nos enseñaba.

Estaba atentas a nosotras, nos controlaba, en la calle, nos llamaba “las niñas” y nos cuidaba como niñas.

Nos controlaba el guardapolvo.

Era famosa su antipatía con Paco Espínola, era un juego, no aceptaba sus irreverencias “faltas de quedarse en los moldes establecidos”. Pero lo valoraba mucho.

Ella decía que donde un docente se parase tenía que distinguirse, por su postura ética.

Lo mejor que aprendí se lo debo a María, era una postura ética, que venía de sus antecesoras...

Se refiere esta narrativa a las misiones sociopedagógicas, y los ecos que generaba en las familias, y en la formadora, directora de los IINN.

Las misiones sociopedagógicas eran una actividad del centro de estudiantes.

El profesor... fue fundamental, animaba las misiones. Era muy mariposón.

La directora nos decía: –Niñas, tengan mucho cuidado con el besito de las buenas noches.

Ella te hablaba de todo eso, con muchísima ternura.

La maestra que narra provenía del medio rural, de un paraje que hoy ha desaparecido.

Yo me fui sin permiso de mi madre. Mi madre dijo: –qué esperanza!– Tenía miedo, que me fuera en carpas con varones. Yo no dije más nada y apronté todo, y le dije a mi mamá que iba.

Fuimos a hablar con la madre de Marta –su familia estaba muy bien económicamente.

Su mamá la había dejado ir a la primera misión pero a la segunda dijo que no.

Ella dijo: –yo voy.

Chau mamá me voy.

Estaciona, su novio en la puerta de su casa, ella tira el colchón, por el balcón y al tren.

Eso fue en el '49,

Otra narrativa de un maestro varón, que cuando cuenta coloca las voces de los personajes (H)

Estaba M^a Orticochea en la puerta de la dirección del instituto y dice:
–Joven por la dignidad del instituto, por la dignidad del Instituto, abróchese la camisa.

Y él le contesta: – yo estuve haciendo fuerza toda la mañana y no pude.

Era un albañil que había venido de Treinta y Tres, no era estudiante magisterial.

Al final le consiguió una beca.

Eso era el instituto, así me formé.

- 3 Respecto a los sujetos investigados, “maestros”, y considerando cómo ha sido esa construcción de saberes, teniendo en cuenta las escasas condiciones para la producción escrita, aún así ha habido producción nacional magisterial, muchas veces invisibilizada, sin salir del mismo cuerpo magisterial. Considerando también, desde una perspectiva de género, se constata que en un cuerpo magisterial, conformado por mujeres mayoritariamente, proporcionalmente quienes han producido más por escrito son “varones maestros”, evidenciándose también esa asimetría en la ocupación de cargos jerárquico superiores (Consejo de Educación Primaria).

Por tal razón decidimos en relación a los sujetos investigados, revelar la identidad cuando sea preciso, principalmente cuando existen aportes fundamentales (como producción escrita respecto a las prácticas indagadas), como también no revelar su identidad cuando hay pedido expreso de la persona, y cuando consideramos que se debe proteger a la misma.

A modo de ejemplo, presento esta narrativa de la maestra Gladys Méndez de Rojas:

Yo catalogué a nuestra pedagogía como “PEDAGOGÍA DE PUERTO”, ese fluir permanente desde afuera, que hacían los mismos consejeros por ejemplo Zarrilli, traducía lo que venía.

Nosotros bebíamos de eso, Pedagogía de Puerto, lo acuñé en los '70. Recibimos y mandamos: muy conocida en América Latina, y fuera... Muy valorada: escuela pública y Universidad...

Teníamos un río permanente de desembocadura y de estuario, tal como es nuestra geografía.

Esta narrativa de Gladys aporta una línea central para mi investigación, a partir de la nominación que ella creó. Hay una geopolítica del conocimiento, y en mi caso desde el propio extrañamiento, tomo distancia de algunas tradiciones que me han influido (analizando cómo han jugado en la construcción de las mismas, los espacios de socialización en los centros de formación y determinadas coyunturas históricas). ↪

Bibliografía

ÁLVAREZ PEDROSIAN, Eduardo

2011. *Etnografías de la subjetividad*. LICCOM-UDELAR: Montevideo.

BOURDIEU, Pierre; PASSERON, Jean Claude

1977. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Laia: Barcelona.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura

2010. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce-Extensión Universitaria-Universidad de la República: Montevideo.

FOUCAULT, Michel

1991. “Nietzsche, la genealogía, la historia” In *Microfísica de poder*. Planeta-Agostini: Buenos Aires.

GHASARIAN, Christian

2008. *De la Etnografía a la Antropología Reflexiva*. Ediciones del Sol: Buenos Aires.

- GIMENO SACRISTÁN, Jimeno; PÉREZ-GOMEZ, Ángel
1996. *Comprender y transformar la enseñanza*. Morata: Madrid.
- GIMENO SACRISTÁN, Jimeno
1998. *Poderes inestables en la educación*. Morata: Madrid.
- GIROUX, Henry
1992. *Teoría y resistencia en educación*. Siglo XX: México.D.F.
- GUIGOU, L. Nicolás
2011. *Religión y producción del otro: mitologías, memorias y narrativas en la construcción identitaria de las corrientes inmigratorias rusas en Uruguay*. LICCOM-UDELAR: Montevideo.
- HARAWAY, Donna.
1995. *Ciencia, cyborg y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Cátedra: Madrid.
- TOCHON, François Vitor.
1995. *Organizadores didácticos: la lengua en proyecto*. Aique: Buenos Aires.
- VARELA, Julia
1995. "Categorías espacio-temporales y socialización escolar: del individualismo al narcisismo." In: Jorge Larrosa (comp.) *Escuela, poder y subjetivación*. Ediciones La Piqueta: Madrid.
- VELASCO, Honorio; DÍAZ DE RADA, Ángel.
1997. *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta: Madrid.

F.

PROBLEMÁTICAS SOCIALES
Y DEMANDA DE CONOCIMIENTO.
APROXIMACIONES AL PROBLEMA DE
CONSTRUIR Y DETECTAR DEMANDAS
DE CONOCIMIENTO PROVENIENTES DE
SECTORES DE LA SOCIEDAD

SANTIAGO ALZUGARAY

Introducción

El presente trabajo se centra en el análisis teórico del encuentro entre demandas de investigación e investigadores, en torno a problemáticas de inclusión social, encuentro que es condición *sine qua non* para el aporte de conocimientos nuevos a las posibles soluciones de tales problemáticas.

El enfoque parte de tres convicciones:

i) que el aporte del conocimiento al desarrollo económico y posterior “efecto derrame” no es suficiente para lograr niveles aceptables de equidad social (ALZUGARAY *et al.*, 2011a, 2011b);

ii) que existen situaciones de exclusión social que tienen como componente principal problemas cuya resolución demanda, entre otros elementos, nuevos conocimientos (ALZUGARAY *et al.*, 2011a, 2011b; AROCENA; SUTZ, 2009);

iii) que para lograr tal aporte del conocimiento a la resolución de problemas de inclusión social se requiere de políticas activas (ALZUGARAY *et al.*, 2011a, 2011b; AROCENA; SUTZ, 2010; RANDALL; SUTZ 2009).

No se ahondará aquí sobre el concepto de inclusión/exclusión social, sin embargo es necesario señalar que se entiende por problema de inclusión/exclusión social todo aquel que limita significativamente la calidad de vida de sectores de población, lesionando las posibilidades de supervivencia individual y de desarrollo de una vida digna.

Es claro que las situaciones de exclusión social no responden a una única causa o problema, y que de resolverse situaciones estructurales, y estructurantes, del sistema capitalista tales situaciones podrían desaparecer. Este enfoque apunta a la necesidad y factibilidad de generar mayores niveles de equidad social a partir de la resolución de problemas concretos, mediante el aporte de la generación de conocimiento nuevo, entre otros factores.

El problema de la debilidad estructural de demandas de conocimientos por parte de actores externos a la academia (sector productivo, Estado, organizaciones sociales, etc), en contextos de subdesarrollo, ha sido largamente debatido (AROCENA; SUTZ, 2003, 2009). Estas debilidades se expresan igualmente en la búsqueda de soluciones a problemas de inclusión social, y adquieren a su vez características particulares.

El subdesarrollo hoy se caracteriza ante todo porque alta desigualdad relativa y escaso conocimiento endógenamente generado se refuerzan mutuamente. Tiene pues máxima importancia la construcción de políticas para (la generación, transmisión y uso de) el conocimiento que contrarresten esa tendencia y apunten hacia la inclusión social (AROCENA; SUTZ, 2009:101).

El problema de reconocer (y dar visibilidad) a problemáticas relacionadas con la exclusión de sectores de población que requieran de conocimiento nuevo para ser resueltos, la construcción o generación de demanda de solución, el posterior vínculo entre investigadores y actores directamente relacionados con los problemas, para posteriormente definir un problema de investigación, surgido a partir del mismo problema social, son terrenos claros de aplicación de la etnografía de la comunicación, ya que el carácter netamente comunicacional de la mayor parte de estos procesos vuelve particularmente útiles las herramientas provenientes de éste campo de conocimientos.

En lo que sigue se procurará desmenuzar esquemáticamente parte de esta problemática y definir posibles vías de aporte y aplicación de las herramientas mencionadas.

Dimensiones del problema

El problema de vinculación entre agendas de investigación y problemáticas sociales tiene al menos cuatro dimensiones. En todas ellas existe espacio para la generación de conocimiento nuevo desde la antropología y la etnografía.

A continuación se describirán esquemáticamente estas dimensiones o nudos teóricos, procurando vincularlos con posibilidades de abordaje etnográfico.

Problemas no identificados

Un problema social, entendido en los términos expresados más arriba, puede no ser reconocido como tal por aquellos que lo sufren, y/o por terceros vinculados con él por diversos motivos. La existencia del problema como “cosa” u “objeto”, y fundamentalmente como objeto (ÁLVAREZ

PEDROSIAN, 2011) no será puesta en cuestión aquí. El tipo de problema al que se dirige el enfoque puede ser considerado más allá de cuestiones subjetivas o culturales, al estar ligados a la supervivencia misma como individuos, o como especie. No obstante esto, mucho puede decirse en cuanto a la “objetividad” de este tipo de problema.

Un problema no reconocido como tal por quienes lo sufren difícilmente pueda tener solución mediante el mecanismo que estamos planteando. El fenómeno denominado por Elster (1988) como “preferencias adaptativas” puede constituirse como un obstáculo significativo al reconocimiento de problemas en tanto tales, particularmente por parte de aquellos que se encuentra largamente afectados por ellos. De acuerdo con Elster, las preferencias adaptativas son fruto de un proceso no consciente de adaptación a situaciones de limitación de oportunidades, que disminuye la frustración derivada del deseo de obtener algo que no puede alcanzarse. El autor toma la noción de disonancia cognitiva de Festinger para explicar el origen de esta frustración. Este concepto supone que toda persona intenta lograr una coherencia interna entre sus opiniones y actitudes. En este sentido, las inconsistencias (excepciones a la regla) que puedan surgir resultan ser psicológicamente incómodas, por lo que las personas tratan de evadir situaciones e informaciones en las que estas inconsistencias se presenten, y quienes las experimentan intentan eliminarlas y restablecer la consonancia habitual. La forma de lograr esto, es decir, resolver las disonancias cognitivas, es a partir de la adaptación de las voliciones a las oportunidades reales que se tienen, lo que se logra mediante un proceso de degradación de aquello que se desea y no es alcanzable, otorgándole un mayor valor a lo que sí es.

De esta forma, tras la convivencia cotidiana y persistente con situaciones de exclusión social el fenómeno de preferencias adaptativas pueden provocar la naturalización de problemas, que afectan severamente la calidad de vida de sectores de población, evitando que el actor lo conciba como problemas, y por lo tanto, coartando la posibilidad de que surjan circuitos para su resolución (ALZUGARAY, 2011a; 2011b).

Un problema no identificado como tal por quienes lo sufren puede llegar a tener solución, por ejemplo, algunos problemas asociados a enfermedades o dolencias pueden llegar a ser solucionados sin que quienes lo sufren necesariamente lo incorporen como tal, mediante la obligatoriedad de la vacunación y el control de la misma, mediante la

incorporación de nutrientes a determinados alimentos, etc. Sin embargo tales acciones pueden atentar contra la efectividad de la solución, ya que para quienes sufren el problema la solución no será tal, debido a que el mismo no existe.

Es por esto que en un esquema ideal quienes “poseen” el problema deben no sólo identificarlo como una limitante significativa para su supervivencia, sino además participar en alguna medida en la definición de las posibles vías de solución y en la implementación de ella.

La etnografía es una vía privilegiada para la comprensión cabal de este tipo de situaciones. Y no sólo esto, sino que puede constituirse en la necesaria bisagra o puente entre quienes sufren el problema y los actores con capacidad para aportar las posibles soluciones. La construcción de conocimiento profundo y contextualizado sobre situaciones de exclusión puede des-naturalizar problemas naturalizados, problematizar no-problemas, así como visibilizar procesos y objetos-problemas invisibles. También puede oficiar de traductor entre las problemáticas sociales y las problemáticas de investigación, para quienes tienen capacidades cognitivas que pueden colaborar a la solución de las diversas problemáticas.

Problemas sin demanda

Un problema puede ser identificado como tal por quienes lo sufren y por otros, y aún así este problema puede que no sea expresado a través de una demanda de solución. Entendemos demanda como una abstracción del problema, como su reconocimiento en tanto tal, y como su exteriorización bajo la “necesidad de solución”. Y aún en el caso de que tal demanda exista, es frecuente que no se identifique a las distintas formas de generación de conocimiento como una posible vía de solución.

El pasaje de reconocimiento del problema a su exteriorización en términos de necesidad de una solución puede darse naturalmente, al ser este identificado como una limitante severa a las posibilidades de supervivencia. El pasaje de “necesidad de solución” a “necesidad de solución cognitiva” no se da naturalmente.

La descripción y comprensión de los modos en que se expresan y comunican tanto estas abstracciones de problemas, como las “necesidades de solución”, van de la mano con una comprensión cabal de los problemas, que podría colaborar en gran medida a generar mejores

mecanismos de conexión y comunicación entre demanda y capacidades de aportar soluciones.

La solución a los problemas: sin solución conocida; sin solución accesible; con solución conocida y accesible

Existen problemas que si bien son identificados por quienes lo sufren como tales, así como por parte de otros actores, y en donde se ha expresado la necesidad de dar solución al mismo, de todas maneras no existe una solución conocida. Este tipo de problema es el que puede aportar a solucionar el conocimiento generado de forma endógena a nivel nacional. De la misma forma, para problemas con solución conocida pero inaccesible (típicamente por costos privativos), nuevos conocimientos pueden generar nuevas soluciones a costos menores.

En los casos con solución conocida y accesible, sólo con voluntad política y recursos adecuados el problema puede ser resuelto. En cualquiera de los casos, una adecuada definición del problema, y un cabal conocimiento de la población afectada, determina la efectividad de la aplicación de la solución, entre muchos otros factores, algunos de ellos detallados anteriormente. De esta forma no sólo el conocimiento para resolver el problema, sino el conocimiento sobre el mismo y la población afectada, es fundamental para lograr circuitos exitosos de resolución de problemas de inclusión social.

Ejemplos de co-participación en definición de agendas de investigación

Existen en la bibliografía algunos ejemplos de participación de actores directamente vinculados con problemas sociales en la definición de agendas de investigación. Estos ejemplos provienen fundamentalmente del área de las ciencias de la salud y la biotecnología. En España durante 2008 se realizó una consulta a personas con ataxia degenerativa (pérdida de coordinación en los movimientos por diversas causas) mediante método Delphos, para identificar auto percepción de problemas de salud asociados al síntoma de pérdida de coordinación (SERRANO-AGUILAR, 2009). En este estudio se identificó que la mayor parte de los problemas de salud auto percibidos en relación a la ataxia nunca habían sido investigados como tales. Si bien existe un creciente consenso en cuanto a la necesidad de la

participación de pacientes en la definición de agendas de investigación en salud, no existe aún un acuerdo extendido en relación al método a aplicar para lograr tal participación (SERRANO-AGUILAR, 2009: 921).

Otro artículo reseña 21 casos en los que el “conocimiento experiencial” de pacientes colaboró con la orientación de agendas de investigación en biotecnología. La lista de casos fue construida a partir de 60 entrevistas con especialistas en biotecnología, pacientes, representantes de organizaciones de pacientes y profesionales de la salud del Reino Unido y Holanda:

These findings suggest that patients' experiential knowledge, when translated into explicit demands, ideas, or judgements, can contribute to the relevance and quality of biomedical research. However, its deliberate use would require a more structural and interactive approach to patient participation (CARON-FLINTERMAN et al., 2005).

La investigación estuvo orientada a reconocer en qué forma el conocimiento experiencial de los pacientes ha influido efectivamente en estos 21 casos, detectando que en ningún caso los pacientes participaron en aspectos centrales de la investigación biomédica. Definieron tres tipos de aportes de los pacientes: demandas concernientes a nuevas prioridades de investigación; ideas sobre aspectos etiológicos o terapéuticos de enfermedades o síntomas; y juicios sobre la relevancia de prioridades de investigación o proyectos (CARON-FLINTERMAN et al., 2005: 2580).

Nuevamente, se expresa la necesidad de un método para lograr una mayor participación estructural e interactiva de los pacientes. También se sostiene que la efectiva participación de pacientes requiere una proto-profesionalización a través de la auto-formación, o educación (entrenamiento), ya que sólo ese tipo de paciente es reconocido como interlocutor válido (*appropriate discussants*) en ambientes profesionales.

En la literatura sobre políticas de desarrollo también aparece con claridad la importancia del contexto local en el diseño y ejecución de proyectos, en particular aquellos orientados a creación de capacidades locales en ciencia y tecnología:

Local context is everything, and yet it is often ignored and misunderstood. History is littered with examples of capacity-building projects that have failed because of this, and program designers must understand

the needs of the people they seek to serve and the local knowledge available. Even projects that must achieve a goal by the fastest method possible can benefit enormously from local engagement and at the same time build local capacity (CHATAWAY, 2005).

Si bien en esta literatura se toma conciencia de críticas a las aproximaciones más simplistas sobre participación, se enfatiza que la comunicación, por distintos medios, entre hacedores de políticas, organizaciones no gubernamentales y gubernamentales, managers y los destinatarios es extendidamente aceptada como punto de partida para los esfuerzos para el desarrollo. Se subraya que la comunicación en el trabajo para el desarrollo ha cobrado importancia como nunca antes (CHATAWAY; SMITH, 2005: 5).

En todas estas experiencias de participación de actores no académicos en la definición de agendas el énfasis está puesto en lo que estos últimos pueden aportar, en términos de conocimiento derivado de su experiencia, a las instancias iniciales de un proceso de investigación. La “experiencia” entendida como conocimiento sobre la realidad –su realidad– se toma como cosa dada; en ningún caso se plantea la generación de conocimiento sobre esa realidad, su problematización y análisis.

Por otra parte, llamamos la atención sobre lo expresado por Serrano-Aguilar en cuanto a que los no-científicos, para ser reconocidos como interlocutores por los investigadores, en alguna medida deben incorporar conocimientos de estos últimos, aprendiendo su lenguaje.

Estatus: conocimiento científico y no científico

El conocimiento científico en general, como es sabido, goza de cierto estatus en Occidente. Estatus más allá de su estatus epistemológico, que aquí no discutiremos. Este reconocimiento social suele ponerlo por encima de otros tipos de conocimiento. Esto se da no sólo en ambientes “científicos” sino a nivel general en la sociedad. Se respalda en una interminable lista de logros de la ciencia, muchas veces reflejados en avances tecnológicos, que repercuten de innumerables formas en la vida de las personas. Más allá del signo de estas repercusiones (la ciencia y tecnología militar tiene repercusiones negativas para la mayor parte de la gente que tiene contacto con ella, mientras que las ciencias de la vida y la biotecnología han logrado, por ejemplo, expectativas de vida mucho mayores a las de

un siglo atrás) es indudable que la vida de toda la humanidad, no ya la Occidental, está en mayor o menor medida, directa o indirectamente, vinculada con la ciencia y la tecnología.

El prestigio se acrecienta cuanto más cerca de “ambientes científicos” se esté, y la confianza en el conocimiento aumenta cuanto mayor es la especialización de quién se considere. Otras formas de conocimiento (optamos por no denominarlas por la negativa) son frecuentemente puestas en valor, tanto desde ambientes científicos como desde fuera de estos. También en este sentido muchos ejemplos provienen de la salud: terapias alternativas, medicina china, fitoterapia. Con frecuencia la validez de uno y otro conocimiento se plantea en términos dicotómicos; la ciencia occidental es la llave de todas las respuestas, y los otros conocimientos son pura charlatanería; o la ciencia occidental es la madre de todos los males, y otros tipos de conocimientos, por el hecho de no pertenecer a la ciencia occidental, son más adecuados, amigables con el medio ambiente y con el ser humano. Nadie utiliza, sin embargo, medios de transporte alternativos. Cuando es necesario realizar un viaje de larga distancia se recurre a la aviación occidental, tecnología derivada de décadas de ciencia moderna.

Este tipo de razonamiento en blanco y negro ha llevado a que por un lado la ciencia occidental desprece otras formas de conocimiento, relegándolas a la categoría de falsas creencias, o utilizándolas en aspectos periféricos de los procesos de investigación, y por otro a posturas que demonizan la ciencia y tecnología occidental, y defienden las “tecnologías apropiadas”, *bottom up innovation*, entre otros.

Parte de lo aquí expuesto apunta a poner el conocimiento científico y las capacidades disponibles al servicio de las necesidades de los sectores más postergados de la población. Esto no se plantea en una óptica “*pro-poor*”, sino buscando integrar el conocimiento de actores no académicos, tanto en la definición de agendas de investigación, como en el proceso de investigación e implementación de soluciones, siempre que sea posible.

Universos de significación y significado

Las comunidades científicas en alguna medida se comportan como comunidades de habla discretas. Sus límites o fronteras se establecen no sólo con respecto a los no-científicos, sino también con respecto a

otras comunidades científicas. Por lo general miembros de una misma comunidad pueden comunicarse con otros miembros de la misma sin dificultad, aún sin compartir su lengua madre. El uso de “lengua franca”, usualmente el idioma inglés, y de terminología específica (jerga consensuada), permite que un matemático ruso se comunique con un par uruguayo, sin que ninguno de los dos maneje la lengua del otro (e incluso en este caso sin necesidad de utilizar la lengua franca).

Por otra parte dentro de una comunidad de habla mayor, pongamos por caso nuestro país, pueden existir comunidades menores con códigos específicos para comunicar ciertas cosas. Estas comunidades menores pueden coincidir en –algunos casos, y en mayor o menor medida– con sectores de población que sufren de algún problema que lesiona seriamente la calidad de vida.

Tanto en unas comunidades como en otras pueden ser identificados sistemas culturales de la lengua, relacionados con la organización social (interna a la comunidad, y externa, en la comunidad mayor), roles, creencias, valores y otros patrones de comportamiento compartidos que “son transmitidos en el proceso de generación en generación en el proceso de socialización”. También ocurren fenómenos de mantenimiento o cambio “cultural”, incluyendo varios fenómenos de aculturación en situaciones de contacto (SAVILLE-TROIKE, 1982: 5).

A un nivel social, la lengua sirve para muchas funciones. La principal quizá sea la de crear/reforzar fronteras, unificando a los hablantes como miembros de una única comunidad de habla, excluyendo a las personas de fuera de la comunicación intra-grupal. Muchas lenguas también sirven como forma de identificación social dentro de una sociedad proporcionando indicadores lingüísticos que pueden ser utilizados para reforzar la estratificación social. Rasgos lingüísticos se utilizan por las personas, consciente o inconscientemente, para identificarse e identificar a otros y así mantener varias categorías de divisiones sociales (SAVILLE-TROIKE, 1982: 10).

Estos postulados, tomados al pie de la letra, llevarían a no considerar por ejemplo una comunidad científica como comunidad de habla, sino como parte de los rasgos que contribuyen a mantener categorías de división social. Sin embargo, estos conceptos pueden ser de enorme utilidad para

analizar no sólo cómo se comunica al interior de los tipos de comunidades descritas, sino –y fundamentalmente– cómo se establece comunicación al exterior de las mismas, y entre unas y otras. No sólo para entender cómo se crean fronteras, se unifica al interior y se generan estratificaciones internas, sino para comprender cómo esas fronteras se trasponen –y podrían trasponerse–, cómo se reflejan las estratificaciones hacia el exterior, cómo se vinculan estratos de un lado y otro. Por ello otro concepto de utilidad al análisis planteado es el de competencia comunicativa.

[...] quién puede hablar o no en ciertas situaciones, cuándo hablar o callar, cómo se debe hablar con personas de diferente status y rol, cuáles son los comportamientos no verbales apropiados en determinados contextos, cuáles las rutinas de turnos de habla, cómo pedir y dar información, cómo solicitar algo, ofrecer o rechazar ayuda o cooperación, cómo imponer disciplina, etc. En resumen, todo lo que envuelve el uso del lenguaje en u otras dimensiones comunicativas en situaciones sociales particulares (SAVILLE-TROIKE, 1982: 14).

Todo esto resulta de vital importancia de cara a la interacción entre académicos y no académicos con miras a la definición de agenda de investigación. Más aún teniendo en cuenta la afirmación de que “diferencias transculturales claras pueden generar conflicto o inhibir la comunicación” (SAVILLE-TROIKE, 1982: 14). En una situación de interacción entre dos comunidades de habla (determinado campo científico y un sector de la sociedad) ¿ambos deben conocer las reglas del otro para poder comunicarse efectivamente? ¿Unos deben adaptarse a otros? ¿Es posible comunicar capacidades cognitivas de un lado, y del otro problemas sociales que puedan entrar dentro del “radar” del investigador? ¿Qué características del modo de comunicación de unos y otros podrían bloquear el intercambio? Estas preguntas se complejizan en caso de que más de dos comunidades de habla deben interactuar, por ejemplo en un trabajo interdisciplinario en relación con otros no investigadores: “Por otra parte dentro de estas ‘culturas de trabajo’, el lenguaje es un elemento clave que marca distancias disciplinares, haciendo necesario establecer una ‘sintonía lingüística’ para enmarcar el trabajo conjunto” (CAMORS *et al.*, 2006:55).

La competencia en todos los aspectos de los componentes de la comunicación listados por Saville-Troike (1982: 16) determina la posibilidad de comunicación al interior de una determinada comunidad de habla. Los requisitos para el reconocimiento como “interlocutor válido” señalados por Caron-Flinterman (*et al.*, 2005) tienen que ver exactamente con esto. Quienes no han sido iniciados en alguna medida en las habilidades comunicacionales de la comunidad no están autorizados a intervenir en ella. De igual modo puede ocurrir esto a un científico que intente intervenir en una comunidad de habla ajena. El desconocimiento de las habilidades necesarias puede bloquear cualquier intento de comunicación en el sentido aquí planteado.

Lo familiar y lo exótico. Cercanía y sus “problemas”

Quizá será necesario establecer algunas consideraciones sobre la “cercanía” del objeto con respecto al investigador. Nada se puede agregar desde aquí a lo ya dicho en la bibliografía, sin embargo es necesario remarcar algunos aspectos. Investigar desde una disciplina (en tanto comunidad académica y de habla) a otras disciplinas, en una misma institución y en un mismo país, trae consigo los riesgos conocidos de investigar lo familiar (VELHO, 1978). Sin embargo, estar en presencia de relaciones sociales, convivir con ellas, no significa necesariamente comprenderlas. Preconceptos y estereotipos serán llevados al campo en la mochila, a conciencia de su existencia. Del otro lado existirá también una noción más o menos exacta de lo que un antropólogo hace, y de lo que la persona en particular hace (por su procedencia institucional, su forma de hablar, e incluso por conocimiento personal, etc.).

Sin embargo, esta cercanía puede convertirse rápidamente en distancia. El antropólogo no será considerado un miembro iniciado en la mayor parte de las comunidades académicas aledañas. Deberá pasar por procesos de aprendizaje similares a los de quién intenta aprehender una lengua extraña, en un contexto igualmente extraño. La cercanía se diluye, más allá de que el viaje sea corto. Lo mismo se aplica al trabajo en otras comunidades no académicas. Si bien la cercanía física y cultural existe, también existen elementos de distancia extrema. Tanto la cercanía como la distancia pueden ser capitalizadas favorablemente en el proceso de investigación, por lo que *a priori* no significan un obstáculo ni una limitante.

Consideraciones finales

Se intentó aquí esbozar vías de aporte de la Antropología, y en particular de algunos conceptos trabajados en el curso. Se analizaron posibilidades de aporte desde la Antropología y Etnografía de la Comunicación a un marco general de acción e investigación, en diversos nudos teóricos que tienen a su vez correlato empírico.

La problemática planteada es de relevancia a nivel nacional, tanto a nivel académico como político. A nivel internacional se trabaja con inquietudes teóricas similares, aún sin un marco general que apañe diversas experiencias, proyectos y programas en curso. Otros desarrollos teóricos apuntan a similares objetivos con diferentes prácticas, y a su vez dan marco a acciones concretas.

Consideramos que en este marco la Antropología tiene un extenso potencial de aplicación, tanto en la generación de nuevo conocimiento como en la dinamización y facilitación de procesos de investigación orientada a la inclusión social, desactivando la falsa dicotomía entre Antropología académica y Antropología aplicada.

Una Antropología que no sólo genera conocimiento sobre la cultura local, para la mejor aplicación de planes de desarrollo, sino originado conocimiento sobre los problemas y su reconocimiento por parte de los actores implicados, produciendo conocimiento sobre las formas de comunicación desde la academia y desde la sociedad, y sobre la interacción entre unos y otros para definir (negociar) agendas de investigación. En alguna medida se propone aquí la confluencia de dos vectores epistemológicos identificados por Álvarez Pedrosian (2011): etnografías de la comunicación y etnografías de la ciencia y la tecnología. ➤

Bibliografía

ÁLVAREZ PEDROSIAN, Eduardo.

2011. *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*. LICCOM-UDELAR: Montevideo.

ALZUGARAY, Santiago; MEDEROS, Leticia; SUTZ, Judith.

2011a. "Building Bridges: Social inclusion problems as research and innovation issues". In: 9TH *GLOBELICS INTERNATIONAL CONFERENCE*, 2011, Buenos Aires.

- ALZUGARAY, Santiago; MEDEROS, Leticia; SUTZ, Judith.
 2011b. "La investigación científica contribuyendo a la inclusión social." *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 17 (7): 11-30. Disponible en: http://www.revistacts.net/index.php?option=com_content&view=article&id=393:la-investigacion-cientifica-contribuyendo-a-la-inclusion-social&catid=101:articulos&Itemid=98
- AROCENA, Rodrigo; SUTZ, Judith.
 2009. "Sistemas de innovación e inclusión social". *Pensamiento Iberoamericano*, 5: 99-120. Disponible en: <http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/PensamientoIbero5.pdf>
 2003. *Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento*. Cambridge University Press: Madrid.
- CAMORS, V; FABREAU, M; GIANCOLA, C; GONZÁLEZ, Ma. N; GRABINO, V; MEERHOFF, G; SANTOS, C.
 2006. "Antropología y desarrollo Algunas experiencias a partir de tres casos de intervención". *Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay, 2006*. Disponible en: http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2006/art06_05.pdf
- CARON-FLINTERMAN, J. F; BROERSE, J. E. W; BUNDERS, J. F. G.
 2005. "The experiential knowledge of patients: a new resource for biomedical research?" *Social Science & Medicine*, 60: 2575-2584.
- CHATAWAY, Joanna; SMITH, James.
 2005. *Smoke, mirrors and poverty: communication, biotechnological innovation and development*. ESRC Innogen Research Centre: UK.
- CHATAWAY, Joanna; SMITH, James; WIELD, David.
 2005. "Partnerships for Building Science and Technology Capacity in Africa: Canadian and UK Experience". *Africa-Canada-UK Exploration: Building Science and Technology Capacity with African Partners*, 2005, London, UK. Disponible en: www.scidev.net
- ELSTER, Jon.
 1983. *Sour Grapes: Studies in the Subversion of Rationality*. Cambridge University Press: Cambridge.

- RANDALL, Gregory; SUTZ, Judith.
2009. "Investigación para la inclusión social." In: *Rectorado Universidad de la República 2009. Hacia la Reforma Universitaria N°5. La investigación en la Reforma Universitaria*. UdelAR, Montevideo.
Disponible en: http://www.universidadur.edu.uy/prensa/noticias/images/imagenes_noticias/hacia_reforma5.pdf
- SAVILLE-TROIKE, Muriel.
1982. *The Ethnography of Communication*. Blackwell: Oxford.
- SERRANO-AGUILAR, P; TRUJILLO-MARTÍN M.M; RAMOS-GOÑI J.M;
MAHTANI-CHUGANI V; PERESTELO-PÉREZ, L; POSADA-DE LA PAZ, M.
2009. "Patient involvement in health research: A contribution to a systematic review on the effectiveness of treatments for degenerative ataxias". *Social Science & Medicine*, 69: 920-925.
- VELHO, Gilberto.
1978. "Observando o Familiar". In: Edson de Oliveira Nunes (comp.) *A aventura sociológica. Objetividade, paixão, improviso e método na pesquisa*. Zahar Editores: Río de Janeiro.

G.

VIDEOJUEOS.
REFLEXIONES A PARTIR
DEL TRABAJO DE CAMPO

CECILIA CORENA

Este artículo indagará especialmente sobre el trabajo de campo, y sus implicaciones metodológicas, en relación a la etnografía efectuada: “Prácticas y percepciones de los creadores de videojuegos locales”, llevada a cabo en 2009/2010, indagando en torno al proceso de creación de videojuegos, los orígenes de este grupo de creadores, sus intercambios, modo laboral, uso de la tecnología, identidades, componentes afectivos y económicos.

El cotidiano de este grupo está compuesto por acciones, prácticas y saberes particulares en relación a la tecnología, imagen y creación, que son concretas y determinan un escenario propio, y a la vez, resultan extrañas al resto de la sociedad. De hecho es un grupo que permanece prácticamente invisible, mientras que desde “dentro” se lo cataloga de “industria naciente”.

Si bien es un trabajo de corte etnográfico que responde a un grupo con intereses particulares y comunes, encontramos en el campo de los videojuegos una complejidad interesante de desentrañar, que nos enfrenta a temas como: Internet, Multimedia, Software y Hardware, Juego, Imagen, Simulación y Realidad Virtual, Tecnología entre otros. Estas cuestiones no han sido sencillas de clasificar, ordenar y reflexionar en su conjunto –con el objetivo de dar cuenta de este grupo desde una perspectiva antropológica–, ya que se construyen y se constituyen como categorías en sí mismas, y se combinan en nuevas constantemente.

La Etnografía se situó en las mediaciones tecnológicas de estas categorías que definen la creación de videojuegos. En ese contexto, Internet cobró enorme protagonismo, a modo tal, que no hubiera sido posible la indagación y aprehensión del universo de estudio sin esta herramienta: por tanto se abordó desde ejes adecuados que brinden marcos teóricos propicios y avales metodológicos para el estudio de este grupo de creadores locales. Un punto de partida para empezar a pensar este grupo fue la “Ciberantropología”, o “Antropología del Ciberespacio”, que reflexiona sobre la “Red de redes” como espacio cultural y susceptible de interpretación y descripción etnográfica.

El grupo de creadores es local, pero también con componentes de trabajo, interrelaciones y cotidianidad en la Red, por lo que se propone un trabajo desde el punto de vista de la etnografía multilocal, propuesta por Georges Marcus. Esta Etnografía se incorpora al cuerpo holístico del sistema mundo asociado a la sobremodernidad. Sale de los lugares y situaciones locales convencionales de investigación etnográfica, y examina

la circulación “[...] de significados, objetos e identidades culturales en un espacio-tiempo difuso” (MARCUS, 2001: 112).

Expondremos brevemente las características del grupo en sí mismo, así como cuestiones generales de la industria de videojuegos. El objetivo general de la etnografía es la reflexión y descripción de los creadores locales de videojuegos a través del análisis de sus trayectorias, utilizando la observación en el ciberespacio a través de foros, chats, páginas webs de los estudios, observando y jugando los videojuegos creados por cada uno de ellos, así como entrevistas presenciales, abiertas y en profundidad a los distintos creadores y actores que participan de este grupo.

Uno de los objetivos específicos es relevar el proceso de creación de los videojuegos en la escena local, cuya consecuencia es un producto cultural, propio y autogenerado por sus creadores. Es un sector creativo que se construyó a sí mismo. El grupo comenzó su actividad por ensayo y error, utilizando la tecnología disponible en desarrollo de software como de animación. No había academia respecto a la creación de videojuegos, y fue creciendo en forma cuantitativa y cualitativa. Comenzaron dos estudios, *Powerful Robots* y *Mystery Studio* en el año 2002, facilitados por la herramienta de Internet, logrando propuestas de trabajo a distancia, abriendo un camino para los posteriores estudios. Es de interés, en tanto, analizar la dinámica del sector desde sus inicios al mapa actual, así como la relación de los creadores con los *Publishers* –empresas que publican videojuegos en la Red para PC, celulares y otras plataformas, así como promociones de sus productos como *Pixar*, *MTV*, *Nickelodeon*, entre otras– y la interrelación del grupo entre sí.

La modalidad de trabajo para la creación que tienen estos profesionales de los juegos, implica alta dedicación en tiempo y versatilidad en el uso de herramientas tecnológicas de desarrollo de *software*, gráficos y animación, así como interacción constante con profesionales de otras disciplinas como dibujantes de cómics, artistas y diseñadores gráficos, músicos, creadores de efectos, entre otras. La actualización de las herramientas, aplicaciones y de la industria a nivel global, es diaria y constante, lo que implica muchísimo tiempo delante de la pantalla, así como el manejo de inglés fluído e interacción con otros creadores. Cada actualización es reenviada de inmediato al resto de la red de creadores y son comentadas casi inmediatamente. Asimismo durante la creación de un videojuego, el tiempo de trabajo es el marcado por el *Publisher*

que los contrata. La comunicación debe ser permanente, y eso requiere adaptarse a los horarios de origen de esa empresa. El *Publisher* contrata al estudio de acuerdo a su portfolio o perfil de trabajo, tanto en estilo como en plataformas. Si bien el copyright queda a cargo del *Publisher*, así como la identidad de la marca en cuestión, la creación del juego, cómo va a ser, si de plataformas, *scroll*, *shotter*, las dificultades y niveles, quedan a cargo del estudio. Mediante entregas se van aprobando etapas. Estas entregas están pautadas en tiempos y cronogramas determinados, las que tienen que cumplir. Los estudios en general son absolutamente estrictos en cumplir estas entregas, no se deja todo a último momento, al contrario, el esfuerzo radica en tener la entrega lista unos días antes. Esto requiere de un importante tiempo invertido día a día –cada videojuego lleva en promedio 10 meses, dependiendo de las dificultades planteadas.

El estudio se llevó a cabo básicamente en la ciudad de Montevideo y Maldonado. En Montevideo existen varios estudios dedicados a la creación de videojuegos, algunos trabajando y desarrollando para *Publishers*, como *Powerful Robots*, *Batoví*, *KefSensei*, *Kaliyo*, *Mystery Studio*, mientras otros lo hacen para la escena local con *advergaming* –promoción de un producto de una marca mediante un videojuego– como *Smart.Branding* e incubados en el Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU-INGENIO), los estudios *TrojanChicken* y *Egg Studio*, dedicados básicamente al desarrollo de videojuegos educativos para contenidos del Plan Ceibal. Es de destacar que el estudio Batoví ha incursionado en la escena local con *advergaming* y contenidos para el Plan Ceibal. En la ciudad de San Carlos, existe el estudio *PlasticDreams* y en Punta del Este trabaja Vruz (Horacio López) para *ARS GAMES* de España –es un sitio de experimentación en creación y reflexión académica acerca de la creación de videojuegos– como investigador y desarrollador de *software*.

Todos los creadores locales se conocen entre sí y conocen el portfolio –carpeta de trabajos realizados– de los otros estudios, para qué *Publisher* trabajan o han trabajado. Comparten en su totalidad un profundo conocimiento sobre la historia de los videojuegos (acompañaron la historia como jugadores) y existe un interés excepcional desde la niñez por el tema, al punto de elegir la opción de estudios acorde a los requerimientos necesarios para su creación, tanto en desarrollo de *software* como a nivel gráfico. También integra el grupo los desarrolladores independientes en la modalidad *free-lance* (encargos puntuales de un profesional, por

ejemplo, realizadores de efectos digitales, musicales, dibujantes de comics entre otros), que trabajan para un proyecto en particular del estudio, pero sin integrarlo.

El mercado disponible entonces de creación de videojuegos para este grupo es mayormente E.E.U.U., y de a poco el mercado se transforma también en local: el *advergaming* –por ejemplo el videojuego “Vascolet” para el chocolate en polvo y “Los cuatros galácticos” y “Garra Fútbol” para la promoción de productos lácteos de la marca Calcar, ambos desarrollados por *Batoví*, con gran acogida por parte de los jugadores– y el desarrollo de contenidos para el Plan Ceibal.

En el ámbito académico, en la Universidad ORT, funciona lo que es denominado como *GAMELAB* “Laboratorio de simulación y videojuegos”, que fue el encargado del desarrollo por completo del simulador de vuelo para las Fuerzas Aéreas. Este departamento impulsó la actual licenciatura en “Animación y Videojuegos”, la primera a nivel terciario que se dicta a nivel local. La primera generación comenzó el año 2010. Asimismo el *GAMELAB* experimentó con videojuegos para no videntes y actualizaciones de *hardware* del Plan Ceibal para niños con problemas motrices.

La creación local no se agota en el desarrollo de videojuegos en sí mismo, sino que intenta crecer en la perspectiva de conocimientos y aplicaciones, con el beneficio de la actualización para nuevas creaciones. Esta cuestión es determinante en el sentido de decisiones de aspecto económico. Los que trabajan para el exterior obtienen remuneraciones muy buenas, en la base de su excelente manejo de herramientas tecnológicas. Los *Publishers* pagan a un creador local la mitad de lo que generaría el mismo trabajo en el lugar de origen, que localmente representa casi el doble de lo que se pagaría en el mercado. Es así que estos profesionales de los juegos están permanentemente actualizados, y son buscados en base a la calidad de los videojuegos que generan –la misma que el Hemisferio Norte. Asimismo, esto implica decisiones económicas, por ejemplo el estudio *Batoví* generó un *software* de compatibilidad para el Plan Ceibal, en caso de que el Plan se extienda a Brasil, con los ingresos generados por el juego de los lácteos Calcar, manteniendo en paralelo la creación para el exterior, como forma de mantener los ingresos promedios. Es de esta forma, que el mercado local es una nueva fuente, no sólo de conocimiento del sector, sino de decisiones económicas, de crecimiento y de generación de *portfolio*.

El estudio *Powerful Robots* generó el primer videojuego de carácter político lanzado a nivel mundial “*September 12*”, el cual intenta reflexionar sobre el hecho conocido como el 11-S, atentado a las Torre Gemelas en *New York*, E.E.U.U, inaugurando el género de videojuegos políticos. Esta nueva forma se expandió rápidamente, al punto que fue utilizado por senadores de E.E.U.U. para sus campañas políticas, y en la escena local, el Frente Amplio-Encuentro Progresista-Nueva Mayoría contaba con un videojuego en su página web oficial, realizado por *Powerful Robots*. También artistas locales utilizan la tecnología de videojuegos para sus creaciones, por ejemplo Enrique Aguerre, en sus instalaciones plásticas audiovisuales, adopta la mecánica interactiva multimedia de los videojuegos. La inserción del Plan Ceibal en el medio local ha sido un generador de estrategias indagatorias y exploratorias por parte de los creadores de esta nueva plataforma, tanto para generar videojuegos, como para indagar en los alcances de la misma.

El sector en sí mismo tiende a crecer, como dijimos, tanto cuantitativamente como cualitativamente. El mecanismo para esta generación está íntimamente ligado con el Concurso de Videojuegos, incentivando a creadores independientes a mostrar sus creaciones, así como los que cuentan con un portfolio, darlo a conocer. Desde el año 2009 existe para el concurso la Categoría “Ceibal”, que son creaciones tanto desde la plataforma de XO como juegos para esa plataforma, adaptados a su sistema operativo. El ganador de 2010 fue un niño en edad escolar de la ciudad de Mercedes, que creó un videojuego desde su XO, explorando las posibilidades de programación de la misma. El jurado del concurso son figuras del sector, reconocidas tanto a nivel local como internacional. En cuanto a lo cualitativo se extendieron hace poco tiempo cursos en institutos privados de informática, así como la apertura este año de la licenciatura a nivel terciario en la ORT.

No son pocas las cuestiones que se desprenden de la creación de videojuegos y sus creadores en su corta historia local, que cuenta con apenas 10 años, si tenemos en cuenta que el desarrollo a nivel mundial detenta 40 años, se han desarrollado lo suficiente como para incidir en la sociedad, de modo que han suscitado fuertes críticas desde lo educativo y lúdico en base a lo “perjudicial” de los juegos. Esta discusión, así como las percepciones de los jugadores, obró como un límite en el recorte del universo. Interesa la percepción de los creadores en tanto jugadores.

Lo cierto es que los videojuegos se consideran actualmente una industria del entretenimiento, generando miles de millones de dólares en ganancias a nivel mundial. El mercado es el mundo. Es por este motivo, que el sector, en sus interrelaciones se presenta como un grupo cooperativo entre sí. No hay competencia a nivel local, sino todo lo contrario, en tanto el sector crezca, las posibilidades para todos mejoran, tanto la visibilidad como la referencia del grupo.

Un videojuego no es una cantidad de gráficos entrelazados por circuitos electrónicos, ni un conjunto de puzzles desafiantes. Tiene características propias que lo distinguen de otros desarrollos multimedia (imagen, sonido, animación, fotografía, textos) como el cine, la televisión y la literatura (en este caso, por la extensa discusión sobre si los juegos son ficción interactiva, o si bien poseen una narrativa, discusión de la que nos mantendremos al margen por exceder el objeto de estudio). Podemos decir entonces que un videojuego es un producto multimedia, creado para el entretenimiento, que utiliza tecnologías en un sistema ordenado y jerarquizado, generando procesos que interactúan con los usuarios, para los que no se necesita experiencia previa para su utilización. Se juega al videojuego experimentando las reglas del juego, explorando el mismo por ensayo y error.

Se diferencian entonces de otros medios audiovisuales, o multimedia, al poseer capacidad de interacción inmediata jugador-videojuego continua en un soporte propio. Esta interacción es mediada por la pantalla con la interfaz gráfica (menús, animaciones, textos comunicativos) y con los controles de mando que acciona el usuario (*joystick*, botones, teclado). Todo es tenido en cuenta para la creación. El programador debe anticipar todas las decisiones tomadas por el jugador, combinando los gráficos, y la relación entre el *software* y el *hardware* disponible, para lograr la interacción inmediata que requiere el videojuego. El juego en sí mismo requiere de una producción similar a la audiovisual: una idea, un guión, la producción, la realización. La idea y verificación de cada etapa la realiza el *game-designer*, quien es el que tiene la idea del juego, las reglas, desarrollo, historia, dificultades, y debe verificar que cada etapa se cumpla en tiempo y forma para pasar a la siguiente y poder tener versiones cada vez mejores y jugables.

Actualmente se habla de la industria de los videojuegos. Existe un mercado global que mueve miles de millones de dólares anualmente. Para

el año 2009 se estimó el valor de la industria en U\$S 50.000 millones de dólares con un crecimiento constante debido a los innumerables títulos publicados a diario. La combinación de la industria y el acceso a internet brinda posibilidades de audiencia e ingresos exponenciales. Por ejemplo, de acuerdo al diario británico *The Observer*, en abril de 2008, el juego *Grand Theft Auto IV* logró en sus primeras 24 horas de distribución U\$S 310 millones en ventas, superando al libro más exitoso en ventas hasta ese momento: *Harry Potter and the Deathly Hallows* que había logrado U\$S 220 millones en 24 horas.¹ Este éxito es posiblemente atribuido a la tecnología de última generación permanentemente utilizada para la creación de videojuegos, con gráficos cada vez más detallados, respetando y poniendo cuidado en las leyes físicas, historias y personajes, proponiendo tramas complejas e inmersivas, creando videojuegos de muy diversos tipos y formatos.

Pensar los videojuegos / lo teórico

Es en este escenario de Internet, de las Comunicaciones Mediadas por Ordenador (MCO en adelante), y de la aplicación de tecnologías de vanguardia que se situó nuestra etnografía para estudiar el grupo de estudio. Las MCO fueron, como dijimos, una herramienta indispensable para llevar a cabo este trabajo. Ponemos en palabras de Ardébol: “La interacción mediada por ordenador y la aparición de comunidades virtuales constituyen el primer objeto de estudio etnográfico, en el cual el medio a realizar la etnografía y su objeto de estudio, coinciden.” (ARDÉBOL et al, 2009:9).

En este caso fue una herramienta indispensable, y por eso la etnografía basculó entre la pantalla, sus múltiples “lugares” y la ciudad, los lugares de encuentro para las entrevistas, los diferentes estudios. Al decir de Álvarez Pedrosian: “Se trata de ir tras los movimientos de las “metáforas”, los signos y todo tipo de producción semiótica y cultural, en tanto configuraciones

1 BBC, Redacción: “La Victoria de los videojuegos” Disponible en línea: http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2010/03/100318_1340_especial_gaming_videojuegos_medio_del_nuevo_milenio_1f.shtml p.1. Acceso: 18 de marzo de 2010

de valores y sentidos que construyen universos de existencia” (ÁLVAREZ PEDROSIAN, 2011: 281).

Es fundamental entonces el concepto de etnografía multilocal de Marcus, y en el cual nos apoyamos para articular las categorías que se desprenden a priori de este estudio: los creadores de videojuegos, las creaciones, Internet y el Ciberespacio. La modalidad que nos interesa aquí desarrollar es la llamada multilocal que:

[...] se incorpora conscientemente en el sistema mundo, asociado actualmente con la ola de capital intelectual denominado posmoderno y sale de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso (MARCUS, 2001: 112).

Esta idea complejiza la idea de “lugar” etnográfico y define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece en una sola localidad. Es por tanto que se desarrolla una estrategia de investigación:

[...] que reconoce los conceptos teóricos sobre lo macro y las narrativas sobre el sistema mundo pero no depende de ellos para delinear la arquitectura contextual en la que están enmarcados los sujetos. Esta etnografía móvil toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través de y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabilizan la distinción. [...] Del mismo modo en que esta modalidad investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados, también construye etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades (MARCUS, 2001: 111-112).

Este punto es medular para nuestro estudio. Los creadores de videojuegos se sitúan en un lugar etnográfico, pero sus creaciones se encuentran contextualizadas mediante Internet, el Ciberespacio y la alta tecnología. Es entonces que esta demarcación de nuestro objeto de estudio nos sitúa ante una viabilidad de estudio etnográfico, contemplando los aspectos, conexiones, asociaciones y trayectorias entre los sujetos y de los sujetos

hacia su medio de intercambio. Los estudios etnográficos multilocales hasta ahora producidos han surgido como respuesta a retos empíricos del mundo y a la transformación de los sitios de producción cultural.

Las lógicas culturales, tan buscadas en antropología son siempre producidas de manera múltiple, y en cualquier adscripción etnográfica de ellas encuentra que están, al menos parcialmente, constituidas dentro de los sitios llamados sistema. [...] La estrategia de seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones imputables se encuentra en el centro mismo del diseño de la investigación etnográfica multilocal (MARCUS, 2001: 112).

La interrogante entonces para el autor versa en el marco teórico ajustado para los estudios del sistema mundo. Este cuerpo holístico del sistema mundo contemporáneo coloca desde la observación etnográfica, a los sujetos locales en objetos de estudio multilocales, completos y a la vez discontinuos.

El objeto etnográfico, el objeto antropológico, diseñado disciplinariamente –un objeto pues “disciplinado”– posee características evocativas que se encuentran más allá o (mas acá) del doble vínculo entre el mundo cultural “propio” y el mundo de los otros, digamos, con el horizonte antropológico del momento para atribuir características al objeto etnográfico diseñado bajo tal o cual tradición antropológica (GUIGOU, 2009: 58).

¿Quiénes son los “otros” en nuestro estudio? ¿Desde qué tradición antropológica nos situamos? ¿Cómo diseñamos una estrategia de estudio viable para estos creadores locales, desde una perspectiva multilocal? A partir de aquí entonces nos propondremos una metodología, y una mirada teórica, que viabilice el estudio local, con un ida y vuelta permanente de “la pantalla” en sus creaciones y su vida cotidiana, sus interrelaciones, sus conexiones, sus representaciones y prácticas, en definitiva, un modo de su identidad.

Marcus sostiene que no es el interés lo que cambia en este sentido, sino que las prácticas cotidianas se expresan en un “lienzo con una configuración espacial diferente” (MARCUS, 2001: 113). Este planteamiento

requiere un desplazamiento de la metodología de las etnografías tradicionales. La entrada al campo, la observación participante, el registro del diario de campo, el contacto, la entrevista, están presentes, aunque de forma versátil. Marcus plantea esta preocupación metodológica para llevar adelante una etnografía multilocal, que reside en la pérdida del trabajo de campo, o bien, que en ciertas áreas del mismo se debiliten. En nuestro trabajo, los requerimientos metodológicos estuvieron presentes, incluso el tema de la traducción. Enfrentarse al campo de estudio requirió de un aprendizaje del lenguaje propio de los creadores, en cuanto a categorías, jerga propia, así como de los insumos diarios de su trabajo, como herramientas informáticas, plataformas. Algunos de estos términos que se han visualizado y aprehendido mediante Internet, en el Ciberespacio, mediante el cual se ofició gran parte de la observación participante, en los distintos foros, *webs*, *mails*, así como en *Facebook*, lugar en donde se concentran la mayor parte de las comunicaciones públicas, felicitaciones, acotaciones, así como el anuncio de diferentes eventos. Otra parte de la traducción fue con los mismos creadores, accediendo a información en las entrevistas.

Si bien accedimos a todos estos “espacios”, no se participó en forma real, sino que se visualizaron las interacciones propias del grupo y se aprehendieron los términos técnicos típicos. Las entrevistas en profundidad se llevaron a cabo en forma presencial, abiertas, en profundidad, no estructuradas. Fueron el principal instrumento de obtención de datos. Cada estudio o creador, cuenta con su propia trayectoria de vida y profesional. Es por tanto que se optó estratégicamente por la entrevista abierta, que hace posible estos diálogos espontáneos con los creadores, adecuándose igualmente a los objetivos del estudio, que es “mapear” las prácticas y percepciones de este grupo de creadores de videojuegos, que si bien existen en el mismo espacio social que la investigadora y están disponibles, no son fáciles de rastrear desde el punto cero de la investigación. Una vez localizado el primero, y en pos de uno de los intereses de esta investigación que es develar las redes de interacción del grupo, se proponía que cada uno recomendara a otros creadores para entrevistar. Esta idea de “neo-red” se fue concretando a lo largo de los contactos.

Las etnografías multilocales definen sus objetos de estudio partiendo de diferentes modalidades o técnicas. Estas pueden entenderse como prácticas de construcción (de manera planeada u oportunista) del mo-

vimiento y rastreo en diferentes escenarios de un complejo fenómeno cultural dado e inicial de una identidad conceptual, que resulta ser contingente y maleable al momento de rastrearla (MARCUS, 2001: 118).

Estos creadores, como dijimos, son locales, accesibles, en un mismo contexto social, pero su referencia es la Red, el ciberespacio. Allí trabajan –en muchos casos para empresas extranjeras, ateniéndose a otros horarios y lenguaje– e interaccionan. Es allí dónde se los encuentra:

Dentro de un solo sitio el aspecto crucial tiene que ver con estar consciente del sistema de acciones cotidianas en la vida de los sujetos. Esta no es una consciencia teóricamente abstracta tal como los científicos sociales la pueden buscar, sino una consciencia sensible, parcialmente articulada, de otros lugares y agentes específicos, no siempre tangibles, con los cuales se relacionan los sujetos particulares (MARCUS, 2001: 122).

Al decir de Marcus, el investigador en estas etnografías está “dentro del paisaje”, y como éste cambia de lugares, la identidad del etnógrafo requiere ser renegociada “... existen afinidades cambiantes, afiliaciones con respecto a (y distanciadas de) aquellos con los que interactúa en diferentes sitios, lo cual constituye un sentido distintivo de hacer investigación” (MARCUS, 2001, 123).

Gran parte del trabajo de campo consistió en navegar por las diferentes *Webs* de los estudios, verificar nuevas publicaciones en foros, así como jugar los videojuegos de los creadores, previo a las entrevistas, y así poder interiorizar los conceptos de cada estudio respecto a las plataformas por cada uno utilizadas, apreciar las referencias en imagen, estilos, dificultades, temáticas, sobre las cuales estar alertas durante la entrevista.

Enfoque Antropológico

Como punto de partida, propondremos las palabras de Levy:

Los espacios antropológicos en sí mismos no son ni infraestructuras ni superestructuras, sino planos de existencia, frecuencias, velocidades determinadas en el espectro social. Aquí, de súbito, la

humanidad va más rápidamente. Y esta nueva velocidad engendra un espacio (LEVY, 2004: 86)

En ese espacio, ¿quién es ese Otro antropológico, objeto clásico de nuestra disciplina?, ¿qué reflexiones teóricas podemos abordar?, ¿dónde se encuentra ese Otro y cómo lo abordamos desde la disciplina?. El antropólogo Mayans i Planells aborda sin temor estas cuestiones:

La etnografía se ocupó profusamente del Otro Distante antes de que una revolución tecnológica y la urbanidad contemporánea le empujaran a ocuparse también del Otro Próximo. La ‘revolución’ digital, Internet y las CMO nos traen un regalo –quizá envenenado– en la forma del Tele-Otro o del Ciber-Otro. De nuevo, una revolución tecnológica –que tiene también mucho de urbano– produce el suficiente movimiento socio-cultural como para que podamos parasitarlo/etnografiarlo sin ningún sonrojo [...] no tiene nada de extraño que el pensamiento antropológico actual se dedique seriamente a estudiar precisamente esos reflejos que la (ciber) técnica y la (ciber) sociedad contemporáneas proyectan la una sobre la otra (MAYANS, 2002: 80-81).

Partiremos entonces del prefijo “Ciber” a partir del concepto “Cyborg”, como virtualización, artificialización (y tal vez actualización) de los cuerpos:

Hay una maquinización planetaria de los cuerpos, una interpenetración oriental-occidental maquinaica que –¿por qué no?– puede encontrarse en la multiplicidad rizomática de los cuerpos culturales. La figura de Cyborg: digitalización de la vida cotidiana, clonación, hipervirtualización del espacio-tiempo, manipulación genética y más. Pero confiemos en nuestras mitologías que trazan el tiempo en línea, más que on line. [...] En los finales de los ‘50 la creación del marcapasos y otras inocentes prótesis acopladas al cuerpo parecen consolidar una vez más la ilusoria oposición entre naturaleza y cultura. En 1960 surge el término “Cyborg” de la mano del científico espacial Manfred Clynes para nominar esos cuerpos intervenidos, aparatizados, artificializados, portadores pues de prótesis de continuidad artificial de la vida y por tanto, extrañeza natural del cuerpo (GUIGOU, 2009: 59).

En este punto es interesante desentrañar el papel de la ciencia y la tecnología en relación al estudio antropológico, en las innovaciones técnicas con nuevos ejes, y cambios sociales y culturales, y la alteridad. Esta alteridad es:

Una alteridad radical adviene en la imagen digitalizada del mundo que indica por distorsión y disrupción de unas escrituras específicas inscriptas en cuerpos humanos hipervirtualizados. [...] Al movilizar la costumbre de nuestro pensamiento, no hace más que decirnos que nuestra tradición de la identidad de nuestro pensamiento auto-identificado ya son parte de ese proceso de hipervirtualización de los objetos culturales (GUIGOU, 2009: 60).

Ese otro al que nos enfrentamos: ¿está en la red?, ¿es un estudio que deberá realizarse desde (o hacia) la pantalla?, ¿dónde verificar y reflexionar sobre sus significaciones, en sus creaciones, en sus técnicas, en sus vidas cotidianas? A partir de la noción de alteridad de Guigou, es que podemos enmarcar nuestro objeto de estudio: son locales, accesibles, no anónimos, es decir, existe la factibilidad de contacto, de observación, de entrevista, aunque su productividad sí se encuentra en la red, y se genera a través de ella. Sus creaciones están mediadas por Internet y la Tecnología, con el trayecto tiempo / espacio en vida cotidiana / pantalla, fundiéndose una con otra.

Los estudios generados por la Cibernetropología, refieren, claro está, al ciberespacio, generando interesantes estudios respecto a salas de chat, discursos, contenidos, mapas comunicativos, construcciones de identidades, de estrategias, entre tantos otros. Los videojuegos, refieren al ciberespacio, -la referencia está dada, como dijimos en la producción de los creadores y sus actualizaciones e interacción- e Internet sería el medio de esa producción, como “medio” y herramienta que la posibilita y la factibiliza.

Desde la reflexión antropológica, resulta una suerte de desaffo tratar de establecer las tramas que aúnen las dimensiones de la memoria y la tradición con un universo afincado en la pura virtualidad y el tiempo real, atributos éstos que parecen ser propios del ciberespacio. ¿No estamos acaso frente a la desrealización del mundo, del sujeto

transformándose en objeto, de mundos virtuales que suelen competir con universos reales y concretos? (GUIGOU, 2009b: 177).

Nos resulta interesante, a nuestros propósitos, la conclusión que genera Guigou sobre esta pregunta respecto a las discontinuidades temporales, los intercambios simbólicos y la (¿construcción?) de la memoria:

Si la inmediatez del intercambio simbólico, particularmente en la versión baudrillaresca, olvida las multiplicidades y las artes de producir el tiempo en la propia dimensión ciberespacial, los soportes ciberespaciales, habilitan en esta alta modernidad tan líquida, que las tradiciones (siempre inventadas) puedan actualizarse, o reinventarse, para dar sentido y producir sentido desde sus eternos creadores, los sujetos. Los archivos virtuales son también archivos sociales que llaman a la propia temporalidad ciberespacial, en su vertiente histórica, y recuerdan que las temporalidades habitantes del ciberespacio son diferentes y múltiples. Tendríamos así (y a modo de conclusión): a) Temporalidades sociales ciberespaciales no homogéneas que habilitan diversas memorias y condiciones de actualización de las posibilidades de las memorias mediante la conjunción de archivos sociales y virtuales. b) Modalidades de subjetivación que tendrían que ver con el acoplamiento de tradiciones que no únicamente se actualizan en el mundo virtual, sino que también habilitan marcos de interpretación sociales-ciberespaciales. En esta dirección, deberían considerarse a las tradiciones no únicamente como productoras de sentido en su fidelidad consigo mismas, sino en tanto conjugación de diversas experiencias sociales-virtuales inventadas, fragmentadas y colocadas bajo nuevas orientaciones de sentido bajo las interacciones ciberespaciales (GUIGOU, 2009 b: 183).

El ciberespacio es el resultado de una red compleja, pero no es en sí mismo una tecnología, es un lugar de actividad social, que existe en tanto se pertenece, se está allí. Requiere de un aprendizaje previo, aunque sencillo, junto a la accesibilidad a Internet, optándose por los contenidos, y más aún, cualquier persona es capaz de generar contenidos (MAYANS, 2003: 5). Este aspecto de la accesibilidad, y en cuanto a los videojuegos, genera un punto interesante para los creadores. Estos creadores pueden

generar creaciones propias y exhibir su juego para quien esté dispuesto a jugarlo, como en los casos de los creadores experimentales que publican sus creaciones en sitios especializados, como para que sean vistos por las empresas que contratan estudios de videojuegos, que “publican” los juegos en la Red, generando de esa manera, y por la “accesibilidad” cada vez más creciente, una veta de producción más grande para los pequeños estudios, tanto locales, como en la región.

Que el ciberespacio sea un espacio sin centro no significa que sea un espacio sin polos de atracción. En definitiva, creo que la flexibilidad y la accesibilidad del ciberespacio permiten desarrollar en él auténticos programas de acción desde lo local. Y parten con la ventaja [...] ese valor étnico que sigue y seguirá siendo parte de nuestro modo de actuar como seres sociales, independientemente de lo mucho que se globalice el mundo (MAYANS, 2003: 11).

El centro de este trabajo no es en el ciberespacio, si bien tiene referencia constante y continua hacia él, pero no se abordará el estudio desde allí, sino en un sentido más clásico, sobre las prácticas y percepciones de los creadores (en la co-presencia de Goffman), con referencias permanentes y obrando como un modo de observación de la interacción y creaciones del grupo en estudio.

Entrada al campo

Resulta complejo desentramar las categorías que se presentan imbricadas, superpuestas y desordenadas en este arremetimiento de nuevas temporalidades, nuevos espacios, que han alterado y generado costumbres expresivas en comunicación, laborales, económicas, políticas y culturales en forma masiva, aunque debemos alertar sin detenernos, que esta masificación, esta noción de “globalización” es dependiente de la posibilidad de accesibilidad a este medio, que si bien crece día a día, no debemos tomarla con ingenuidad y romanticismo. Cuando hablamos de “globalizado”, es factible percibir una ingenua virtud integradora y comunicadora. Este trabajo pone énfasis en cuanto a las posibilidades a partir de Internet y las MCO, las posibilidades y producciones de los creadores locales

Desde el lugar de investigadora, y a partir de la reflexión antropológica, nos proponemos captar y ahondar en los elementos y categorías que conforman la realidad presente de nuestro objeto de estudio, y así dar cuenta de un cotidiano que se compone de acciones particulares, que se encuentran determinadas por sus prácticas y a su vez determinan un escenario propio.

El encuentro con la etapa de trabajo de campo, la observación y posteriormente con las entrevistas en profundidad, constituyeron una aproximación al estudio etnográfico, acompañadas con la reflexión teórica en lo relativo a los Medios de Comunicación, Tecnologías, Internet, y en términos obvios a la creación de videojuegos.

Las entrevistas si bien abiertas, buscaron indagar en los diferentes estudios y creadores sobre tópicos comunes como: los inicios en la actividad, el comienzo de la relación con los videojuegos, la interrelación, tipos de mercado y estrategias definidas por el estudio, las tecnologías utilizadas para la creación y el Plan Ceibal, a fin de trazar categorías. Las entrevistas mantuvieron estos tópicos, pero derivaron en muchos casos en diversos temas afines, brindando asimismo información valiosísima e inesperada, que se fue incorporando como nuevos tópicos como: las redes institucionales, la predisposición a la cooperación entre sí y al crecimiento cuanti y cualitativo del sector, la firme estructura de trabajo, la vocación por hacer videojuegos y otras aplicaciones asociadas.

El hecho de que la creación y desarrollo de videojuegos constituya una industria naciente, un sector en pleno crecimiento, no es de conocimiento popular, ni tampoco era de conocimiento de la investigadora. Simplemente, los videojuegos estaban asociados directamente con los lugares geográficos en que se producen las consolas y los grandes publicadores de juegos on-line: por así decirlo, se producían en el Hemisferio Norte.

Un folleto del cuarto concurso de videojuegos que vino adjunto con un recibo de la cuenta telefónica me alertó con una pregunta: ¿concurso de videojuegos... acá? Los cuestionamientos sobre quienes crean, cómo, desde cuándo, qué alcance tiene, cómo son los videojuegos creados localmente, qué identidades sugieren, en definitiva, quiénes son esos “otros” no tardaron en llegar. En forma paralela y en otra casa de estudios, la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación, de la Universidad de la República, en el “Taller de Audiovisual” –el cual estaba cursando en forma reglamentada como materia optativa– se propuso un ejercicio

sobre nuevos medios de comunicación, en donde estaban propuestos los creadores de videojuegos. Contando con esa aproximación, aunque desde otra disciplina, la comunicación, es que se comenzó este trabajo.

Fue así que emprendí en primer término una búsqueda en la Web del concurso publicado en el folleto. La idea respecto a realizar una etnografía de este grupo se hizo cada vez más fuerte y sostenible. Aunque no consistía en la observación de un grupo tal como eran los descritos en las etnografías clásicas, nos adentraríamos en el inicio de la investigación poniendo en práctica el bagaje de conocimientos sobre trabajo de campo de las sociedades complejas, así como el apoyo teórico y lectura de etnografías “sobre” la Red y “en” la Red.

Este inicio trajo no pocas sorpresas, sobre todo del campo de trabajo, del cómo debería ser éste campo, cuestiones que el estudiante siempre trae consigo. ¿Cómo se llega a ellos? ¿Son abarcables todos los creadores? ¿Cómo abordar prácticas que son completamente desconocidas? La metodología adoptada en cuanto a la “neo-red”, a la que cada creador contribuye directamente, o recomendando a otro estudio, constituyó una buena manera de penetrar en la red de creadores. A cada estudio o creador, se le preguntaba a cuántos creadores conocía, y si podría brindar el contacto. Esta forma de trabajar resultó eficiente, al punto que el círculo se iba cerrando, ya que volvíamos a los mismos puntos de referencia. Promediando el número de entrevistas, todos recomendaban a todos, los actuales a los anteriores, y a la inversa.

En la página Web del Concurso de Videojuegos que figuraba en el folleto, se invitaba asimismo a la visita del sitio Web de *Uruguay Gamer*. En este sitio funciona un foro permanente sobre aplicaciones informáticas, con una buena cantidad de integrantes, y entrevistas mensuales a personalidades allegadas a los videojuegos. La entrevista de ese mes era el Psicólogo Roberto Balaguer. El contacto con él fue vía *e-mail* mediante su sitio *Web*, y el encuentro se concretó a los dos días en la institución educativa en la cual trabaja. El puntapié inicial fue este encuentro, en el que pude acceder a información interesante respecto a los videojuegos, sobre aspectos psicológicos de los jugadores, y un panorama general sobre los creadores locales, recomendando a varios estudios, como *Powerful*, *Batoví* y la coordinadora del cluster de Animación y Videojuegos: *ProAnima*, y en otro orden, aplicaciones de los videojuegos, por ejemplo en relación

al Arte, a Enrique Aguerre, y a Horacio López (Vruz), como investigadores sobre los videojuegos.

Los manuales de etnografías alertan a los nuevos investigadores respecto a los temores, inseguridades, aprendizaje y extrañamiento de la entrada del campo. Luego de la entrevista con el Balaguer, estos sentimientos estaban presentes, pero avalados asimismo por el proceso que sugiere investigar. Se tuvo presente al culminar la entrevista, la noción de extrañamiento, procesando y entendiendo el proceso ante el cual nos enfrentábamos. “*Seria possível dizer que o elemento que se insinua no trabalho de campo é o sentimento e a emoção.*” (DA MATTA, 1978: 7), el sentimiento sobre la posibilidad cierta de legitimación de nuestro trabajo estuvo presente, sobre todo luego de la primer entrevista. Balaguer hablaba con naturalidad sobre el sector, estudios de creadores, aplicaciones. Nos enfrentábamos a “traducir” toda esa información para visibilizar con claridad nuestro objeto de estudio.

Mas junto a esses momentos crucias (a chegada e o último dia), há -dentre as inúmeras situações destacáveis- um outro instante que ao menos para mim se configurou como crítico: o momento da descoberta etnográfica. [...] no momento mesmo que o intelecto avança -na ocasião da descoberta- as emoções estão igualmente presentes, já que é preciso compartilhar o gosto da vitória e legitimar com os outros uma descoberta (DA MATTA, 1978: 8-9).

En esta primera entrevista a Balaguer corrí con “buena suerte”. A lo largo de las sucesivas entrevistas vislumbré que el panorama general que nos brindó Balaguer, aunque de otra disciplina, fue crucial para abordar el estudio. Romper con las propias creencias, e indagar en otras. Dentro de la tradición clásica de la Antropología, se debía salir del lugar y estudiar a otros, diferentes, lejanos. El grupo de creadores, no son nativos de otra cultura, ni lejanos ni diferentes. El extrañamiento tiene punto de anclaje en sus prácticas y en un saber/hacer que los distingue y que forma parte de su identidad como creadores de videojuegos. El conocimiento previo sobre los videojuegos era el de simplemente jugarlos, con juicios de valor sobre la jugabilidad, estrategias de divertimento, o gráficos. El desconocimiento respecto de la creación sobrevénía tanto en áreas de estructura, aprendizaje, temas, distribución, mercado, lenguaje específico,

así como de los creadores en sí mismos. Los videojuegos, si bien tienen un cierto paralelismo con el área audiovisual, en cuanto a la estructura de organización, el autor del videojuego, su creador y equipo de realización, permanecen ocultos tras una marca o una distribuidora. No es de público conocimiento quién realizó juegos famosos y que marcaron hits, como mencionáramos más arriba como *Pac-Man*, *Tetris*, *Galaxian* y tantos otros. Tal vez sí es de público dominio la distribuidora, pero el autor del juego en sí mismo es anónimo, en contraposición del área audiovisual o cinéfila, en donde el autor es primordial: “la última película de...” es de dominio público, el director, los actores, y tal vez hasta los productores de la película. Incluso hay directores de cine que tienen su público fiel. Esto sucede en los videojuegos, pero en sagas lanzadas por las grandes empresas como *Final Fantasy*, *Call of Duty*, *Mario Bros*, *Sims*, *Halo III*, entre innumerables, no contando con autoría concreta para el público en general, sí para los jugadores fanáticos.

Este anonimato dificultó la tarea de las conseguir formas de acceso a los creadores. Los autores permanecen englobados en un equipo, bajo la rúbrica de un estudio. Un juego en general se presenta con su nombre, la distribuidora y luego, con cierta presencia el estudio creativo en la sección “créditos”, en donde se mencionan los roles específicos que ocupó cada persona en ese juego. Se accede a los créditos una vez dentro del juego, no antes.

El próximo paso consistió en la visita a la página *Web* de ProAnima, siguiendo el folleto del Concurso. Una vez en el Sitio *Web*, advertimos que se trataba del clúster de las empresas de animación y videojuegos, en la que existe una nómina de estudios asociados. De allí los primeros contactos, y de esos, surgieron los otros. Todos los contactos fueron vía *e-mail*, una vez obtenida la página *Web* del estudio. La mayoría se encuentra en idioma inglés.

El *portfolio* tiene un lugar destacado. Este destaque tiene bien merecido su lugar. Es lo medular de un estudio. Mostrar los antecedentes. En algunos casos hay versiones jugables de cada uno de los trabajos realizados y se menciona para quién fue realizado el videojuego. Las empresas que habían contratado a los diferentes estudios eran completamente conocidas: *Cartoon Network*, *Nickelodeon*, *Lucas Arts*, *Warner Bros*, el canal MTV, entre otros. A medida que cursaban las entrevistas, la comprensión de la jerga propia fue accesible a la comprensión de lo que

se estaba expresando. Nombres de lenguajes informáticos, términos de *hardware* y *software*, fueron incorporándose en el vocabulario para las próximas entrevistas.

Una decisión incorporada consistió en aprender y aprehender algunos de los conceptos nuevos en la medida en que eran explicitados por los creadores. No faltó la tentación de buscar toda la información en la *Web*, respecto a lo que no era accesible a mi propio conocimiento, aunque esta decisión tornó las entrevistas en un tono sincero, de aprendizaje e indagación respecto a la labor que desarrolla cada creador en su rol, siendo tomado por ellos como un interés inédito por su creación.

Los diferentes estudios establecidos trabajan, como dijimos, para el exterior. Ante la pregunta sobre cómo se inició, o cómo se adquirió la metodología para la realización, desarrollo y creación de videojuegos, la respuesta unánime –con las variantes personales y de vida– “Desde chico quería hacer videojuegos”. El camino de adquisición de métodos fue en todos los casos, autopoietico o autodidacta. Sienten verdadera pasión por lo que hacen:

“... creo que una de las cosas buenas que tiene la industria acá, es que es gente que la mueve la pasión, de hacerlo a toda costa...”
(GONZALO FRASCA).

Si bien existe en el mercado mundial una veta de trabajo para estudios locales, la decisión de crear un estudio de videojuegos fue vocacional y no oportunista en un sentido meramente comercial –al menos hasta ahora y en el tiempo en que se llevó a cabo este estudio.

“...sobre el origen del emprendimiento, aprovecho un poco para contar la historia, porque creo que es una historia de sacrificio y que muestra el factor clave para dedicarse a los videojuegos y no perder motivación: la vocación” (FERNANDO SANBERRO).

Esta decisión demanda la inversión de gran tiempo en investigación y estudio frente al ordenador, ya sea en calidad de Ingeniero, Programador o Analista de Sistemas, animadores gráficos, o bien aprendiendo del punto cero los programas con manuales disponibles en la *Web*, es decir, experimentando. Esta decisión, asimismo se basa en un gran

conocimiento en la historia de los videojuegos, inclinaciones por determinados géneros.

“...la primer computadora que tuve en el 97 era más o menos, y no podía jugar a todos los juegos que jugaban mis amigos, y eso me llevó a experimentar a ver si yo me podía armar mis propios jueguitos, o sea, me entré a entretener más armando jueguitos que empezar a buscar por otro lado...esto fue cuando tenía 14 o 15 años...”

(RODRIGO FERNÁNDEZ).

Este tiempo invertido por los creadores, se traduce en trabajo remunerado para algunos, o en tiempo experimental para otros. El manejo de las herramientas informáticas, la actualización de aplicaciones y el intercambio es primordial en el desarrollo de este grupo.

“...si vos tenés mucha pasión por algo, vos agarras, lo haces, lo pensás todo el tiempo, lo estás pensando todo el tiempo... [...]... y es eso, y entonces tá, probé un montón de técnicas que no sirvieron pero hoy en día son invaluable...” (SEBASTIÁN GARCÍA). ➤

Bibliografía

ÁLVAREZ PEDROSIAN, Eduardo

2011. *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*. LICCOM-UDELAR: Montevideo.

ARDEBOL, Elisenda; ESTALLELA, Adolfo; DOMINGUEZ, Daniel.

2009. “La mediación tecnológica en la práctica etnográfica.”

In: *XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, Donostia, 2008.

Disponible en: www.ankulegi.org.

DA MATTA, Roberto.

1978. “O Ofício de etnólogo, ou como ter anthropological blues”

Boletim do Museu Nacional, 27.

GUIGOU, L. Nicolás

2009. *Comunicación, Antropología y Memoria: los estilos de creencia en la alta modernidad*. NORDAN-UDELAR: Montevideo.

2009b. "Ciberespacio, memoria y tradición. Las artes de construir el tiempo en la alta modernidad". *Civitas – Revista de Ciências Sociais*, 9 (2): 177-184. Disponible en: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/5281>

MAYANS I PLANELLS, Joan

2002. "Nuevas Tecnologías, Viejas Etnografías. Objeto y método de la antropología del ciberespacio". *Revista Quaderns de l'ICA*, 17-18: 79-97. Disponible en <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=23>

MARCUS, George.

2001. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal." *Alteridades*, 11.

H.

CONFIGURACIONES
BIOSOCIOCULTURALES EN EL FUTURO.
UNA DISCUSIÓN EPISTEMOLÓGICA
PARA SU ABORDAJE ANTROPOLÓGICO

LYDIA GARRIDO

La Antropología como ciencia ha aportado a través del estudio de la organización y de los procesos socioculturales de “otras” sociedades (en lo lejano espacial y temporal, y en lo próximo y presente) al conocimiento de su propia sociedad. Hoy es pertinente el desafío de generar conocimiento riguroso sobre las posibles configuraciones bio socioculturales, ubicadas en horizontes temporales “adyacentes” (pasado-presente-futuro) (RABINOW, 2008).

Este trabajo parte de reflexionar sobre los lugares en las coordenadas relacionales, espaciales y temporales entre la tecnología, los humanos en “sociedad”, la cultura, el/la antropólogo@ y la Antropología. El “lugar” es nuestro hilo de Ariadna para adentrarnos en la problemática, y el “ordenamiento” de lugares (en la forma de configuraciones) irá revelando un contorno dentro del laberinto de elucubraciones posibles y no-cerradas. Nuevas configuraciones a partir de cambios en el “lugar”, dentro de una relación de lugares y asociaciones entre otros; del “lugar” en un *espacio* donde se distribuyen “n” lugares, y del lugar en un tiempo que fluye en una sucesión de lugares temporales. Según cual sea ese “lugar”, es la configuración resultante. Dependerá de cuáles sean las “combinatorias”; modos de constelar un ordenamiento posible. El resultado: la cosmovisión propia del lugar histórico, de ese aquí y ahora. Un presente que condensa un pasado y que fue un futuro. Un futuro que será presente y luego pasado. Para aprehenderlo es necesario recurrir a otro bagaje teórico-metodológico y técnico.

El lugar en las coordenadas relacionales, espaciales y temporales de la tecnología, la cultura y la antropología. Configuraciones que cambian

Los contextos de transformación generados por las nuevas tecnologías son cada vez más evidentes y acelerados. El imperio de las interconexiones difumina fronteras y visibiliza diseños que se nos presentan como novedosos, y junto a estas configuraciones inéditas, la dificultad metodológica de cómo abordarlas. La ciencia y tecnología comenzó a reclamar un lugar de privilegio en las agendas de investigación de las ciencias antropológicas a partir de la década de 1980. Si bien hay una importante tradición respecto a la investigación sobre el conocimiento científico en las sociedades primitivas, la Antropología de las sociedades complejas no se habría ocupado de la centralidad de la relación ciencia-tecnología-sociedad

en la misma forma que lo habría hecho en las sociedades tradicionales (PFAFFENBERGER, 1992; HESS, 1994; FISHER; MARCUS, 2000).

En el transcurso de las últimas dos décadas, se ha venido dando un proceso de expansión de los estudios antropológicos -que empuja más allá de sus bases fundacionales epistemológicas (GINGRICH, 2010: 552), surgiendo la necesidad de nuevas conceptualizaciones para que los alcance. De ello estaría dando cuenta Tobias Rees en *Designs for an Anthropology of the Contemporary* (2008), cuando en diálogo con Paul Rabinow y George Marcus, parte de enmarcar la conversación en el reto que sus interlocutores ven para la Antropología hoy:

Since the 1980's, anthropologists have moved into new terrains – technoscience, finance, media, law, etc– but the concepts available to analyze these new terrains are largely survivals of the past, survivals from a time when anthropologists studied the culture and social organization of far-away others. The inevitable result is a profound mismatch between old concepts and new analytical requirements. Said in another, perhaps too schematic way, anthropologists are increasingly studying timely phenomena with tools developed to study people out of time (REES, 2008: 13).

La problemática está claramente planteada. Los procesos de transformación socioculturales que la Antropología estudia demandan metodologías y técnicas apropiadas al objeto de estudio. Estos requieren ir un poco más allá de las desplegadas para estudiar las sociedades “fuera del tiempo” (ese “pasado” estudiado en el presente por la Antropología “clásica”), o de las sociedades de su tiempo presente¹ (antropologías “del presente”).

Reflexiones teóricas, metodológicas y epistemológicas vienen siendo dadas desde los principales centros del *mainstream* disciplinario durante estas últimas tres décadas. Tal vez podamos tomar como hito inicial el coloquio de Toulouse de 1982, donde el lugar de la temporalidad de las sociedades complejas, ese aquí y ahora -el presente- colocaba un nuevo desafío. Otro antecedente directo serían los paneles sobre ciencia y tecnología en los encuentros anuales de la *American Anthropological*

1 No se usa en este caso “contemporáneas” ya que se reserva para describir la Antropología de la actualidad.

Association de los años 1992 y 1993, como aglutinadores de numerosos trabajos realizados desde diferentes encuadres, que comenzaban a visibilizar los impactos de la tecnología, y que significaron un estímulo para investigaciones posteriores.

Hoy se necesitan mayores definiciones y ajustes en la orientación de la investigación, formación y práctica antropológica para estos tiempos con ordenaciones diferentes. Algunos eventos son representativos de las discusiones al respecto. Son significativas las series del Jensen Memorial Lecture organizadas por el *Frobenius Institute*, de la *Johann Wolfgang Goethe University*, realizadas en Frankfurt en 2008. Con un provocador título, “*The End of Anthropology?*”, el disparador de la reflexión, a diferencia de aquello visto y planteado en su oportunidad por Lévi-Strauss o Margaret Mead como crisis del “objeto de estudio”, ahora estribaría sobre el modo de producción de conocimiento antropológico.

Nuevamente, frente al cuestionamiento sobre la pertinencia de la continuidad del proyecto antropológico, amenazado por el fuerte embate a varios de sus conceptos distintivos (la crisis de los “clásicos campos de estudio”), surgiría como oportunidad nuevas posibilidades, nuevos dominios de investigación (COMAROFF; KOHL, 2010: 522). Este evento recoge posiciones optimistas, aunque sin dejar de permear un vilo de tensión frente a la necesidad de redefiniciones epistemológicas, metateóricas y metodológicas.

La *American Anthropological Association*, en su 108th *Annual Meeting* celebrado en Filadelfia en el 2009, eligió el tema “*The End/s of Anthropology*”, la cual continúa de manera provocativa –ahora del “otro” lado del océano– la discusión en torno a la situación y futuro de la disciplina. Por su parte, la *American Anthropologist* en el número 4 de su volumen 112, publica tres artículos bajo el título *In Focus: (Not) The End of Anthropology, Again? Some Thoughts on Disciplinary Futures*, donde se discuten el estado actual y futuros posibles para la disciplina. Partiendo de reconocer el “vigor” en la producción antropológica actual, de la cual estarían dando cuenta los nuevos espacios de conocimiento, los nuevos intereses empíricos y argumentos, Comaroff desliza una pregunta que es el *leit motiv* del actual debate: “*Where should we go from here, empirically, methodologically, theoretically?*” Adelanta una respuesta que apunta hacia una nueva “*indiscipline, a discourse that, in dialectic tension with the contemporary world in which it is embedded, redefines the scale, the*

conceptual foundation, and the techniques of knowledge production of anthropology” (COMAROFF 2010: 524).

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) abrieron espacios inimaginados para la práctica antropológica, tanto como disciplina que puede aportar al conocimiento de los cambios profundos que estas tecnologías están disparando en nuestra sociedad, como a los usos que de ellas la Antropología (y los antropólog@s) pueden hacer, y de esta forma transformar su propia práctica.

Los editores de la sección de Antropología Pública de la *American Anthropologist* realizaron una reseña bajo el título *A Sea Change in Anthropology?*, donde señalaron una importante expansión y variedad de los trabajos antropológicos que aparecen publicados bajo la forma de formatos inéditos de gran impacto comunicativo:

blogs, websites, online videos, other forms of new media, policy papers, expert reports, other forms of “gray literature”, treaties, public testimony, journalism, op-eds, public-educational materials, participatory research, conferences, art, theater, multimedia presentations, and much more (CHECKER, VINE, WALI, 2010: 5-6).

La mediación e incorporación de la tecnología ha colocado a la práctica etnográfica tradicional en la necesidad de replanteos metodológicos, incluyendo al espacio virtual como “lugar de encuentro” para la práctica e interacción social. Este trabajo no apunta a problematizar este nuevo contexto y modo², sino reconocer la contemporaneidad de esta nueva configuración.

Sin entrar en el entretejido de vínculos multicausales e interdependientes que caracterizan al contexto de globalización en el que están insertas las relaciones sociales, sí importa reconocer los fenómenos de des-centración, des-localización que revierten en una multi-centración y multi-localización. Marcus (1995, 2001) propone la idea de una etnografía multisituada, que libera al trabajo etnográfico de restringirse a una territorialidad fija. Así, se “sale de los lugares y situaciones locales de investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de

2 Para ello fueron un hito los encuentros anuales de la *American Anthropological Association* de los años 1992 y 1993, los cuales dieron el *coup de grace* inicial de los debates sobre este contexto inédito.

significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso” (MARCUS, 2001:111). La estrategia es seguir las conexiones, asociaciones y relaciones que van surgiendo en el trabajo de campo configurando una situación etnográfica y una etnografía multilocal.

El lugar de la tecnología, la cultura y lo “humano”. Entrelazados inéditos. Posible nueva ontología

Las tecnologías de la información y comunicación también han facilitado superar fronteras y limitaciones locales para la estructuración reticular de los vínculos sociales. Se han constelado una serie de procesos intervinculados que configurarían la emergencia de lo que Manuel Castells (1998) denominó “La sociedad red”. Este autor en su conclusión general, escribe:

como tendencia histórica, las funciones y los procesos dominantes en la era de la información cada vez se organizan más en torno a redes. Éstas constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades y la difusión de su lógica de enlace modifica de forma sustancial la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura (CASTELLS, 1998: 505).

No son solamente las TIC’s las que inciden en estas nuevas configuraciones. Al mismo tiempo, avances en las denominadas “tecnologías convergentes”³ están abriendo posibilidades hasta el momento inéditas, y muchas veces sólo imaginadas dentro de la ciencia ficción. Todo ello incita a la necesidad de acompañar con investigación y reflexión el proceso y sus posibles evoluciones.

Es importante mirar hacia las bases materiales que están interactuando con los procesos de significación y de resignificaciones. Se avizoran posibles transformaciones radicales y transversales a la sociedad como un todo. Un nuevo paradigma tecnocientífico, con la nanotecnología en la base de la plataforma de convergencia de la biotecnología, las ciencias de la información y las cognitivas (plataforma NBIC), aparece como atrac-

3 Se denominan “tecnologías convergentes” a la sinergia e interrelaciones entre la Nanotecnología, la Biotecnología, las Ciencias de la Información y Comunicación y las Ciencias Cognitivas -plataforma NBIC-, por su sigla en inglés.

tor para una bifurcación tecno-socio-cultural, un punto de inflexión en las tendencias que conducirían hacia configuraciones cualitativamente diferentes. La sinergia entre estas tecnologías parece capaz de producir una mutación del sistema en el cual está imbricada.

Está dentro de los “horizontes” de factibilidad las condiciones para enlentecer el envejecimiento, extender la vida, la hibridación del cuerpo biológico creando seres “biónicos”, “superinteligentes”, con redes neuronales artificiales capaces de “extender” la inteligencia humana y/o transferir información desde una computadora externa (SIMONITE, 2007); intervenir en los estados emocionales (conectando interfaces al cerebro), regulando la espontaneidad y la libertad emocional, mental y psíquica, como también aquellos experimentos en laboratorios que han sido exitosos en cuanto a la posibilidad de crear vida a partir de materiales inertes.

La tecnología que habilita estas posibilidades es la misma que venimos⁴ incorporando en nuestra cotidianidad: desde los espacios y funciones que posibilita la web⁵; las prestaciones multifunción de los dispositivos de la comunicación – información que están potenciados por las tecnologías de “convergencia”⁶; recursos, terapias, productos “inteligentes” para mejorar y potenciar cuestiones de salud, belleza, placer, comodidad⁷ basados en

- 4 Usando un plural que pretende ser abarcativo en el sentido de consumidores de productos de tecnología “de punta” a nivel global
- 5 A modo de ejemplo, las redes sociales –*Facebook, Twitter, LinkedIn*, etc. –; plataformas multimedia como *Second Life* que permite “participar” en diferentes eventos como debates públicos, cursos de laboratorio o una clase magistral; tele y vídeo conferencias en modos gratuitos y accesibles en general y de comunicación múltiple como *Skype*; o espacios en “la nube” para compartir información y trabajar en equipos a distancia.
- 6 Algunos ejemplos son el almacenamiento portátil de datos en tamaños menores a un capuchón de lapicera, cuando hace tres o cuatro años requería cientos de *cd's*, los teléfonos celulares que ofician de *pc* portátil, que suben y bajan información desde dónde estemos, las bibliotecas de miles de libros digitales.
- 7 Como ser cosméticos “inteligentes”, cápsulas dirigidas a través del torrente sanguíneo que administran medicamentos específicamente a determinadas células, laboratorios ambulantes en un *chip*, pinturas inteligentes que se auto restauran, prendas de vestir que repelen la suciedad, alimentos que son también medicamentos, por mencionar algunos entre miles hoy accesibles.

la nanociencia y las nanotecnologías. Productos, servicios y procesos que vamos incorporando generalmente de manera irreflexiva.

El lugar de la tecnología, el/la antropólogo@ y la cultura en la sociedad. Nuevos sintagmas

Somos hoy protagonistas de lo que probablemente será percibido mañana como un salto cualitativo –tecnológico y sociocultural– que engendró configuraciones novedosas (GARRIDO, 2009). Estos contextos de transformación están siendo “internalizados”, naturalizados como consecuencia de ser parte “actora” del proceso, lo que dificulta su “objetivación”. Se vuelve necesario generar una ruptura epistemológica para poder aprehender estos fenómenos mientras están ocurriendo, penetrar en los espacios de significación en los cuales se están inscribiendo.

Los medios tecnológicos facilitan gran parte del trabajo de campo. La mediación técnica (el registro textual, en audio, fotografía, bits o vídeo) es una forma de lenguaje por lo que remite a su “contingencia”. Es imperativo apelar a la necesaria reflexividad que requiere el enfoque antropológico. Corresponde reconocer que existe una restricción a priori dada por los medios y contextos tecnológicos -que a su vez se conectan a los contextos históricos y culturales dónde están situados (GERGEN, 1994; HARAWAY, 1995), lo cual debe ser visibilizado en el análisis.

Las combinaciones y asociaciones no son totalmente aleatorias. El lugar del antropólogo@ tampoco.

En el contexto de los debates y fundamentaciones para una antropología del presente Althabe y Hernández (2005) recordaban que era justamente esta posición de “testigo implicado” que ocupa (en sentido proactivo) el investigador, la que le permitiría realizar su trabajo, ya que, o comprende lo que sucede al grupo estudiado o queda al margen y “comienza una aventura solitaria que no puede más que desembocar en la producción de una descripción ficcional” (ALTHABE; HERNÁNDEZ, 2005: 74) Esto se complementaría con un movimiento en sentido contrario: el “extrañamiento”⁸ (ALTHABE, 1999: 62) –la distancia legitimadora de su ac-

8 Althabe propone responder a cómo construye el antropólogo la distancia legitimadora: a través de un proceso que denomina “fundador” y que constituye el momento inicial de la investigación antropológica. Un doble acontecer simultáneo

cionar-, que estaría colocando al antropólogo en las mejores condiciones para la aprehensión de los espacios de significación.

Rabinow (2008:39) va más allá de este doble movimiento, para este autor se trataría de un estar simultáneo (que incluye el movimiento). Ese lugar de cercana proximidad (*close proximity*) del antropólogo es un lugar de “adyacencia” y esto no es simplemente retórico, la redundancia al usar juntos estos dos conceptos, cercanía y proximidad, lleva implícito el signo contrario, ya que no implica contacto, sino que se abre un espacio de ausencia de lo mismo, para ser el espacio de un “entre”, un nuevo espacio. Este no pertenece ni a un “uno” ni a un “otro”, ni a un “aquí” ni a un “allá”, similar a la Antropología del Entre propuesta por Tani y Guigou (2001). En este sentido, la metáfora de la abeja y la orquídea en palabras de Deleuze nos permitan evocar el espacio y el movimiento al que hacemos referencia: “Eso es precisamente la doble captura, la abeja y la orquídea: nada que esté ni en una ni en otra, aunque pueda llegar a intercambiarse, a mezclarse, sino algo que está entre las dos, fuera de las dos, y que corre en otra dirección” (DELEUZE; PARNET, 1980 apud. GUIGOU; TANI, 2001).

El lugar de la antropología, la tecnología, la cultura y la sociedad. Permanentes emergencias

La antropología no es ajena a las transformaciones de la sociedad en la cual está inmersa. Y como ciencia del hombre en su cultura, al profundizar en sus propios cambios, arroja luz sobre los cambios en su objeto de estudio. Una antropología de la contemporaneidad entiende su especificidad como momento histórico de emergentes configuraciones, de eclosiones. En palabras de Rabinow la contemporaneidad refiere “*a moving ratio of modernity, moving through the recent past and near future in a (nonlinear) space that gauges modernity as an ethos already becoming historical*” (2008: 2).

y su desdoblamiento: por un lado, el antropólogo toma contacto con un grupo social que le es extraño (*étranger*), que elabora una configuración simbólica y singular, a la que él intentará penetrar. Simultáneamente, se coloca fuera de la situación del encuentro. “La investigación de campo es un movimiento para superar esa exterioridad, un viaje hacia el interior de ese mundo que le permitirá producir un conocimiento desde adentro” (ALTHABE, 1999: 62).

Una antropología de la contemporaneidad coloca en primer plano la necesidad de una revisión y discusión sobre conceptualizaciones entendidas desde su oposición o polaridad –rectoras en el pensamiento occidental–, para pasar a hacer foco en las continuidades, las adyacencias (RABINOW, 2008).

Como lo plantea Marc Augé en *Por una Antropología de la movilidad* las oposiciones han sido útil

para dar significado al universo y un sentido al mundo [...] al oponer las diferentes categorías –como lo masculino y lo femenino, lo caliente y lo frío, la tierra y el cielo, lo seco y lo húmedo– y, de esta manera, dividir el espacio en secciones a las que se concede el carácter de símbolos (AUGÉ, 2007:17).

Habrían señales que indicarían que estamos trascendiendo las oposiciones binarias en las configuraciones de comprensión. Se observa un tránsito de marcos bidimensionales (y tridimensionales) para aprender a captar configuraciones complejas, poliédricas y holográficas. Un fenómeno, tanto en un laboratorio de física como uno de ciencias sociales, requiere ser estudiado en su multidimensionalidad relacional. Son parte del debate actual, problematizaciones en torno a:

1. “naturaleza humana”, y el estado de debate sobre esta construcción cultural que empieza a desafiarse, cuando cierto “estatus” exclusivo humano como la inteligencia y la capacidad creadora, pasan a ser compartidos con “otros” más allá de nuestra especie (reconocida como posible tanto en otros seres de la “naturaleza” como en no humanos “artificiales” –máquinas–); la posibilidad de nuevas “asociaciones” entre humanos y no-humanos (LATOURET, 2008)
2. “naturaleza/cultura”, y de “natural/artificial”, su aparente oposición dicotómica que se ve cuestionada, por ejemplo, cuando nos enfrentamos a la posibilidad de la “hibridación” del cuerpo y la mente humanas; (ii) lo “social” está siendo reconfigurado. Latour arremeterá contra aquellos planteos que naturalizan los ensamblados sociales a partir de una pretendida esencia social. Su teoría y su método pretenden conocer cómo la realidad se constela a partir de que una multiplicidad de actores humanos y no humanos (actan-

- tes) que se asocian –por breves momentos– en una configuración determinada (LATOURE, 2008: 97).
3. frontera, concepto útil para articular una reflexión sobre vivo/inerte, cuando por ejemplo, el estado actual de la tecnología permite crear vida a partir de elementos inertes, ya que en determinados ámbitos –escalas atómicas– no se distingue entre vivo y muerto;
 4. nuevas subjetividades en torno a concepciones de espacio y tiempo, fuertemente impactadas por la aceleración de los ritmos de las transformaciones mediadas por la tecnociencia en la interacción *anthropos-natura*; re-definiciones que aparecen como necesarias debido no sólo a nuevas percepciones sino también a nuevas posibilidades, como estar presentes simultáneamente en distintos espacios; hay una relación de adyacencia de espacios y tiempos. Un intervalo en el que se plantea la problematización que, a su vez remite a la necesidad de una multifocalidad de análisis a modo de articular escalas de tiempos en la forma de retrospectiva, presente y futuros.
 5. real/virtual, la re-visión y discusión sobre el antagonismo entre realidad y virtualidad, que tan no-reales son los espacios, las relaciones, las emociones que constelan las tecnologías de la información y la comunicación.

A modo de colofón

La contemporaneidad estaría dando un lugar de relevancia a los *assemblages* y a los flujos. El foco parece estar en el imperio de las interconexiones y las continuidades. Lo cual no implica desconocer las contradicciones y oposiciones, como contrastes entre fondo y figura que se definen relacionamente. La aceleración de los ritmos de las transformaciones ha empujado fronteras, y con ellas surgen nuevas percepciones de configuraciones entrelazadas (AUGÉ, 2007: 22). La ciencia contemporánea se ha encargado de difuminar muchas de las oposiciones que daban sustento a categorías occidentales cosmológicas y ontológicas tradicionales. La ciencia dura habría tendido puentes para que las ciencias humanas pasemos a cuestionar esas concepciones (DESCOLA; PÁLSSON, 2001) y a construir otras (LATOURE, 2008, 2007).

Surgen nuevos lugares relacionales, de espacios y temporalidades. La virtualidad del espacio se entremezcla con la virtualidad del tiempo;

un hipertexto que pretende ser eterno, incorpora el futuro al tiempo que se aferra al pasado. Es la cualidad de “adyacencia” (RABINOW, 2008) la que impele a estudiar también el futuro. Necesitamos incorporarlo en nuestros estudios para aprehender de manera más total nuestra contemporaneidad y los procesos de transformación en los cuales estamos inmersos. Una Antropología que incluya ese espacio que complementa al pasado y el presente. ➤

Bibliografía

ALTHABE, Gérard

1999. “Hacia una Antropología del Presente”. In: Gérard Althabe y Félix Schuster (comp.) *Antropología del Presente*. Buenos Aires: Edicial.

ALTHABE, Gérard; HERNÁNDEZ, Valeria

2005. “Implicación y reflexividad en antropología.” In: Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo, Adriana Stagnaro (comps.) *Etnografías Globalizadas*. Sociedad Argentina de Antropología: Buenos Aires.

AUGÉ, Marc

2007. *Por una antropología de la movilidad*. Gedisa: Barcelona.

CASTELLS, Manuel

1998. “La sociedad red”. In Manuel Castells *La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Alianza: Madrid.

COMAROFF, John; KOHL, Karl-Heinz

2010. “In Focus: (Not) The End of Anthropology, Again? Some Thoughts on Disciplinary Futures.” *American Anthropologist*, 4 (112):522-523.

CHECKER, Melissa; VINE, David; WALI, Alaka

2010. “A Sea Change in Anthropology? Public Anthropology Reviews.” *American Anthropologist*, 1 (112): 5-6.

DESCOLA, Philippe; PÁLSSON, Gísli (coord.)

2001. *Naturaleza y Sociedad: perspectivas antropológicas*. Siglo XXI: México.

GARRIDO, Lydia

2009. “Redes Innovativas: Más allá del Laboratorio.” In: *Anales III Simpósio Nacional de Tecnologia e Sociedade: Desafios para a Transformação Social*. Curitiba: Universidade Tecnológica Federal do Paraná.

- GERGEN, Kenneth
1994. *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- GINGRICH, Andre
2010. "Transitions: Notes on Sociocultural Anthropology's Present and Its Transnational Potential." *American Anthropologist*, 4 (112): 552-562.
- GUIGOU, Nicolás; TANI, Rubén
2001. Por una antropología del "entre". *Henciclopedia*. Disponible: <http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Tani/AntropoEntre.htm>
Acceso: Julio 2011.
- HARAWAY, Donna
1995. "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". In: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra: Madrid.
- HESS, David
1994. "Comments on Escobar's Welcome to Cyberia." *Current Anthropology*, 35 (3): 223-224.
2001. "Ethnography and the development of science and technology studies". In Paul Atkinson; Amanda Coffey; Sara Delamont; John Lofland; Lyn Lofland (eds.) *Handbook of ethnography*. Sage: Londres.
- LATOUR, Bruno
2007. *Nunca fuimos modernos*. Siglo XXI: Buenos Aires.
2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor- red*. Manantial: Buenos Aires .
- MARCUS, George; FISCHER, Michael
2000. *La antropología como crítica cultural*. Amorrortu: Buenos Aires
- MARCUS, George
2001. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades*, 11 (22): 111-127.
- PFÄFFENBERGER, Bryan
1992. "Social Anthropology of Technology." *Annual Review of Anthropology*, 21: 491-516.
- RABINOW, Paul
1999. "Artificiality and Enlightenment: From Sociobiology to Biosociality." In: Mario Baglioli (ed.) *The Science Studies Reader*.
2008. *Marking Time. On the Anthropology of the Contemporary*. Princeton University Press: Princeton

RABINOW, Paul; MARCUS, George; FAUBION, James; REES, Tobias
2008. *Designs for an Anthropology of the Contemporary*. Duke
University Press: Londres.

SIMONITE, Tom

2007. "Neural 'extension cord' developed for brain implants". In:
NewScientist.com. Disponible en: [http://www.newscientist.com/
article/dn10997-neural-extension-cord-developed-for-brain-implants.
html](http://www.newscientist.com/article/dn10997-neural-extension-cord-developed-for-brain-implants.html). Acceso: julio 2011

REES, Tobias

2008. "Introduction Today, What is anthropology?" In: Paul Rabinow;
George Marcus; James Faubion; Tobias Rees. *Designs for an
Anthropology of the Contemporary*. Duke University Press: Londres.

El presente libro es producto del intercambio entre investigadores nacionales, reconocidos en el campo de la Antropología Social y la Ciencia de la Comunicación, con estudiantes de posgrado que se encuentran desarrollando investigaciones originales en el marco de sus Maestrías. Este intercambio genera la cristalización de un campo fértil de reflexión, estimulando la incorporación de nuevas perspectivas y abordajes a las problemáticas etnográficas y comunicacionales, como lo son el desarrollo de una perspectiva antropológica sobre el pensamiento deleuziano; las mediaciones en las instituciones de salud; los rituales escolares; la investigación etnográfica en espacios educativos; el rol de la etnografía en la identificación de demandas sociales; la producción de nuevas tecnologías y sus repercusiones en la sociedad contemporánea; el lugar de los objetos en la Antropología y en la sociedad de consumo. Pensamos que estas diferentes perspectivas permiten la construcción de nuevos trayectos teóricos y metodológicos, que atraviesan con profundidad una variedad de campos de conocimiento en el ejercicio de la transdisciplinariedad.

CO-EDITORES Y ASUPICIENTES DE LA PUBLICACIÓN

SA

